

MANUEL PEÑA MUÑOZ

Historia de la Literatura Infantil Chilena

11 (138-21)



Editorial Andrés Bello

© MANUEL PEÑA MUÑOZ

© EDITORIAL ANDRES BELLO
Av. Ricardo Lyon 946, Santiago

Inscripción N° 55.011

Se terminó de imprimir esta primera edición
de 2.000 ejemplares en el mes de septiembre de 1982

IMPRESORES: Escuela Litotipográfica Salesiana,
Bulnes 19, Santiago

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

MANUEL PEÑA MUÑOZ

**HISTORIA
DE LA LITERATURA
INFANTIL CHILENA**



EDITORIAL ANDRÉS BELLO

INDICE

<i>Un cuento antes de empezar</i>	XI
---	----

INTRODUCCION	1
¿Qué es la literatura infantil?	1
El origen oral de la literatura infantil	3
La literatura infantil chilena	5
Significado de una historia de la literatura infantil chilena	6
Metodología	7

I. ORIGENES DE LA LITERATURA INFANTIL CHILENA (1821-1900)	9
Literatura pedagógica	9
Prensa infantil	10
Teatro infantil	11
Juegos y juguetes	12
Ambiente popular	12
El tiempo de los columpios	13

II. LITERATURA INFANTIL CHILENA A COMIENZOS DE SIGLO (1900-1910)	15
"El Peneca"	15
Teatro infantil	18
Literatura juvenil	18

III. LA LITERATURA INFANTIL CHILENA ENTRE 1910 Y 1920	21
El folklore	21
Teatro infantil	22
Recuerdos de infancia	22
Blanca Ossa de Godoy	23
Ana Fehrman Valdés	24

IV. LA LITERATURA INFANTIL CHILENA EN LOS AÑOS VEINTE	27
La narrativa de Berta Lastarria	27
Otros autores	28
Revista "Don Fausto"	29

V. LA LITERATURA INFANTIL EN LA DECADA DEL 30 . . .	31
Entre 1930 y 1935. Narrativa. Poesía. Folklore. Teatro . . .	32
"Aventuras de Juan Esparraguito"	32
"Cuentos de mi tío Ventura", de Ernesto Montenegro . . .	33
Gabriela Mistral: Folklore y poesía infantil	34
Teatro	36
Revistas infantiles	37
Entre 1936 y 1940. Editoriales y autores	39
Editorial Zig-Zag	39
Magdalena Petit	41
Otros autores	42
Blanca Santa Cruz Ossa, difusora de la cuentística universal	42
Marta Brunet y <i>Cuentos para Marisol</i>	44
VI. FINALES DE LA DECADA DEL 30 Y COMIENZOS DE LA DECADA DEL 40	47
Las ediciones sueltas de cuentos infantiles	47
Movimiento de imprentas menores	48
Editorial Colegio	49
Editorial Zig-Zag	50
Damita Duende	51
Melania Guerra	51
VII. LA DECADA DEL 40 EN LA LITERATURA INFANTIL CHILENA	53
Revistas infantiles	53
Los ilustradores: Adduard y Coré (Mario Silva Ossa) . . .	54
"El Cabrito" y "El Peneca"	54
"El Colegio"	55
Entre 1940 y 1945. Autores y títulos	56
Alicia Morel	58
Ester Cosani	59
Oreste Plath y el folklore infantil	60
Formas del folklore infantil	62
Hernán del Solar y la Editorial Rapa-Nui	69
Marcela Paz y <i>Papelucho</i>	70
Nuevas revistas infantiles	72
VIII. LOS AÑOS 50	75
Las revistas de historietas	75
Maité Allamand y su pensamiento en torno a la literatura infantil	76
La poesía melancólica de Victoria Barrios	77
La novela histórica: <i>Adiós al Séptimo de Línea</i>	79
Antólogas. Autores y títulos	80
IX. LOS AÑOS 60	81
Narrativa	81
Teatro	82
Poesía infantil	82

Creación del IBBY	84
Revistas infantiles	85
 X. DECADA DEL 70	87
1970-1973. Editorial Quimantú. La narrativa de Dora Aguila	87
1974-1975. Autores y títulos. Editorial Lord Cochrane. Nuevo concepto del libro infantil	88
1974-1979. Reciente preocupación por la literatura infantil	89
1975-1978. Publicaciones importantes	94
1979. Publicaciones en el Año Internacional del Niño .	95
Otros libros	96
Recientes autores de literatura infantil	96
Nuevo concepto del teatro infantil	98
El teatro de títeres	101
 XI. DECADA DEL 80	103
Necesidad de los cuentos	105
Exposición de libros infantiles	106
Momento actual	107
Nuevo libro de Saúl Schkolnik	107
<i>Los caracoles cayeron al mar</i> , de Amalia Rendic . . .	107
 <i>Anexo 1.</i> Investigaciones actuales sobre el juego y el juguete infantil	109
<i>Anexo 2.</i> Conceptos sobre los juegos y juguetes infantiles chilenos	113
<i>Anexo 3.</i> Los cuentos maravillosos de Hans Christian Andersen	117
Poeta de la infancia y de la locura	119
Su estilo literario	120
El romanticismo de Andersen	122
"El patito feo", cuento autobiográfico	123
<i>Anexo 4.</i> Los cuentos tradicionales de los hermanos Grimm . .	125
La relación entre hermanos	125
Los hermanos Grimm y el romanticismo alemán . . .	126
El cuento de "Blanca Nieves"	129
Maldad, muerte y envidia en los cuentos de los hermanos Grimm	130
Historia de un libro de cuentos	131
 Bibliografía general	133

UN CUENTO ANTES DE EMPEZAR

El título de este libro puede sonar a muchos sospechosamente divertido. ¿Una historia de la literatura infantil? ¿Y chilena? ¿Acaso hay buena literatura infantil en Chile? ¿O acaso hay literatura "infantil"?

Es sabido como tópico que en Chile nunca la literatura infantil ha tenido calidad, que es pedagógica, doctrinaria y de tono menor. ¿Valdrá la pena entonces revisarla científicamente? Ansioso de indagar en una disciplina inexplorada en Chile, fui rastreando un curioso material y leyendo, encontrando libritos de gran valor, otros —la verdad sea dicha— no tanto, muchos de ellos efectivamente de tipo pedagógico o escolar, escritos por maestras, otros delicadamente ingenuos, algunos sencillamente divertidos, muy "naïf", y otros rescatables, de calidad artística, bien escritos y bellos también para el lector adulto.

Los había "moralizadores", con ilustraciones, sin ellas, utilizables en las escuelas rurales, muchas revistas antiguas para niños y no pocos libritos infantiles de tenor religioso. Los géneros eran múltiples: comedias patrióticas, cuentos, poesías escolares, fábulas campesinas, libros recortables con historias y dibujos "para colorear". Todo este material había que ordenarlo sistemáticamente, analizarlo, comentarlo y difundirlo.

Este es el primer intento serio que se realiza en Chile por estudiar nuestra literatura infantil. Me he atenido para ello a un orden cronológico que facilita la lectura y la clasificación. He destacado autores y títulos, incluso me he referido a cuentos que pueden pasar actualmente como anticuados por su estilo, pero a los que podemos acercarnos con una mirada curiosa, volviendo nuestros ojos al pasado o a nuestra propia infancia. Desde este punto de vista, la investigación ha resultado grata y muy amena. ¿Qué leímos cuando niños? ¿Qué leyeron nuestros abuelos cuando niños?

En el rastreo de libros he dado con verdaderos hallazgos. Hay libros maravillosos para los niños chilenos que nunca

han sido reseñados en las historias generales de la literatura chilena. Uno de ellos es Aventuras de Juan Esparraguito o el Niño Legumbre, de Agustín Edwards, verdadera joya bibliográfica. Este libro editado en 1930 resulta de una sorprendente belleza, con ilustraciones Art Nouveau a todo color de A. Gómez Palacios, que en mucho recuerdan los grabados modernistas de José Zamora, el figurinista español que decoró los libros de cuentos de Calleja con hadas como extraídas de un ballet ruso. Así también son estas figuras fantásticas, de trajes tornasolados, que aparecen en Aventuras de Juan Esparraguito, un cuento que presenta una completa mitología infantil: don Astroberto, doña Primorosa, Copucha, Serena, Emperi (emperifollada), y la ballena Traga Aldabas. Figuras caprichosas encabezadas por este delicioso niño, mitad humano, mitad vegetal, con ojos de semilla de achira y amigo de una bruja que se peina con una peineta hecha de dientes de lagartija montados en un colmillo de elefante recién nacido. Este mundo de fantasía, sensibilidad e imaginación pertenece a un libro chileno que es un tesoro en una historia de la literatura infantil chilena, y que, como tantos otros, no podemos desconocer.

El manuscrito original de este trabajo ha sido revisado por Carmen Bravo-Villasante, Premio Nacional de Literatura Infantil, España 1980, quien dirigió desde Madrid la línea general y el tono de este ensayo. Mi interés es que esta obra, escrita en un lenguaje sencillo y en lo posible ameno, contribuya a realzar nuestro patrimonio cultural y sirva a los lectores para que descubran la poesía, la belleza y, en general, los caminos insospechadamente maravillosos que puede presentar el mundo de la literatura infantil.

INTRODUCCION

¿QUE ES LA LITERATURA INFANTIL?

Mucho se ha hablado últimamente sobre literatura infantil. Para algunos es una disciplina que no existe: "¿Hay acaso una literatura para viejos o para mujeres?", se preguntan.

Efectivamente, tienen en parte razón: la literatura es una sola. Sin embargo ha ocurrido que los niños se han apropiado de gran parte de la literatura universal que no fue escrita para ellos, como es el caso de los *Cuentos* de Charles Perrault, escritos para una élite parisiense en los Salones Literarios de Luis XIV; o los *Cuentos* de los hermanos Grimm, escritos con un propósito de recolección científica.

Al revés, muchos libros escritos para los niños han resultado atractivos para los adultos y extraños para la mentalidad infantil, como es el caso de *Alicia en el País de las Maravillas* de Lewis Carroll, apetecida por sicólogos, ávidos de encontrarle simbolismos eróticos o sicoanalíticos a este singular país de las maravillas. Y en nuestro país, muchos de los poemas y rondas de Gabriela Mistral, de complejo léxico y estructura métrica difícil, resultan incomprensibles para ciertos niños.

Por otro lado, gran parte de la literatura considerada como infantil, se queda en un terreno de nadie. O es demasiado pueril, o los temas no se adaptan a los intereses reales de los niños. La mayoría de esta literatura es mala. Peca de escolar y de infantilista; posee un didactismo oculto que fácilmente descubren los niños; suele estar escrita por los profesores o "poetas de buena voluntad" que no son verdaderamente artistas.

¿Cuál es entonces la buena literatura infantil? ¿La que leen los niños; la que escriben los niños; la que escriben los adultos y no la leen los niños ni los adultos?

El terreno es delicado. No obstante, en los últimos años, el género (o subgénero literario para algunos) se ha reivin-

dicado: la literatura infantil es una rama de la gran literatura y tiene sus leyes propias.

Los especialistas encuentran personajes y motivos exclusivos de este particularísimo mundo: duendes, dragones, reyes, lobos, hermanastras, cisnes encantados, sapos con coronita de oro en la cabeza, princesas, ogros o sirvientas que se vuelven reinas. Estudiosos de diferentes disciplinas vuelven a considerar los libros para niños y encuentran contenidos inéditos; incluso aquellos textos que parecen deleznablees artísticamente arrojan pistas sobre una época determinada y se convierten en piezas testimoniales de gran valor sociológico.

Las editoriales extranjeras imprimen en ediciones facsímiles los cuentos infantiles clásicos en sus versiones íntegras y con ilustraciones tradicionales, apetecidas por el adulto nostálgico. Los cuentos de los hermanos Grimm, de Andersen o de Perrault tienen un secreto poder de evocación y a través de su lectura los mayores retroceden con melancolía hacia la infancia, porque la buena literatura infantil resulta también atractiva para el adulto.

Los estudiosos de la literatura, por otra parte, han coleccionado libros infantiles antiguos, porque a través de sus imágenes y de sus relatos han podido escribir la historia de la literatura infantil.

Los movimientos espirituales se reflejan también en los libros para niños. El Romanticismo, el Modernismo, el Simbolismo, han tenido sus propios cuentos teñidos por un determinado estilo, al punto que se ha llegado a decir "dadme una obra infantil y os diré a qué período o movimiento cultural pertenece". De esta manera la literatura infantil ha vencido las teorías finiseculares de Benedetto Croce, detractor de los libros para niños, y ha pasado ahora a tener categoría artística.

Tenemos también que los padres y maestros se valen de los cuentos para comunicarse con los niños. De esta manera, la literatura infantil se convierte en un canal de comunicación, a la vez que en un estímulo para desarrollar la imaginación y fantasía del niño.

Los sicólogos, por otro lado, se apoderan de *Pinocho*, de Collodi, descubriendo en sus páginas simbolismos bíblicos (la ballena) u oníricos, propios del lenguaje asociativo. "¿No será peligrosa la literatura infantil y a través de ella estén aflorando los traumas secretos de sus autores en la forma de brujas, madrastras u ogros sanguinarios?", se preguntan.

Pero esto es ya hilar muy fino y constituye un motivo de polémica y análisis.

Desde el punto de vista educacional la literatura infantil se convierte en una materia muy dúctil, capaz de generar múltiples actividades pedagógicas y/o extraprogramáticas en bien del niño. A través de relatos consagrados universalmente, los maestros pueden educar la personalidad del niño, inculcándole valores humanos, sentimientos y actitudes positivas frente a la vida. Lo importante es que estos contenidos afloren naturalmente de la peripecia del relato, porque las digresiones morales o las reflexiones didácticas hace mucho tiempo que han sido descartadas en la literatura infantil. Los cuentos utilizados en la sala de clases deben perseguir fundamentalmente la recreación del niño y crearle expectación por el mundo mágico de la palabra.

EL ORIGEN ORAL DE LA LITERATURA INFANTIL

Sentados alrededor de un brasero, junto a la chimenea o en el ruedo familiar, los adultos de hoy escuchamos cuentos de hadas, gnomos y brujas en nuestra niñez. Sin saberlo, al oír estas narraciones prodigiosas estábamos cultivando nuestras emociones y formando la parte más cálida de nuestro espíritu.

Quienes recuerden su infancia, hallarán —si se autoanalizan con sinceridad— una zona del alma que todavía permanece encantada. Desde allí, seres alados o misteriosos continúan dictándonos nuestras acciones y decisiones más entrañablemente humanas, las íntimas. Tal es la importancia de los cuentos que se narran a los niños.

La infancia desprovista de aquella magia es más desvalida espiritualmente que la alimentada en el fondo fabuloso de los mitos, aquellos que nos hablan de hechos irrealizables, de hazañas portentosas, de transformaciones súbitas y del predominio del bien sobre el mal, de la justicia sobre la injusticia, de la lealtad sobre la traición.

Es innegable el valor cultural y educacional de los cuentos de hadas. Estas narraciones, que se caracterizan por su perfección y sencillez artísticas, encierran las grandes verdades de la vida en forma poética y van generando actitudes, sentimientos y conductas deseables en el desarrollo integral del niño.

Hasta hace muy poco, las interpretaciones psicoanalíticas freudianas estuvieron a punto de desterrar estos cuentos de las escuelas, por considerar que poseían peripecias perjudiciales para la sensibilidad del niño. Sin embargo, hoy en día, considerando la belleza estilística y el valor formativo de estas narraciones, prescinden los educadores de estas deducciones, porque el psicoanálisis actual de los cuentos de hadas va por otros caminos que no son los de Freud. De este modo, los cuentos clásicos, las leyendas, fábulas y tradiciones orales vuelven a instaurarse en la educación, como el estímulo mental que necesitan los niños para el mejor desarrollo de su imaginación, de su fantasía y de su inteligencia.

El origen de estos cuentos se remonta a antiguas mitologías generadas en el folklore común de los pueblos y tienen indiscutiblemente un principio oral.

El mito se convierte así en la hormona síquica que nutre desde antiguo el alma en desarrollo de los niños. A través de un relato inverosímil o mágico, el mito es capaz de interpretar a los niños el mundo y los sentimientos. Este mismo principio rige para las civilizaciones antiguas, porque el hombre primitivo, como el niño, también utilizó su imaginación para explicar la vida y el cosmos.

Las historias se hallan repartidas por el mundo con pequeñas variantes que recogen los estudiosos de migraciones de mitos. Cenicientas o Caperucitas en Oriente, en Asia, en Europa o en las Selvas del Brasil. El patrimonio folklórico de los cuentos orales es universal.

Estas historias legendarias sobre héroes y dioses han ido circulando de boca en boca, hasta que un día los curiosos, los eruditos o los sabios las fijaron en el texto escrito e inmovilizaron su belleza. Por eso la verdadera dimensión del cuento está en su expresión oral y en la mímica con la que el narrador le da vida. Toda narración escrita toma una magnitud viva, su verdadero tono musical cuando se la lee en voz alta o se la narra oralmente, cobrando sentido sus figuras estilísticas básicas: la repetición y el ritmo.

De este modo, las narraciones orales contadas en grupos crean lazos afectivos y forman espíritu de socialización, al igual que en la antigüedad, cuando en torno a enormes hogueras se narraban cuentos portentosos sobre lluvias o truenos, uniendo a los hombres remotos bajo una misma simple emoción. El cuento se convierte así en un modo poético de entender e interpretar la vida, a la vez que cumple su eterna función social, ética y estética en quienes lo escuchan.

Para muchos educadores es en el folklore de los pueblos donde se halla el verdadero alimento de la imaginación de los niños. Rondas, adivinanzas, rimas, cuentos de nunca acabar, trabalenguas y cuentos tradicionales orales conforman el patrimonio cultural de los pueblos y el más vivo incentivo de la fantasía creativa del niño. Los mismos escritores clásicos como Charles Perrault, Hans Christian Andersen o los hermanos Grimm, trabajaron sobre la base del origen oral de los cuentos de hadas, recopilándolos y fijándolos en el texto escrito.

LA LITERATURA INFANTIL CHILENA

En Chile, la literatura infantil es abundante y variada. Se ha escrito en todos los géneros: poesía escolar, patriótica, de efemérides; comedias, zarzuelas y sainetes; cuentos, leyendas, fábulas, novelas, libros pedagógicos, cartillas, catones, silabarios, libros de lectura, revistas y suplementos. De toda esta cantidad, desgraciadamente hay muy poco que escoger. Peca de "ñoña". Gabriela Mistral decía en sus artículos (*El folklore de los niños*) que no es "aguaguándose" como se escribía bien para los niños, ni tampoco diciendo diminutivos u onomatopeyas; para ella, era en el folklore donde se hallaba la cantera que había que explotar en bien de la literatura infantil.

En relación a la literatura para niños de otros países, la chilena tiene muy corta vida. Sus orígenes se remontan escasamente al Romanticismo. Por lo demás, no se destaca, como hemos visto, por su calidad artística.

El escritor chileno para niños suele ser sentimentalista, dulzón, pueril. Su vocabulario es pobre; le falta vuelo artístico; le gusta hablar del campo, del niño pobre o de temas escolares; usa lamentables lugares comunes. Poco hay para escoger.

Entre los nombres que se destacan figuran escritores que han trabajado en pro de la literatura infantil perfilándose más como difusores que como creadores. En este campo sobresalen mujeres como Elvira Santa Cruz Ossa (Roxane), su hermana Blanca Santa Cruz, o Henriette Morvan (Damita Duende). En la creación propiamente tal, me atrevo a citar a Ernesto Montenegro, cuyos *Cuentos de mi tío Ventura* resultan clásicos, de sabor tradicional. Marcela Paz, por supuesto, premiada universalmente por su *Papelucho*, de tan larga

vida. Hernán del Solar, otro clásico en su colección *Rapa-Nui*, oculto siempre tras sus originalísimos seudónimos.

Otros nombres saltan a la vista: Alicia Morel, Amalia Rendić, María Silva Ossa. Por supuesto que muchos autores nacionales pueden ser aptos para los niños, como es el caso de Pablo Neruda, cuyas *Odas elementales* tienen una indudable calidad y un atractivo tanto para el adulto como para el niño.

En la actualidad, el panorama creativo para los niños es pobre. Sin embargo, se destaca una figura de gran capacidad de trabajo: Saúl Schkolnik; sus cuentos son finos, graciosos; a veces peca de científico (lo es) y carga la mano en lo didáctico y en lo ecológico, perdiendo en lo artístico, pero muchos de sus cuentos resultan atractivos para el niño por su romanticismo, melancolía y atmósfera lírica como en *Por qué las lágrimas son transparentes* o *Por qué los relojes hacen tic-tac*; este último, con toques modernistas, es de gran belleza:

"Sucedio una vez, allá en un reino, que habia un relojito. Era pequeño, redondo y mofletudo. Sus dos manecillas daban vueltas y vueltas recorriendo las horas.

"El relojero lo habia hecho muy hermoso, porque era el reloj de la princesa. Estaba adornado con brillantes y con rubies. Con alas de mariposa y pétalos de jazmines. Con marfil de la China y cedro del Líbano. Sus números eran de oro y sus manitas de plata. Era, en fin, el reloj más hermoso del reino."

SIGNIFICADO DE UNA HISTORIA DE LA LITERATURA INFANTIL CHILENA

Vista la abundancia de material escrito para los niños en Chile y la escasez de material de calidad, se hace necesario inventariar y juzgar, rescatando lo útil y bueno.

Otros países han escrito sus historias, clasificando sus libros infantiles, pero en Chile no había sido estudiado científicamente este campo. En España, Carmen Bravo-Villasante, Premio Nacional de Literatura Infantil 1980, ha sido pionera en esto de coleccionar libros infantiles antiguos y analizarlos luego desde el punto de vista estético, artístico, literario y cultural.

Durante mi permanencia en Madrid (1976-1979) fui su alumno en el Curso de formación de expertos en literatura

infantil y juvenil iberoamericana y extranjera, y posteriormente su discípulo, colaborador y amigo. En 1978 publiqué en Madrid *Bibliografía de Carmen Bravo-Villasante* (Editorial Minerva), y en 1979 redacté las fichas de su Catálogo de libros infantiles antiguos (1745-1945) (Artes Gráficas Iberoamericanas, 1979, Madrid). Durante estos años redacté numerosos artículos literarios en revistas especializadas españolas y chilenas sobre su vasta obra.

A través de nuestra amistad he aprendido una metodología de trabajo y también una manera muy particular de ver el mundo y la literatura. A ella, pues, dedico esta investigación.

METODOLOGIA

Este libro pretende entregar un panorama histórico-literario de lo que se ha escrito en Chile para los niños, en un período que abarca 160 años de literatura infantil chilena, entre 1821 y 1981.

Se recogieron cerca de 900 títulos en bibliotecas, casas particulares, librerías antiguas, catálogos y anuarios. Luego, estos textos fueron evaluados, teniendo como fondo permanente el ambiente histórico-cultural en el que estos libritos fueron apareciendo.

En el conjunto general, se valoraron para el análisis aquellos textos de mayor relevancia literaria, artística o sociológica. Los géneros contemplados fueron: narrativa, lírica, teatro, folklore infantil (adivinanzas, rimas, nanas, jerigonzas, principios y finales de cuentos, rondas, etc.), textos auxiliares de la enseñanza (cartillas, catones, silabarios), y prensa infantil (periódicos, suplementos, revistas).

Agradezco la colaboración desinteresada de los escritores Carmen Bravo-Villasante y Oreste Plath y de los profesores Justo Alarcón, de la Biblioteca Nacional, y Víctor Muñoz. Sus opiniones, sugerencias y datos fueron muy oportunos en la redacción de este trabajo.

Espero que este libro, el primero en relación a esta materia, incentive a maestros, padres y escritores, para que a través de la literatura infantil eduquen artísticamente a las nuevas generaciones.

I. ORIGENES DE LA LITERATURA INFANTIL CHILENA (1821-1900)

La Cartilla del Padre Zárate. Primeros silabarios. Los libros de lectura. Importación de libros extranjeros. La influencia europea. Los periódicos infantiles. Las obritas representables. Juegos y juguetes. Cuentos y leyendas tradicionales. El tiempo de los columpios.

La literatura infantil chilena tiene muy corta vida: sus orígenes se remontan escasamente al Romanticismo. Mientras en los países europeos se empiezan a escribir libros para los niños en plena Edad Media, en Chile solamente encontramos narraciones infantiles escritas durante la segunda mitad del siglo XIX.

LITERATURA PEDAGOGICA

El antecedente más remoto de este género literario en Chile lo encontramos en textos auxiliares de la enseñanza: el primero de ellos fue la Cartilla del Padre Zárate, el primer silabario chileno publicado en 1821 por el franciscano Pedro Nolasco Ortiz de Zárate y Olmos. Al respecto, cabe señalar que sólo en 1812 apareció con Camilo Henríquez la imprenta. Desde esa fecha en adelante circularían ediciones baratas para los niños, cuyo propósito era eminentemente didáctico más que recreativo.

A la Cartilla del Padre Zárate le sucedieron numerosos catones rurales o cartillas que fueron los primeros silabarios chilenos, destinados al aprendizaje gradual de la lectura. En 1841 aparece el *Curso de Lectura*, de Manuel Carrasco. Le sigue el *Método práctico de enseñar a leer*, de Vicente Naharro en 1842. Faustino Sarmiento publica su *Método gradual de lectura*, en Valparaíso, en 1845.

Otros libros de interés educativo fueron *Alfabetología española*, de 1856, y *El niño instruido en relijión, moral i urbanidad*, precioso librito con ortografía de época, destinado a la lectura de los niños en las escuelas primarias y en las Bibliotecas Populares.

Chile vivía en estas fechas bajo el influjo cultural europeo. En las librerías circulaban libros infantiles extranjeros, preferentemente españoles, franceses y alemanes. Los niños leen

La historia antigua referida a los niños, de L'Abée Fleury, autor de varias obras de educación, traducidas del francés al castellano por M. de Villafane e impresas en Santiago.

Otro libro extranjero en circulación fue *Biblioteca infantil dedicada a los niños i a los amigos de la niñez*, del canónigo alemán Cristóbal Schmid, el autor de *Genoveva de Bravante*. Este escritor romántico fue muy difundido en 1847 en *El Mercurio* de Valparaíso a través de episodios por entrega. También tuvo su importancia el libro francés *Infancias célebres*, de Mademoiselle Louise Collet, traducido también al castellano y editado en Santiago en 1858.

De especial atención resulta el libro *Mi Abuelito*, de J. Girardin, en versión española de F. Corona Bustamante. Este libro profusamente adornado con románticos grabados circuló en Chile entre los niños de fines de siglo pasado. En sus páginas podemos leer: "Mi abuelo es admirable. Va vestido simplemente, a la antigua moda, y se diría, sin embargo, que ha vivido siempre en un palacio, en medio de espejos, de muebles dorados y de arañas de cristal. Salvo cierto matiz de galantería respetuosa con las damas, tiene absolutamente el mismo aire tranquilo y risueño que en nuestra humilde casita de la aldea". Y más adelante leemos: "Cuando pienso en el primer día que pasé en la quinta he aquí un resumen de lo que recuerdo: primeramente una gran mancha en el mantel, después una crisis de sofocación causada por el hueso de un pollo. También recuerdo con gratitud a la señorita Luisa por no haber rechazado mis demostraciones de amistad; a la señora condesa por haberme dado una colección de estampas y cromos para distraerme mientras que los hombres jugaban al billar; y al señor conde por haberme permitido, sin que yo lo pidiese, el ir a pasearme por los jardines".

Las prudentes travesuras de este niño con su abuelo y su querida gata Michita forman el argumento de este romántico volumen infantil.

PRENSA INFANTIL

Es ya la época de los periódicos infantiles. Efectivamente, siguiendo la moda europea, tan en boga en épocas del ochocientos, se editaron en Chile numerosos diarios para niños que tomaron como modelo a los periódicos románticos infantiles en circulación en Francia y España. (*La Gaceta de los Niños*.) Es así como en Valparaíso, centro de la moda y

la cultura, se editaron periódicos infantiles importantes, que circularon no a la manera de suplementos, sino independientemente. En 1857 comenzó a circular *Enciclopedia de la infancia*, y un año más tarde, *El Instructor del pueblo*, ambos periódicos destinados a instruir al niño con dogmáticas lecciones semanales de aritmética, "gimnástica" y caligrafía.

A fines de siglo, en momentos en que el país respiraba una atmósfera de gran prosperidad cultural y económica, apareció *El Colegial*, en Santiago, un importante periódico infantil, con corresponsalía en San Felipe y San Fernando.

Pero en realidad el verdadero periódico pensado para atraer el entusiasmo del niño fue *El Recreo* de Chillán. Comenzó a circular en 1891 y su objetivo no sólo era pedagógico, sino que también pretendía ser ameno e "instruir deleitando". Este periódico incluía charadas, adivinanzas, acertijos, jeroglíficos, curiosidades, misceláneas, historietas y juegos. Junto con los cuentecillos tradicionales, sus ilustraciones y viñetas para "iluminar" con lápices de colores.

Es interesante observar que el financiamiento de este estilo de prensa infantil corría a cargo de firmas y negocios para el niño, por lo que resulta novedoso advertir que sus propagandas anunciaban juguetes, muñecas, polichinelas, payasos de trapo, artículos de fantasía para cumpleaños, misales de Primera Comunión, moda para las niñas, en fin, de todo para atraer el interés del niño, que pasa a ser el lector exclusivo de esta literatura.

TEATRO INFANTIL

Un fenómeno cultural parecido a lo relacionado con la copia de los modelos europeos ocurrió en lo tocante al teatro. Siguiendo la moda foránea, llegaban a Valparaíso y a Iquique, en vapores, las compañías de zarzuela con todo el repertorio tradicional español, despertándose en los chilenos el gusto por lo teatral. Esto trajo consigo que se edificaran los grandes teatros a la usanza europea, como el Teatro de la Victoria de Valparaíso, el Teatro Municipal de Santiago y los barrocos teatrillos de Copiapó o Parral, reliquias arquitectónicas de esta época. El público acudía entusiasmado a las representaciones de ballet, ópera, conciertos de cámara, coro, estudiancitas y dramas, cultivándose el interés por las artes del espectáculo.

Este aspecto es muy importante para entender por qué las primeras manifestaciones escritas de la literatura infan-

til en Chile —aparte de los periódicos que hemos mencionado— correspondieron al género dramático, y es más, siguieron el modelo español, tan en boga.

Las primeras expresiones de literatura infantil escrita fueron pequeñas zarzuelas representables, pasillos cómicos para niñas, comedias escolares para “niños de ambos sexos” y cuentos dramatizados para la escuela a la manera antigua, siguiendo el patrón de los sainetes de don Ramón de la Cruz o Tomás Luceño, que con tanto éxito se representaban en Chile por compañías profesionales españolas de gran acogida entre la colonia residente. Por eso, al realizar una pesquisa de los textos infantiles impresos en esta época, encontramos toda suerte de sainetes y zarzuelas para niños que trasuntan toda la atmósfera hispánica de fines de siglo.

El texto más antiguo de literatura infantil chilena que conocemos, aparte de la Cartilla del Padre Zárate, es *María Cenicienta*, un juguete cómico en dos actos y cuatro cuadros, original de Amelia Solar Marín, publicado y representado en Valparaíso en 1884.

Un año después se publicó *La vuelta al mundo en 80 días*, también en Valparaíso. Se trata de una comedia para niños, sacada de la novela de Julio Verne, original de Eugenio Chautau, y que refleja el gusto por lo francés. Los niños chilenos se entusiasmaron con los libros de Verne, como también con el *Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe. Así lo expresa el protagonista de *El Loco Estero*, de Alberto Blest Gana, en su retrospectiva nostálgica de la niñez: “Desde hacía algún tiempo, diríase que trata de olvidar su dolor en una continua lectura. A mí me pide con frecuencia libros, pero en el último año, él mismo me ha dicho que no saldrá de la lectura de dos obras: *Robinson Crusoe* y *El Chileno consolado en presidio*, de don Juan Egaña.”

JUEGOS Y JUGUETES

Los niños finiseculares desarrollaron mucho la imaginación no sólo a través de la lectura, sino a través de los llamados “juegos de salón”. Es muy rico el folklore infantil de esa época, en el que pervivía aún el influjo de los romances infantiles españoles, entremezclándose con la poesía popular de las diversas zonas del país. Charadas, oraciones, adivinanzas y rondas constituyeron el folklore de los niños de esa época.

También es importante recordar sus juguetes: muñecas de loza importadas de París, caballitos de cartón, delicados bi-belots y adornos navideños de papel-plata, payasos de biscuit, palitroques alemanes y también juguetes nacionales de hechura artesanal, aunque de influencia extranjera: emboques, volantines, aros y remolinos de papel.

Los niños de antaño coleccionaban bolitas de piedra y cristal, estas últimas denominadas comúnmente "ojitos de gato". Junto a las lagunas, los niños hacían veleros de papel, sombreros de soldados hechos con papel de periódico, pitos con hojas de lirio, pelotas de trapo y aserrín, collares con semillas de rosas, copitas con papel de aluminio y entonaban melodías simples en peinetas de hueso, envueltas en papel celofán.

AMBIENTE POPULAR

El niño de antes recorría las calles en pandillas o "murgas" cantando viejos romances que se repetían de grupo en grupo, por aceras, como un eco. Cultivaba su imaginación con lecturas, pero principalmente con las historias populares que circulaban en los ruedos familiares alrededor del brasero o fogón. Historias terroríficas de brujerías, demonios, fantasmas, cementerios, ánimas en pena, asombran la mentalidad del niño chileno.

"Dicen que en Alhué nació el demonio, que se aparecía ricamente vestido, cortejando a las muchachas del pueblo y se veía que era él, porque al reírse, se le notaba fuego adentro del hocico..." Así se expresaban las ancianas que referían leyendas de aparecidos y demonios.

Las historias tradicionales del repertorio folklórico van a alimentar la imaginación de los niños de fines de siglo y van a predisponerlo para el interés creciente hacia la literatura infantil. Esto se verá más desarrollado en los primeros veinte años del siglo XX, en que se incrementa notablemente el número de publicaciones especializadas para los niños.

EL TIEMPO DE LOS COLUMPIOS

A fines de siglo pasado, en el pleno auge de los columpios, se estilaban los diversos juegos de pelota, las primeras bicicletas marca Bianchi en estrambóticos modelos, las mascaradas

y los chocolates infantiles. También se pusieron de moda los títeres que tuvieron mucha aceptación. Mientras los grandes asistían a las filarmónicas que eran los salones de baile, los chicos asistían a las representaciones matinales de magia y acrobacia. Se estilaban las funciones de saltimbanquis callejeros y se pusieron de moda los salones de comedia, donde se representaban funciones de marionetas, "payasadas" y obritas.

De especial significación resulta evocar los juegos infantiles íntimos, es decir, los practicados en la privacidad de las casas o en los patios que generalmente había en las grandes viviendas de antaño.

Entre los juegos privados cabe destacar las Escondidas, la Gallinita Ciega, el Pin-Pin-Savarín, el Cordero Sal de mi Huerta, el Pillarse, la Tula, la Escondida de Pañuelo, el Hilo de Oro, el Compra Huevos, el Corre-Corre la Huaraca (de origen araucano), el Corre l'Anillo, las Estatuas, el Ha llegado Carta, el Reina Soy y las veladas bufas en las que era indispensable el Disfrazarse.

También, dentro de los juegos domésticos, se consideran los llamados Juegos de Salón, entre los que se destacan la Lotería, el Ludo, el Tablero Chino, las Damas Chinas, y en general los juegos de dados, muchos de ellos de origen español, como es el caso del Parchís que en Chile se denomina Ludo. Muy corriente fue también la Perinola, especie de trompo pequeño con sentencias: "Toma todo", Todos ponen", etc.

Las reuniones más celebradas, como los cumpleaños, contaban con los habituales juegos de corro o rondas, comba o cordel, competencias de Run-Run, rifas, trompos y juegos de prenda. Se incluían las "sorpresas" que eran pequeños cilindros de cartón forrados en papel-crepé de diversos colores, en cuyo interior había golosinas y los cuentos de Calleja en pequeño formato.

Aparecieron en esta época las linternas mágicas, y las sombras chinescas recortadas sobre un telón de seda, espectáculo favorito casero. (Véase Anexo 1, al final del libro.)

II. LA LITERATURA INFANTIL CHILENA A COMIENZOS DE SIGLO (1900-1910)

Decadencia de los periódicos infantiles. Auge de la revista infantil. Aparición de *El Peneca*. Los dramas escolares para niñas. Juegos y juguetes. Literatura juvenil.

A comienzos de siglo empieza la decadencia de los periódicos infantiles que con tanto éxito circularon durante toda la segunda mitad del siglo XIX.

En 1905 se edita en Santiago *La Revista de los niños*, periódico ilustrado que ya en su título denota el nuevo síntoma. La revista desplazaría al periódico. *La Revista de los niños*, tan famosa, incluía noticias de interés infantil, leyendas, poemas, anecdotarios, vida social y... ¡entretenimientos gramaticales!

Cuando este periódico cambia su título por *Letras i monos*, en 1906, se está produciendo un gran cambio, porque va a ser la revista la que va a dominar la atención del niño durante casi toda la primera mitad del siglo XX.

"EL PENECA"

La revista infantil chilena más importante y de más larga vida ha sido *El Peneca*, cuya duración se extiende desde 1908 hasta 1960. El primer ejemplar apareció el 23 de noviembre de 1908. Comenzó siendo un semanario ilustrado para niños, editado por Zig-Zag, pero posteriormente fue cambiando de orientación a través del tiempo, adecuándose a la sensibilidad del niño de cada época.

El Peneca fue la primera revista infantil en Latinoamérica, de gran difusión y lectura, tanto en Chile como en todo el continente americano. *Quintín, el aventurero*, *El Maestro Chambeco* o *Cisne negro*, constituyeron atracciones literarias importantes en esta revista fundada por don Emilio Vaisse y dirigida por Elvira Santa Cruz Ossa (Roxane), la maravillosa mujer que consagró toda su vida al servicio de la literatura infantil en Chile.

Elvira Santa Cruz Ossa (1886-1960) fue un "hada elegante" que importó a Chile los bosques encantados, las princesas

sutiles, los piratas temibles y los silfos de la noche. Alfonso Calderón dice de ella: "Roxane otorgó un pasaje liberado a los niños de Chile para ingresar a un mundo mágico. Adaptó la historia de *Quintín, el aventurero*, tomándola de la revista inglesa *Rainbow*, y de los cuentos de hadas, de las novelas juveniles, de las historias del inolvidable Tit-Bits, obtuvo un manantial eterno y el placer de lograr que los niños leyeran felices. Grock, el Payaso Maravilloso, el Pirata Rufino, el viejo Daniel, o la hermosa Doris, el intrépido Quintín, Papá Rucha y su hijo Mote, Sigfrido y el Dragón, Daniel Flaxton — héroe de la escuela de niños indeseables—, el Conde Caníbal, el Capitán Luna, avivaron el genio de los niños, les permitieron disfrutar de la página, conocer lugares lejanos, reales o imaginarios, trasladarse en el tiempo".

Roxane, la directora de *El Peneca*, fue en realidad una mujer múltiple. Cuando le ofrecieron la dirección de la revista en 1920, llevaba siete años como redactora en *El Mercurio* de Santiago. Feminista convencida y practicante, le preocupaba la condición de la mujer y de los niños de escasos recursos. Viajó a Europa a estudiar sociología, trabajo femenino y protección de la infancia. *El Peneca* constituía solamente una de sus preocupaciones. En 1925 era inspectora jefe del Ministerio del Trabajo. Además de directora de *El Peneca* publicó una novela, *Flor Silvestre*, y cuatro obras teatrales. Formó parte de más de una docena de instituciones: Consejo de Defensa del Niño, Patronato de la Infancia y otras. Lo más importante: organizó las colonias escolares veraniegas para llevar de vacaciones a cientos de niños. Renato Andrade, Nato, el creador del dibujo *El Peneca*, recuerda: "Cuando le llevé por primera vez el mono de *El Peneca*, encontré algunas fallas; yo le respondí que con el tiempo se irían puliendo. Me respondió: "Aquí todo se tiene que hacer con el máximo de perfección desde el principio".

El Peneca pretendió "enseñar, hacer el bien, inculcar la moralidad, desarrollar el germen de lo bueno, de lo siempre digno, tender a formar, si es posible, caracteres fuertes, sanos y patriotas, cooperar, en fin, al esfuerzo de todos los que luchan en favor de la instrucción popular y hacer en todo caso la delicia y el encanto, la distracción honesta y provechosa de los niños".

Esta revista de gran divulgación —y que coincidió en su mejor época con el gran ilustrador que fue Coré y a quien comentaremos más adelante— incluía juegos de patio, adivinanzas y largos folletines por entrega al estilo de *Una mártir desconocida o la hermosura por castigo*.

La dirección se expresaba así: “*El Peneca* es para vosotros, para entreteneros e instruiros. Os daremos cuentos muy bonitos, con grabados interesantes que han de agradaros mucho. Poesías preciosas que podréis recitarlas a vuestros queridos padres, o bien, si ya sois grandecitos, en reuniones y academias, comedias que os sirvan para representarlas en el colegio o el hogar, recreaciones científicas y pruebas de todas clases, con que podréis pasar agradablemente los recreos y vacaciones y que os servirán para asombrar a mucha gente; cuadros divertidos y provechosos, ilustraciones de la historia universal que den idea exacta de los grandes acontecimientos y que faciliten el recuerdo de lo que se estudia o se ha estudiado y cuantas noticias de interés puedan seros necesarios o siquiera útiles”.

En fin, páginas dedicadas a bordados, costuras, manualidades femeninas, filatelia, modas infantiles y colaboraciones literarias eran el corpus básico de *El Peneca*. La parte didáctica incluía enseñanza práctica de idiomas, ejercicios gramaticales y “vistas” de alumnos en sus respectivas aulas escolares. Páginas de recreaciones científicas y alegorías patrióticas se incluían con profusión, como así mismo los cuentos ilustrados a la manera de las tradicionales “aleluyas” españolas, germen de la historieta.

Los niños de comienzos de siglo se disputaban los ejemplares de *El Peneca* y muchas veces eran reprendidos por sus maestros al sorprenderlos leyendo la revista en plena sala de clases. A tal punto llegaba el entusiasmo infantil por esta revista.

Eran los tiempos de *La ciudad prohibida*, *El rincón de los poetas*, *Pelirroja*, *El hijo del proscrito*, *Monicaco* y *Monalisa*, *Víctor*, *el Legionario*, *Aventuras de un empresario de circo*, y ya casi al final: *Su Alteza Puntito I*, *Clorofilo*, *Michote* y *Pericón*, *Pepe Rubio*, *La llave de bronce*, *El Triángulo azul*, *Chupete*, *Prudencia* y *Pillín*, *Alex*, *el intrépido*, *El recluta Bombilla*, y tantas otras seriales.

Con la aparición de *El Peneca* se pusieron de moda las revistas escolares de corta duración, en las que se reseñaban las actividades artísticas de los colegios y se incluían semblanzas de alumnos y colaboraciones literarias, pequeños ensayos y cuentos escolares. Las más importantes fueron *El Estudiante Ilustrado*, revista semanal infantil redactada por los alumnos del Instituto Nacional (1911), y *La chispa escolar*, revista literaria de los alumnos del Colegio de San Pedro Nolasco de Santiago (1912).

TEATRO INFANTIL

A comienzos de siglo continúan publicándose en forma más nutrida las obritas dramáticas que habían empezado a circular en Chile para los niños. Valparaíso parece ser el núcleo editorial más importante en estos años, pues se editan en el puerto numerosas comedias para niños en formatos sencillos y coleccionables con un interés más bien escolar.

En 1905 aparece un libro importante que es *Teatro Escolar*, de Adolfo Urzúa Rozas, recopilación de dramitas para niños, siguiendo siempre el estilo de fuera. Se trata de situaciones jocosas para representar en las escuelas, carentes de importancia o interés artístico, con un sentido patriótico o moralizante. Comedias muy simples y esquemáticas. Entre 1905 y 1910 aparecen publicaciones teatrales de este tenor, que tenían su venta en quioscos callejeros y librerías especializadas para los niños (Librería El Peneca de Valparaíso). Entre estos libritos sueltos se cuentan *La hechicera* (1906), una comedia infantil en verso, para niñas, de G. Núñez de Prado, y *La banda de honor* (1911), una comedia en un acto para ocho niñas, en verso, de María Soto y Sáez.

Vemos una marcada predilección en el género infantil por escribir dramas escolares para niñas. Estas pequeñas escenificaciones o dramitas fueron el sello característico que distinguieron las primeras manifestaciones literarias infantiles en Chile.

A comienzos de siglo empezaron a llegar al país los primeros circos italianos que causaron gran impacto en el mundo infantil. Por las noches, las amas de llave y las nodrizas hacían escenificaciones en los descansos de las escaleras, moviendo los palos de escoba a la manera de muñecos. Otro entretenimiento era los juegos de espejos: una persona mayor pegaba papeles sobre un espejo (de polvera o de mano) formando una cara con dos círculos para los ojos y una media luna para la boca. El espejo proyectaba una luz contra el techo y la cara avanzaba, desplazándose por las paredes. Este juego primitivo se acompañaba de voces impostadas.

LITERATURA JUVENIL

En relación a la literatura juvenil, no podemos dejar de citar a Baldomero Lillo, que en 1904 publica *Sub-Terra* y en 1907 *Sub-Sole*, relatos de extrema crudeza y reivindicación social

que en ocasiones son protagonizados por niños o jóvenes. Baldomero Lillo es considerado como el primer cuentista chileno y sus historias aún interesan a los jóvenes de hoy. Sus obras son consideradas como textos auxiliares de la enseñanza.

III. LA LITERATURA INFANTIL CHILENA ENTRE 1910 Y 1920

Los primeros investigadores del folklore infantil. Los dramas escolares patrióticos. Niñez a la europea. Lo cosmopolita. Blanca Ossa de Godoy y Ana Fehrman Valdés.

EL FOLKLORE

En 1910 aparece un libro muy importante que nos arroja un dato clave: *Narraciones araucanas* de Fray Félix José Augustá. Este tomito nos revela que ya empieza a existir una preocupación en torno a lo folklórico. Las narraciones de los araucanos están llenas de sabor local y colorismo, con lo cual se hace menester el recopilar estas leyendas y cuentos para fijarlos en el texto escrito.

Ya principia a existir en Chile un interés creciente en torno a lo vernáculo. Por otro lado, Ramón Laval publica *Cuentos chilenos de nunca acabar* (1910) que reflejan también un espíritu de coleccionismo hacia un aspecto inédito de la literatura infantil oral. Más tarde aparecerán los libros de Yolando Pino, otro recopilador importante del patrimonio folklórico de leyendas. En realidad estos libros no son apropiados para los niños, pues los cuentos orales se compilaron con un interés científico, pero conviene reseñarlos como pista para el estudioso. Por lo demás, los hermanos Grimm realizaron otro tanto en Alemania y con el tiempo sus recopilaciones folklóricas tuvieron aceptación entre los niños.

En 1912 Rodolfo Lenz publica *Cuentos y adivinanzas*, con lo cual se están echando las bases de un interés hacia una cantera inexplorada, que es el folklore infantil. Lenz estudia científicamente estas manifestaciones populares entre niños y adultos, clasificándolas y compilándolas, porque el folklore también se hace digno de estudio.

Más adelante, en 1920, Ramón Laval publica *Tradiciones, leyendas y cuentos recogidos de la tradición oral en Carahue*, reflejando esta preocupación por lo autóctono en una categoría más científica.

TEATRO INFANTIL

En materia de creación literaria propiamente tal, continúan publicándose los pasillos cómicos y los dramitas patrióticos como asimismo las "comedietas" de fin de curso, los discursos de felicitación y los juguetes cómicos para niñas.

Eduardo Valenzuela Olivos se destacó publicando, en 1918, una serie de *Comedias para niños* de ambiente patriótico, ideales para representaciones de efemérides. Algunos de los títulos de estas comedias fueron *Una aventura de Manuel Rodríguez*, *La Epopeya de Iquique*, *Doña Paula Jaraquemada* o *Los colores de la bandera chilena*, obras infantiles muy representativas del gusto patriótico de la época. No hay que olvidar que aunque algunas de estas obras infantiles nos parezcan deleznable desde un punto de vista literario o artístico, pueden ofrecernos pistas de interés para indagar en el estilo de instrucción escolar de la época.

Carlos Cariola, que más tarde se destacaría como pionero del teatro chileno, llegó a escribir para los niños una obrita de teatro llamada *No nos dejes caer en tentación*, en 1919.

Cuentos arreglados para el teatro y comedias escolares fueron las expresiones literarias que, predominantemente, se dieron en el género de la literatura infantil de esta década. Las obritas publicadas en estos años nos revelan ciertas claves para entender el mundo de los padres, el de los maestros y el de los niños. Las obras infantiles antiguas tienen un interés para estudiar la historia de la educación de un país, a la vez que nos aportan datos de mucho valor sociológico.

RECUERDOS DE INFANCIA

Resulta atrayente conocer la niñez de antes, una infancia a la europea. La escritora María Luisa Bombal así lo da a conocer en su retrospectiva nostálgica de Viña del Mar que titula *La Maja y el Ruiseñor*. En estas estampas de la infancia, la autora recuerda con melancolía las lecturas infantiles... ¡en francés! Efectivamente, circularon las *Fábulas* de La Fontaine en su versión original francesa y las novelas de amor, en francés, para las jovencitas. Las niñas asistían a los balnearios de moda acompañadas de sus institutrices, mientras las madres —lejanas— preparaban sus atuendos para el baile de gala

esa noche en el Club Social de la provincia o en la casa moderna del balneario.

Estas nanas e institutrices viñamarinas cuentan historias extrañas y fantásticas a María Luisa Bombal, a sus hermanas y amiguitos:

—Niños, ¿sabían ustedes que existe una ahogada muy blanca y eternamente joven que todos los pescadores de Chile tratan en vano de recoger en sus redes?

—Tal vez sea una sirena... —insinuaba tímidamente una de las niñas."

Stella Corvalán en su libro *La Luna rota*, publicado en 1957 en Madrid, describe también sus vivencias infantiles, explicando sus intimidades de niña: "Cuando en aquellas noches supremas quedaba aderezada la mesa del banquete, permitían a los niños mirarla desde lejos" ... Esto refleja en parte que los niños de estos años no participaban de la vida adulta. Tenían un ámbito propio y el mundo de los grandes estaba distante y sólo era posible entreverlo como espectadores. De esta realidad infantil durante estos años dan cuenta los escritores chilenos en un libro llamado *El niño que fue*, publicado en 1976 por la Universidad Católica de Chile, en el que se describen las vivencias infantiles en las primeras décadas del siglo XX.

BLANCA OSSA DE GODOY

Una lectura predilecta de los niños de finales de la década del 10 fue *Páginas infantiles* de Blanca Ossa de Godoy. Este bello libro contiene cuentos ilustrados con unas interesantes fotografías de niños, ambientadas a la manera de esos primitivos retratos infantiles que caracterizaron a Lewis Carroll. Las fotografías de este libro nos dan cuenta de costumbres de Valparaíso en 1918 desarrolladas por los niños, como, por ejemplo, estilo de juguetes y mobiliario infantil, como asimismo de ciertas notas de interés sociológico y discriminativo apreciadas en el cuento *El Negrito*.

Se destacan en estos cuentos el valor familiar, la amistad, la ternura y la laboriosidad infantil, como se aprecia en este delicioso párrafo del cuento *Sorpresas y regalos*:

"Maruja fabricaba una linda almohadilla de tul, bordada en un fondo celeste pálido. En uno de sus lados pensaba poner coquetamente un ramito de rosas, sujeto con un nu-

do de cintas, también celeste. Trabajaba con verdadero empeño, poniendo entre los tules y las flores un algo de su alma delicada y juguetona, como deseaba su abuelita. Luisita tejía unos mitones de seda negra, que eran todo un primor y que iban a ser —estoy segura— muy celebrados. Marta ponía sus cinco sentidos y toda la agilidad de sus dedos en una bolsita tejida y adornada con un ancho galón de mostacillas negras.

Los niños hombres, por su lado, también preparaban sus regalos. Ya había concluido Rafael una Mater Dolorosa hecha a pluma y que le había quedado realmente linda, tomando en cuenta, por cierto, los pocos años del autor. Fernando tallaba un marco de nogal para que doña Rosario colocara en él el retrato de su madre...".

El sentido común y las manualidades infantiles son motivos recurrentes en los cuentos de Blanca Ossa de Godoy que mucho nos recuerdan ciertos pasajes de *Mujercitas* y *Hombrecitos*, de Louise May Alcott.

Desde luego, estos textos resultan actualmente desfasados, tanto por su contenido como por su lenguaje, pero conviene destacarlos ya que en su época fueron textos de cierta relevancia y actualmente conservan interés para el bibliófilo coleccionista, ya que son textos muy bien editados, considerando la prosperidad económica del país en esos años.

ANA FEHRMAN VALDES

En 1918 se publica también en Valparaíso *Flores silvestres y Almas infantiles*, de Ana Fehrman Valdés, en la Biblioteca del Niño. La autora de *Las Verdades de mi tía* dice: "*Flores silvestres y Almas Infantiles* encerrará entre sus páginas de todo un poco, acomodándose, así, al gusto del niño, que de suyo es inclinado a variar. Llevará un plan educativo dentro de la casa con articulitos bien marcados, por el ejemplo de figuras infantiles que con el cuentecillo o la historieta dejan grabadas en la inteligencia y en el corazón del pequeño lector la ejecución y la práctica de lo que se quiere inculcar". Presenta este librito una colección de cuentos entre los que se destacan *El Copihue maravilloso* y *La luz envenenada*. Algunos vienen dialogados a la usanza de los cuentos antiguos de Madame Le Prince Beaumont (*La bella y la bestia*) y se intercalan además cartas infantiles muy interesantes. El librito, aunque no tiene mucho

valor literario, constituye un documento de época para analizar la literatura infantil de esos años y especialmente nos ofrece datos para conocer las costumbres, juegos, juguetes y vocabulario de los niños de Valparaíso en 1918. (*Entre hermanos*) :

“La habitación de Pepita es muy hermosa y al mismo tiempo tan extremadamente limpiecita que el linoléum que cubre las tablas del piso brilla con un brillo especial, porque la misma niñita tiene todo su encanto en asear su pieza y ella, con todas sus fuerzas, hace el mejor ejercicio que puede hacer dándole cera al piso y sacándole lustre con sus propios piecitos”.

Delicioso párrafo de época.

IV. LA LITERATURA INFANTIL CHILENA EN LOS AÑOS VEINTE

El niño y la literatura escolar. La narrativa de Berta Lastarria. Las primeras compilaciones de canciones, cuentos y poesías para niños. Humberto Díaz, Juana Gugliemi, Antonio Bórquez, autores de crestomatías. La revista *Don Fausto*.

El niño de los años veinte era disciplinado y obediente. Acataba órdenes y desarrollaba vida escolar en los grandes internados religiosos. Niños góticos que preparan veladas bufas bajo las palmeras de los patios, después de clases, o que leen obligatoriamente *Corazón* de Edmundo de Amicis.

La preocupación en torno a la literatura para niños va cuajándose más durante los años veinte. Las publicaciones de esta época tienen una connotación más bien pedagógica. Esto quiere decir que los maestros de escuela comienzan a escribir para los niños basándose en las leyendas tradicionales extranjeras con el propósito de transmitir las en los colegios. Durante los años veinte comienzan las investigaciones de la cuentística extranjera y los escritores se entregan a la tarea de recopilar textos, adaptar los cuentos, resumirlos y coleccionarlos.

En 1925, Ramón Laval publica *Cuentos de Pedro Urdemales* que narra las aventuras picarescas de este "genio de mil artimañas". Este libro, aunque no es interesante desde un punto de vista educativo, refleja el espíritu de la época en cuanto a compilaciones de narraciones folklóricas que han alimentado por tanto tiempo la imaginación de los niños.

LA NARRATIVA DE BERTA LASTARRIA

Berta Lastarria de Cavero (1883-1945) es una escritora importante en estos años, porque escribió con abundancia y calidad textos que sirvieron como lectura escolar. Atrás han quedado las manifestaciones del breve género dramático para niños. Ahora se escriben relatos de interés escolar para entretención y educación. Los libros más importantes de esta educadora fueron *Lo que cuentan las hojas* (1923), *Lo que cuentan las nubes*, (1932), *Lo que cuentan las olas* (1933). Estos libros reflejan un espíritu de acercamiento al mundo de los niños y un interés de manifestarles literariamente el mundo que les rodea y

que es digno de la motivación infantil. Berta Lastarria escribió también *Cuentos de animales* y *Cuadros orientales* que contiene este último, relatos de inspiración bíblica adaptados a la mente de los niños. Otro libro destacado fue *Cuentos del Nano*.

En *Lo que cuentan las nubes*, Berta Lastarria introduce a los niños en el mundo mágico de sus cuentos diciendo: "¿Qué contaron las nubes? Ellas, arrastradas por el viento, atraviesan las montañas; cruzan los mares y los desiertos; van del uno al otro continente, con más rapidez que la palabra llevada por el cable o el aeroplano; bajan hasta rozar las tierras ardientes de Africa; pasan por los pueblos que duermen bajo un manto de nieve; rozan con sus guedejas las copas de los árboles tropicales; viajan y viajan incesablemente y conocen historias de los países exóticos, antiguas leyendas que cogen en su vuelo, anécdotas de lejanos países y de costumbres que ignoramos".

OTROS AUTORES

Otra educadora importante de los años veinte fue Deyamira Urzúa de Calvo, que se dedicó básicamente al teatro infantil, escribiendo piezas escolares al estilo de *La verdadera hermosura*, *La Carta misteriosa*, *El necio orgullo* o *Tolín*. Deyamira Urzúa publicó sus comedias infantiles a finales de la década del veinte, teniendo mucha aceptación especialmente en el ámbito escolar, tan ávido de estas ediciones.

Otros autores de interés en esta década fueron Humberto Díaz Casanueva, que realizó una selección de poemas del folclore infantil chileno en su libro *Poemas para los niños*; Darío Cavada Contreras, que escribió *Cuentos didácticos para lectura escolar* (1923), y Juana Gugliemi Urzúa que publicó *Canciones de niños* (1928), un libro que contiene 55 poemas para niños, algunos didácticos o dedicados a temas patrióticos. La mayoría de ellos fueron musicados por Julio Z. Guerra para ser cantados por los niños de la época en las escuelas de Chile.

Antonio Bórquez Solar escribió en 1930 su *Crestomatía escolar juvenil*, titulada "Fuente de juventud para niños y grandes". Este libro voluminoso compila gran número de cuentos y fantasías novelescas de corte infantil y juvenil.

Durante los años veinte, podemos concluir que se han dejado un tanto de lado las dramatizaciones escolares para dar paso a una preocupación más seria en torno a la literatura infantil. Los autores empiezan a realizar las primeras colecciones de canciones, poesías y cuentos con un propósito, a la vez que instructivo y didáctico, de entretenimiento.

REVISTA "DON FAUSTO"

En esta década aparece una revista juvenil "de lecturas entretenidas" que va a tener larga duración. Es la revista *Don Fausto*, que dirigió Félix López y que duró hasta 1964. Los primeros números incluían narraciones ilustradas a la manera de las tradicionales aléluyas españolas. *Don Fausto* se caracterizó por presentar novelitas folletinescas para la juventud, historias vividas de estilo sentimental y preferentemente policial. Sus títulos más representativos fueron *El torero*, que narraba un idilio entre una corista francesa y un torero, y *No hay vacaciones para el inspector*, de corte policial. También fue famosa la historia *El sueño de una mecanógrafa*.

Alrededor de 1964 la revista *Don Fausto* se fusionó con la revista *Okey*, que cautivaba la mente de los jóvenes con las aventuras del intrépido "Mandrake, el Mago", hoy actualizado en la pantalla, al igual que "Superman", "Batman" o "Flash Gordon".

La Vuelta al Mundo de dos pilletes fue una novela por entrega que caracterizó a *Don Fausto*. Lo mismo puede decirse de *Embrujo de Oriente*, una novela juvenil, al estilo de lo que se considera como sub-literatura, que narraba "la historia de dos lindas gemelas a quienes un extraño destino conduce a un cierto país de Oriente, en donde se ven envueltas en las mallas de una aventura, cuyos factores principales son el misterio y embrujo de ritos y danzas, el enigma policial, el drama humano y el romance en una atmósfera decadente de magia y ensueño".

Esta era la línea básica de narraciones de folletín popular de *Don Fausto*; novelas de intriga con sucesos sorprendentes, exóticos y muy dramáticos, que caracterizaron tan bien los "locos años veinte".

V. LA LITERATURA INFANTIL EN LA DECADA DEL 30

Auge de la literatura infantil entre 1930 y 1935. *Aventuras de Juan Esparraguito*, *Cuentos de mi tío Ventura*, Gabriela Mistral y la poesía infantil. Carlos Paniagua y *La Pastora que soñó ser reina*. Otros autores de comedias escolares. Las revistas infantiles entre 1936 y 1940. Editorial Zig-Zag. Henriette Morvan. Magdalena Petit. La figura de Blanca Santa Cruz Ossa, difusora de la cuentística universal. Marta Brunet y *Cuentos para Marisol*.

El niño de los años 30 era lo que se llama un niño modelo, vestido impecablemente en la tienda "Gath & Chaves". Disfrutaba de las aventuras de *Cisne negro* en la revista *El Peneca* y asistía a las funciones matinales y a las "once" del Abuelito Luis en el Salón de Té "Lucerna". Era respetuoso y ordenado. Peinaba sus cabellos con linaza, formándose un jopo brillante. Gustaba de oír programas radiales. Jugaba con caballitos de cartón y asistía a los cumpleaños infantiles donde se desarrollaban los más variados juegos de prenda.

Al revisar en bibliotecas los títulos de libros para niños editados en Chile, llegamos a la conclusión de que durante la década del 30 se escribió más en Chile para los niños que en tiempos anteriores o posteriores. La literatura infantil llegó a constituir casi una obsesión en la mente de los escritores, editores, maestros, dibujantes, folklorólogos, padres y niños. Surgieron títulos importantes y los escritores que se destacarían con el tiempo en este género literario publicaron sus primeros libros. Es el caso de Marta Brunet o Alicia Morel. También surgen los nombres de nuevas revistas ilustradas para los niños y aparecen las primeras programaciones radiales que marcaron toda una época, como lo fue la Audición del Abuelito Luis, que auspiciaba Huckle en Radio Huckle.

Si en años anteriores o posteriores a los años 30 detectamos un promedio de treinta libros importantes por década, durante este período se registraron cerca de ochenta títulos, la mayoría de ellos importantes y que han resistido un gran número de reediciones posteriores, como es el caso de *Cuentos para Marisol* de Marta Brunet, *Pacha Pulai* de Hugo Silva, *La Ciudad de los Césares* de Manuel Rojas y los célebres cuentos de Blanca Santa Cruz Ossa, Ester Cossani o Henriette Morvan (Damita Duende), las tres damas de la literatura infantil chilena que hicieron época en la década del treinta.

Por otro lado se publicaron también investigaciones en torno al fenómeno del folklore infantil, y se siguieron realizan-

do compilaciones y crestomatías escolares. Surgieron los célebres libros de lectura de Manuel Guzmán Maturana (*El Lector Chileno*) y de César Bunster (*El Niño Chileno*). Proliferaron los poemarios infantiles, las editoriales especializadas en libros para niños, las revistas en serie y las publicaciones coleccionables de los cuentos y leyendas tradicionales de Chile, de América y Europa.

ENTRE 1930 Y 1935. NARRATIVA. POESÍA. FOLKLORE. TEATRO.

Durante los cinco primeros años se destaca la figura de Berta Lastarria que siguió escribiendo y publicando para los niños. *El libro de los animales* (1932) fue texto recomendado por el Ministerio de Educación y se hicieron varias ediciones por su contenido ameno y didáctico. Cuentos y descripciones de animales domésticos, salvajes y marinos; pájaros e insectos fueron la base de este libro de narraciones educativas.

"AVENTURAS DE JUAN ESPARRAGUITO"

Los años 30 se inician con una publicación para niños que es una exclusividad y una joya para el coleccionista de libros infantiles chilenos antiguos. De este libro se hizo una edición única y limitada a 1.000 ejemplares: 100 en papel de Holanda, numerados de 1 a 100, que contienen pruebas de los grabados fuera de texto, y 900 en Velin Lafuma, numerados del 101 al 1.000. Además se tiró un ejemplar único de lujo en Japón Imperial que contiene todos los originales.

El libro chileno, aunque impreso en París, está lleno de imágenes caprichosas y originalidades, como llamar cascabeles a los capítulos. La primera lámina representa un hermoso gato negro que ostenta un lujoso collar de 14 cascabeles, uno por cada capítulo. En uno de estos "cascabeles" leemos: "Voló toda la noche y al amanecer se encontró en una selva espesa y ardiente en que crecían helechos inmensos, bambúes gigantes, racimos de orquídeas y jazmines del cabo. El aire perfumado con aromas mareadores, la naturaleza engalanada de flores y guirnaldas, los pájaros de mil colores, sedosos y metálicos, le ofrecían a la vieja lechuza arrebolada el más espléndido palacio para sus amores". Por supuesto que esta le-

chuza no es corriente: es un ave mitad niño, mitad vegetal; también está la bruja doña Mielosa, que mata a las cuncunas con su aliento y luego se hace ensaladas con ellas, aliñándolas con hiel, sal de Carlsbad y bencina.

La historia transcurre "en una tarde bañada de sol, como las que sólo se ven en Viña del Mar, rincón privilegiado de la Costa del Pacífico y en un sitio llamado desde tiempos remotos "Los Canelos". Allí está el abuelo contándoles una historia maravillosa y extravagante a sus nietos Cuchito y Sonia. Y la historia abunda en fantasía y en descripciones de otros países como India, China, y también de nuestra cordillera. Contiene asimismo descripciones poéticas, muy modernistas: "Mira el titilar de las estrellas, los tintes turquesa del amanecer, las irradiaciones amatista del crepúsculo, el rojo de las rosas y claveles, el azul del resedá, el verde de los helechos, el blanco de los jazmines, el rosado de las hortensias y el negro de ciertos lirios..." En suma, un libro delicado, fino, exquisito, de gran formato y pieza clave en la historia de la literatura infantil chilena.

"CUENTOS DE MI TÍO VENTURA" DE ERNESTO MONTENEGRO

Ernesto Montenegro publica un libro que también es importante y que tiene varias ediciones posteriores. *Cuentos de mi tío Ventura* contiene trece cuentos basados en narraciones fantásticas que circulan entre las gentes del pueblo.

Cosas de Pedro Urdemales, Por una docena de huevos duros, El Niño de la escopeta, El Príncipe jugador y El Caballito de los siete colores son algunos de los cuentos folklóricos de *Mi tío Ventura*, un apacible anciano criado a la usanza campesina que entretiene a un grupo de niños refiriéndoles cuentos, sentado en su viejo sillón de mimbre. Estos cuentos pertenecen a la tradición oral, pues el *tío Ventura* recuerda estos cuentos referidos en el campo desde tiempos inmemoriales.

Sin embargo, en los relatos está presente la mano del escritor, el oficio del artista. Si bien es cierto que los cuentos mantienen el lenguaje coloquial campesino, sus modismos y refranes, frases y dichos del pueblo, se advierte también un tono personal en la narración, porque su autor está haciendo literatura. Estos cuentos de la tradición folklórica fueron comentados por Alone con las siguientes palabras: "La vivacidad de sus transcripciones nunca decae y mantiene el ánimo en una constante alegría. Hay en sus cuentos por lo menos tres planos

de gozo: al fondo, la invención milenaria, la fantasía de la leyenda, cuyo origen histórico y tradicional se pierde y nos llevaría a siglos remotos. Luego, la elaboración popular nuestra, el carácter criollo chileno que aparece lleno de malicia positiva, resignado, socarrón . . ., por último, el alma de los dos narradores, el tío y el sobrino”.

Mi tío Ventura es ejemplo de estilo literario sencillo, espontáneo, sobre temas de mitología popular chilena y repertorio de leyendas campesinas y folklóricas:

“A medida que el sol amarillento de estos días de invierno va recortando más y más sus rayos oblicuos a lo largo de la pared, mi tío Ventura, como si fuera la sombra del cuadrante del reloj solar, va retirando también su silleta de brazos para el fondo del corredor y ahí se queda por último horas de horas ensimismado, afirmando la barbilla en las manos anudadas sobre el puño de su garrote. Sus ojos ciegos, de un azul de mezcilla muy lavada, miran sin pestañear al sol que asoma por encima del tejado de la iglesia. Poco a poco el viejecito se anima (. . .) y hasta su bastón parece brincarle entre los dedos, mientras su voz cascada y temblona va salmodiando uno de esos romances picarescos con que entretiene sus horas de vigilia. De tarde en tarde saca su bolsa tabaquera, tuerce un cigarrillo de hoja y después de encenderlo, levanta el fósforo a la altura de los ojos para quedarse embelesado mirando la llamita hasta que le chamusca los dedos.”

En materia de poesía, Robinson Saavedra realiza, en esta época, una selección de cien poesías de autores nacionales y extranjeros especialmente para cultivar la sensibilidad, la fantasía y el gusto estético del niño. Otro tanto realiza Amanda Amunátegui en su libro *Velero de Tréboles*, creación de veintiocho poemas dedicados a los niños, despertando en ellos ideales, actitudes y valores.

GABRIELA MISTRAL: FOLKLORE Y POESÍA INFANTIL

En el campo del folklore infantil, Gabriela Mistral publica en la “Revista de Pedagogía de Madrid” *El Folklore para los niños* en 1936, realizando reflexiones en torno a la rica cantera inexplorada que es el folklore infantil como elemento de educación estética.

Carmen Bravo-Villasante en su *Literatura infantil universal* opina sobre este artículo de Gabriela Mistral: "En esa veta de oro del folklore infantil creía Gabriela Mistral que estaba la poesía que debería escribirse para los niños: las canciones, las nanas, las rimas. . . Todo lo demás le parecía artificial, forzadísimo y tan ajeno al mundo infantil que temía incluso que pudiese perjudicar al niño".

Con respecto a sí misma, Gabriela Mistral opina que es muy difícil escribir para los niños, que ella misma considera casi insalvable la barrera que hay que franquear para llegar con sencillez al alma infantil. Muchos autores suelen caer en la pedantería y en la pedagogía cuando quieren acercarse al mundo simple y puro de los niños. "Cuando leo poesías más o menos escolares y más aún, cuando las oigo en boca de los niños, siento una vergüenza no literaria, sino una quemazón real en la cara y me pongo como los pecadores atribulados a enmendar algo: dureza del verso, presunción conceptual, pedagogía catequista, empalagosa parlería".

En otro momento, Gabriela Mistral que tanto escribió para los niños en *Ternura* y *Tala* se expresó así en relación al folklore infantil: "El género infantil está en pañales. En la poesía popular española, en la provenzal, en la italiana del medioevo creo haber encontrado el material más genuinamente infantil de rondas que yo conozco. El propio folklore adulto de esas mismas regiones está lleno de piezas válidas para los niños".

Gabriela Mistral escribió numerosos ensayos y artículos en relación a la educación y a la literatura infantil, recogidos en el libro *Magisterio y niño*. Su obra infantil propiamente tal se concentra en sus "Canciones de cuna" y "Rondas" de *Ternura*.

RONDA DE LA PAZ

*Las madres contando batallas,
sentadas están al umbral.
Los niños se fueron al campo
la piña de pino a cortar.*

*Se han puesto a jugar a los ecos
al pie de su cerro alemán.
Los niños de Francia responden
sin rostro en el viento del mar.*

*Refrán y palabra no entienden
mas luego se van a encontrar
y cuando a los ojos se miren
el verse será adivinar.*

*Ahora en el mundo el suspiro
y el soplo se alcanza a escuchar
y a cada refrán las dos rondas
ya van acercándose más.*

*Las madres, subiendo la ruta
de olores que lleva al pinar,
llegando a la rueda se vieron
cogidas del viento volar...*

*Los hombres salieron por ellas
y viendo la tierra girar
y oyendo cantar a los montes
al ruedo del mundo se dan.*

Poesía infantil y trascendente la de Gabriela Mistral. Hay en sus versos hondura metafísica y proyección espiritual de la escena de juegos infantiles. Al final, la ronda no es sólo de los niños, sino también participan de ella las madres, los hombres, la naturaleza misma, en un movimiento circular que imita al de los astros. El estudioso de la literatura infantil chilena y el maestro deben releer los poemas infantiles, las canciones de cuna y las rondas de Gabriela Mistral, inagotable manantial de poesía, magia, profundidad, espiritualidad y belleza.

TEATRO

Durante los cinco primeros años de la década del 30 se escribió mucho teatro escolar. Carlos Paniagua, autor y actor porteño, escribió piezas válidas para los niños. *La Pastora que soñó ser reina* es un cuento teatralizado en tres actos, muy representativo de la época. Es una graciosa y sentimental pieza que incorpora a las escenificaciones numerosos cuadros bailables con figuras de danzarinas, príncipes y personajes mitológicos. Esta delicada obra no es otra cosa que una larga comedia en la que se intercalan números de baile en los que participan hadas, jorobados, arlequines, reinas, brujos y princesas.

Todo un mundo de fábula etérea que mucho nos recuerda el mundo de los "piculines" y del Hada Glinda de la película de Víctor Fleming *El Mago de Oz* (*The Wizard of Oz*), que por esos años se estrenaba en Chile.

La obra de Carlos Paniagua presenta valores moralizantes en que el trabajo y la humildad perviven sobre el afán de lucro. Es el triunfo de la realidad sobre la fantasía, la verdad aunque dolorosa sobre la ilusión. Carlos Paniagua desarrolló una larga actividad teatral en Valparaíso durante estos años, actuando y escribiendo teatro. Entre sus obras adultas resaltan comedias camperas, bufonadas, dramas rurales y sainetes entre los que se destacan *Ley fatal* o *Prisionera de ley*. Para niños escribió además un boceto patriótico escolar llamado *Gloria a los héroes de la Concepción*.

En esta línea de teatro infantil patriótico se encuentra Armando Arriaza que escribió también obras al estilo de *Buenos compañeros*, pieza alusiva a la Batalla de Maipú. Eudilio Guzmán escribió *Los segadores*, sainete en un acto para niños de ambos sexos y *Regeneración*, zarzuela en un acto para niños. Las obritas incluían las partituras.

REVISTAS INFANTILES

La década del 30 se caracteriza también por el auge de la prensa infantil. Surgen los suplementos infantiles y sobre todo las revistas para el niño. Numerosas son estas revistas, pero las más importantes son las que comienzan a editarse en 1930, como, por ejemplo, *El abuelito*, dirigida por el Abuelito Luis, verdadero fenómeno de la radiotelefonía nacional infantil.

El Abuelito Luis creó un verdadero movimiento entre los niños de la década del 30, pues su audición llegaba a todos los hogares donde se reunían los niños mirando magnetizados, como ahora el televisor, la tela de esas antiguas radios de madera. *El abuelito* fue una revista infantil muy difundida que rápidamente entró en competencia con la revista *Mamita*, cuyo primer número apareció en 1931. Concursos, caricaturas, dibujos y canciones formaron el cuerpo de la revista.

El Pibe fue otra revista infantil de interés. Apareció en 1931, aunque ya había salido durante una época breve en los años 20, e incluía historietas a todo color, destacándose *El Polichinela*, que aparecía por entregas. *El Pibe* incluía cosechas literarias, fotografías de las estrellas del "lienzo", moda infantil, "salpicones" o "misceláneas instructivas", páginas de divul-

gación musical y novelitas sentimentales por entrega, como *El recuerdo de la culpa*.

Es interesante advertir la influencia del idioma español en el lenguaje escrito de estas publicaciones. Al describir juegos infantiles, se utiliza un español castizo: "Jugad un ratito al cucurucho y a las tijeras y ya veréis cómo os divertís mucho". La misma forma de iniciar la publicación en el primer número, nos revela la influencia hispánica de la época:

"Ya estoy aquí,
no te amohínes, mi niño.
Has de tener fe ciega en mí.
Te quiero, mi niño garrido,
mi pibecito querido
sin ti no sé vivir."

Nos sorprende esta estrofa tomada de la portada del primer número y que es una adaptación infantil del estribillo de la zarzuela *La del Soto del Parral* (*Ronda de los Enamorados*). Nos resultan estos versos y este lenguaje castizo muy poco adecuados a la mente y a la sensibilidad del niño chileno, siempre tan poco comprendido en su lenguaje por los mayores, quienes se empeñan muchas veces en inculcarles toda suerte de diminutivos, frases empalagosas, modismos peninsulares y extranjerismos que en nada reflejan el mundo simple y puro de los niños.

En 1937 aparece *Campeón*, otra revista infantil, dirigida por la incansable Henriette Morvan, deleitando a los niños con las aventuras de *Pierrot escarlata*, de peripecia veneciana. Se caracterizó esta revista juvenil por presentar temas literarios de ambiente exótico, por ejemplo, novelitas sentimentales y folletinescas como *La Momia del museo*, ambientada en Egipto; *Las Mil y una noches* (adaptación), de embrujo oriental, *La copa de sangre*, episodios de la Revolución Francesa. Hay leyendas búlgaras, italianas y escocesas. Y fue célebre *Ella*, una novelita de folletín romántico para jovencitas, que se ambientaba en Africa: "Leo Vincey, joven estudiante de medicina, siguiendo las instrucciones de su padre moribundo, va al Africa, acompañado por su novia, en busca de una misteriosa mujer que sólo le ha sido designada bajo el nombre de *Ella*. La encuentra, pero esta mujer, que es inmortal, lo confunde con su padre, a quien amó, y quiere aprisionarlo junto a "ella".

Estas historietas, de dramáticos episodios por entrega, solían estar inspirados en lugares lejanos, con mucho de leyen-

da. Esta línea narrativa se aproxima mucho al Modernismo, porque no hay que olvidar que en Hispanoamérica, el Preciosismo y el Decorativismo europeos se extendieron en forma muy duradera en todas las manifestaciones artísticas. Todas estas narraciones de intriga tienen mucho del Art Nouveau, tanto en el exotismo de la peripecia, que en mucho recuerda a la novelística de Emilio Salgari, como en el ornato y colorido de la ilustración.

La revista *Campeón* auspició también concursos radiales en *La Hora infantil* donde hablaba Damita Duende que premiaba con un "envidiable monopatín" o con un "magnífico reloj pulsera de buena marca" a los pequeños radioescuchas y lectores de su revista *Campeón*.

ENTRE 1936 Y 1940. EDITORIALES Y AUTORES

Estos años son muy importantes en un análisis de la historia de la literatura infantil chilena, pues proliferaron las editoriales consagradas a la literatura infantil y juvenil, publicando largas series de cuentecillos para colorear, libritos coleccionables para niños y leyendas de estilo juvenil. Entre las principales editoriales especializadas se encuentra la Empresa Zig-Zag que en estos años desarrolló una importante labor, manteniendo un verdadero monopolio en Hispanoamérica.

Otras editoriales de interés fueron Colegio, Splendor y Rapa-Nui. Figuras de relevancia en esta época fueron Blanca Santa Cruz Ossa, difusora de la cuentística universal, Marta Brunet, autora de *Cuentos para Marisol*, Henriette Morvan, que bajo el pseudónimo de Damita Duende trabajó mucho en pro de la literatura infantil, y otras escritoras como Isidora Aguirre y Magdalena Petit.

EDITORIAL ZIG-ZAG

La actividad de Zig-Zag en estos años fue muy intensa y su vitalidad literaria sólo se puede comparar con la Editorial Calleja, de España, que tantos libros de cuentos anónimos ilustrados por José Zamora sacó al mercado para entretenimiento de los niños de habla hispana. Sería muy interesante investigar al respecto y elaborar una historia de la Editorial Calleja o de la Editorial Zig-Zag, porque ambas empresas marca-

ron en España y Chile, respectivamente, un verdadero hito en materia de publicaciones infantiles.

Parece ser que la época contribuía bastante a esta fertilidad literaria en el mercado, pues no habiendo los actuales cauces de entretenimiento como la televisión, el cine especializado o el "comic", los niños tenían que recurrir a la lectura para lograr una maravillosa evasión y educarse sana y amenamente.

La preocupación por formar la sensibilidad artística y literaria del niño de esa época no tiene parangón en nuestros días, en que existen una falta de programación y planificación en la enseñanza de la literatura infantil, ausencia de interés de parte de muchos docentes que no le han dado la relevancia que se merece y escasez de creadores a quienes muchas veces sólo les importa la consecuencia lucrativa de los libros por encargo. A esto se agrega actualmente la falta de una política editorial en pro del libro infantil. Los años 30 marcaron un hito en la preocupación verdadera y a nivel nacional en pro de las ediciones infantiles. Y no solamente de Zig-Zag, sino también de otras editoriales que formaban verdaderos bloques de competencia, publicando libritos de cuentos, revistas infantiles, periódicos especializados y suplementos para el niño.

La Editorial Zig-Zag, que publicaba también revistas de sociedad y libros para adultos, tenía una línea de cuentos ilustrados para niños, dirigida por Henriette Morvan. Esta mujer, nacida en 1904, contó con un grupo de selectos ilustradores que contribuyeron a una lucida edición de los cuentos que ella dirigía, todos ellos bellamente impresos en un formato casi cuadrado, con letra grande, buena calidad del papel y dibujos a todo color, con abundantes grabados y viñetas.

Se caracterizó esta serie de cuentos ilustrados por editar una línea de leyendas americanas de interés juvenil. Leyendas que hablaban de los orígenes remotos de nuestra América. En relatos sencillos y poéticos, los autores demostraron que en América, como en la legendaria Europa, existe la fábula vernácula, llena de inmensa riqueza imaginativa. Breves historias épicas constituyeron la base de esta biblioteca juvenil de leyendas: *Las tres fuentes*, leyenda araucana de María Villagrán Morales; *Zipacna*, leyenda guatemalteca de Francisco Bernoya Gálvez; *La leyenda de la quena*, leyenda quechua de Ester Cosani; *El Urtimala y el Mallcu*, leyenda aimará de Francisco Sánchez y Miranda; *La Diosa de los temblores*, leyenda salvadoreña de Hugo Lindo; *La leyenda del Nanditú*, leyenda de las pieles rojas de Manuel Chapote; *Los Regalos del Güe Güe*, leyenda nicaragüense de Hugo Lindo; *La Cola del diablo*, leyenda india de Adolfo Montiel Ballesteros. También la propia direc-

tora de esta línea narrativa escribió *Sume*, leyenda brasileña firmada con su nombre, Henriette Morvan, como asimismo dos novelitas desconocidas: *Boomerang* y *El Milagro de los ojos*.

Sin embargo, tuvieron cabida también en esta colección aquellos autores nacionales de literatura infantil que no desarrollaron adaptaciones de temas y leyendas de origen folklórico, sino que trabajaron en la creación pura. Es el caso de Magdalena Petit, quien publicó una comedia infantil en Zig-Zag en 1937, sacada de cuento original y otras comedias para niños.

MAGDALENA PETIT

Magdalena Petit Marfán es conocida en Chile más bien como autora de episodios nacionales para adultos, al estilo de *La Quintrala*, pero vemos que también penetró en el espíritu de los niños, escribiendo graciosas comedias y fantasías teatrales, al estilo de *El cumpleaños de Rosita* o *El desencantamiento de los juguetes*, ambas publicadas en 1937 y 1938 en la colección de Cuentos Ilustrados para Niños, de Zig-Zag.

El cumpleaños de Rosita corresponde típicamente a las publicaciones infantiles de la época que se caracterizaron por ser pequeños libritos de lectura de no más de 30 páginas, con ilustraciones y bastante escritura, dándose preferentemente el género de comedias para niños y pequeños sainetes o diálogos representables en las escuelas, que con tanta frecuencia aparecieron en los libros de lectura, ofreciendo breves dramatizaciones para efemérides y entremeses infantiles.

Esta pequeña pieza de teatro es clásica en el género. Primero, porque Magdalena Petit es una autora que sabe dar el punto exacto a una situación. Hay momentos que desbordan comicidad en esta jocosa historia de enredos, con invitados infantiles que repiten sus regalos, llevando a la festejada unos muñecos mellizos blancos y negros. La obra, aunque no es didáctica, según el criterio muchas veces escolar de la época, resulta divertida, fresca, rebotante de picardía e ingenio, un verdadero clásico dentro del género dramático de obritas para ser representadas por niños en los años 30.

Magdalena Petit volvió a publicar en Zig-Zag años más tarde, en 1955, una novela corta cuyo personaje principal es un niño de siete años. Esta novela tuvo tres ediciones más (la última en 1969) y se titula *Una llave y un camino*. Tuvo ilustraciones de la conocida Elena Poirier, especialista en ilustraciones de libros infantiles y que más tarde se iría a radicar a Italia en busca de mejor comprensión de su arte.

OTROS AUTORES

Es necesario considerar que en la Editorial Zig-Zag se publicaron también otros autores no nacionales, porque Henriette Morvan le dio a su colección un sello eminentemente divulgativo. De aquí resulta que aparecieron asimismo cuentos españoles clásicos, al estilo de *El Ratón Pérez*, de P. L. Coloma, el autor de *Pequeñeces*, inspirado en la tradicional leyenda del primer dienteillo que se sacan los niños.

El cuento resulta encantador por su lenguaje y aunque su publicación fue un tanto extraña para los niños chilenos, dado su lenguaje madrileñísimo, la directora se previno diciendo estas sabias palabras en su prólogo al cuento: "Sembrad en los niños la idea aunque no la entiendan. Los años se encargarán de descifrarla en su entendimiento y hacerla florecer en su corazón". Así, los niños chilenos pudieron conocer al pequeño rey Buby, que "parecía un muñequito de Sèvres que en vez de colocarlo sobre la chimenea, lo hubieran puesto sentadito en el trono".

En fin, leyendas americanas, fantasías dramáticas para niños y cuentecillos universales formaron el legado literario que dirigió Henriette Morvan en su línea de cuentos ilustrados. Valiosa colección de época apetecida por el bibliófilo coleccionista de publicaciones infantiles antiguas. Por lo demás, estos libritos se enriquecen porque contaron con las bellas ilustraciones de artistas de la talla de Lorenzo Villalón y Mario Torrealba.

BLANCA SANTA CRUZ OSSA, DIFUSORA DE LA CUENTÍSTICA
UNIVERSAL

En 1936 se hace fecunda la producción literaria de Blanca Santa Cruz Ossa, hermana de Elvira (Roxane), la directora de *El Peneca*. Blanca desarrolló, como su hermana, una gran labor investigativa en torno al fenómeno infantil. Su vasta obra se refiere a colecciones de cuentos chilenos, hispanoamericanos y europeos. Comenzó editando los cuentos chilenos y araucanos, inspirados estos últimos en narraciones aborígenes y escritos en el lenguaje conciso de los antiguos tiempos. *El Gran Caupolicán*, *El Viejo Latrapay*, o *La Culebra Treng Treng* y *La Culebra Kai Kai* son algunas de estas interesantes historias de ambiente indígena. El estilo sobrio, claro, sentencioso,

la nobleza de los diálogos, el colorismo de la narración los hace atractivos y muy propios de la literatura infantil.

Blanca Santa Cruz dice: "Es así como se agiganta en mi memoria el recuerdo de la mama Chayo, la vieja mamita que arrulló nuestro sueño infantil, contándonos sus cuentos fascinadores. . . Y esos cuentos eran únicos para mí. Nada tenían que ver con los cuentos leídos que no admitían interrupciones ni preguntas. Los cuentos de mama Chayo sonaban a reales; su voz cálida sabía dar el énfasis preciso al momento culminante de la aventura. ¡Y las continuas repeticiones! ¡Y las fórmulas consagradas por nuestro pueblo! Ningún cuento podía comenzar sin el consabido 'Para saber y contar' o 'Esterita y esteritas para sacar peritas, esteritas y esterones para sacar orejones'. Y seguían las infinitas chacharachas que nos hacían reír o nos impacientaban por el retardo de la narración."

Es innegable el origen oral de los *Cuentos chilenos* y de los *Cuentos araucanos* que la autora escuchó de labios de la mama Chayo. Su labor, como la de todos los folkloristas, ha sido la de transmitir estas fábulas a través del lenguaje escrito. Blanca Santa Cruz Ossa y su mama Chayo corresponden en la prosa femenina a lo que Ernesto Montenegro realizó con su tío Ventura.

Muy fértil fue la labor difusora de esta gran dama de la literatura infantil chilena. Sólo en 1936 publicó en la Colección de Cuentos y Leyendas de todos los países *Cuentos de España*, *Cuentos moriscos*, *Poemas de Longfellow*, *Las Hadas en Francia*, *Cuentos chinos*, *Cuentos ingleses* y *Leyendas de la Selva*. De todo este conjunto de libros, que reflejan una honda preocupación por el repertorio folklórico de la cuentística universal, resaltan *Las Hadas en Francia*, que es una selección de leyendas francesas tomadas de la recopilación hecha por Ivonne Ostroga. En este delicioso libro podemos leer los célebres cuentos de Madame d'Aulnay, discípula de Perrault, que supo vestir a las hadas con ropajes extraordinarios y muy dieciochescos. Otro libro importante fue *Las leyendas del Rhin*, que contiene cuatro cuentos basados en las obras de Richard Wagner y en relatos de Rudolf Herzog.

Las leyendas moriscas que recopiló en otro libro forman parte de las leyendas tradicionales granadinas recogidas por Washington Irving en *Cuentos de la Alhambra*, en que recrea el ambiente romántico de la ciudad de Granada, con sus bandidos, truhanes y gitanas. Las otras leyendas que figuran son adaptaciones de las leyendas tomadas de las colecciones de María de la Luz Morales y de Jean Kerlecq.

Los *Poemas de Longfellow* son una selección de siete leyendas recopiladas por Henry W. Longfellow del folklore indígena norteamericano y de leyendas de otros países, especialmente Alemania e Italia. Incluye además cuentos tomados de *The Tales of a Wayside Inn*. También en 1936 publica *Cuentos chinos*, traducción de la recopilación de Richard Wilhelm, publicada en Alemania bajo el título de *Chinesische Märchen*.

En 1937 Blanca Santa Cruz Ossa publica *Cuentos húngaros*, que es una recopilación de cuentos atribuidos a las diversas regiones que formaban el antiguo imperio austro-húngaro. El libro *Fábulas escogidas*, que publica ese año, contiene veintidós cuentos basados en los argumentos de las fábulas más conocidas e incluye también algunos cuentos de animales, tomados de recopilaciones. Las *Leyendas y cuentos bretones* contienen una colección de nueve relatos de Bretaña, basados en el *Foyer Breton*.

En 1939 publica *Cuentos africanos*, que contiene once leyendas que relatan las hazañas de caballeros africanos cantadas por los bardos y transmitidas de generación en generación. Los *Cuentos rumanos* publicados ese mismo año contienen nueve relatos del folklore rumano, entre ellos el cuento *Los gnomos*, escrito por Carmen Sylva, Reina de Rumania.

Más adelante publica *Cuentos italianos*, que contiene ocho cuentos adaptados de colecciones de diversas regiones de Italia. *Cuentos orientales* incluye nueve cuentos basados en *Las Mil y una noches* y en diez narraciones sacadas de obras maestras de la época de la caballería. Los *Cuentos servios* publicados a fines de 1939 contienen ocho cuentos antiguos conservados por la tradición; leyendas y consejos inspiradas en las tradiciones de pueblos vecinos, en especial de Turquía.

La mayoría de estas leyendas fueron publicadas en Zig-Zag y en la Biblioteca Fantástica de la Imprenta y Litografía Universo de Valparaíso. Como vemos, Blanca Santa Cruz Ossa fue una figura muy importante en la década del 30, que desarrolló por sus trabajos de recolección de leyendas que supo difundir en forma tan activa.

MARTA BRUNET Y "CUENTOS PARA MARISOL"

En 1938, con ilustraciones de María Valencia, se publica en Zig-Zag el libro *Cuentos para Marisol* de Marta Brunet. El precioso libro es una joya para el coleccionista, porque a pesar de que se han hecho muchas ediciones posteriores ninguna supera en presentación a la primera. El libro va dedicado "pa-

ra los niños de Chile estas historias nutridas de la tierra nuestra que han hecho para ellos dos mujeres que los aman tiernamente”.

Estos sencillos cuentos tan bien escritos tienen por finalidad formar humanamente al niño, inculcándole valores positivos, sentimientos y actitudes hacia la naturaleza y sus animales, tomando como base los fondos y personajes rurales. Marta Brunet gusta de utilizar los epítetos descriptivos o caracterizadores que tanto atraen a los niños, al estilo de Don-Quejumbre-No-Hace-Nada del cuento *La Flor de Cobre*. De esta colección de historias sobresale la *Historia de por qué la loica tiene el pecho colorado* que mucho nos recuerda en la estructura legendaria del título a esas narraciones infantiles de Gabriela Mistral como *Por qué las rosas tienen espinas*.

Metáforas y comparaciones adaptadas a la mentalidad de los niños enriquecen las historias, formando un bello conjunto literario muy apto para el lector infantil. Marta Brunet, que obtuvo el Premio Nacional de Literatura, destila en sus cuentos un entrañable amor por el campo chileno, pero no se limita a pintar los motivos criollos, sino que extrae con poesía la psicología individual de sus personajes y los pone en situaciones muy humanas y tiernas. Más tarde, en 1960, Marta Brunet publicó *Aleluyas para los más chiquititos*, en el que incluye siete historias en verso, pero indudablemente *Cuentos para Marisol* es su obra más representativa, que incluye otros cuentos como *Mamá Condorina* y *Mamá Suaves Lanas*, *Tres perritos en la playa*, *La Terrible aventura de don gato glotón*, *Gazapito quiere comer torta*, etc.

En estos cuentos aparecen los animales e insectos del campo, teniendo como protagonistas al chuncho, las cachañas, los pidenes, las aves de la Cordillera, el choroy, el cóndor, el papagayo y los conejos, ranas, grillos, sapos, arañas, perros y gatos. El estilo es asociativo y hay comicidad y ternura entre animales y personas:

“Entonces la falena —que es muy buena a pesar de cierto atolondramiento que se le reconoce— fue a avisar a las señoritas luciérnagas para que vinieran a iluminar el hoyo y pudiera Gazapito salir fácilmente. Estas señoritas Luciérnagas son bailarinas de oficio y están siempre dando representaciones nocturnas al aire libre, con corseletes de azabache y una diadema fosforescente en la cabeza. Y como también son serviciales, vinieron enseguida y sin perder su sentido plástico, iluminaron el hoyo formando guirnaldas y ruedos y estrellas de cinco puntas, todo ello de luz azulenca”.

VI. FINALES DE LA DECADA DEL 30 Y COMIENZOS DE LA DECADA DEL 40. LAS EDICIONES SUELTAS DE CUENTOS INFANTILES

Editorial Splendor. Movimiento de imprentas menores. Editorial Colegio. Zig-Zag. Obra de Damita Duende.

A la manera de las narraciones antiguas moralizadoras españolas, se tendió en Chile a publicar una larguísima colección de cuentos de estilo pedagógico y sobre todo catequista. Estas historias pretendían formar niños modelos educados cristianamente, fomentando en ellos vocaciones sacerdotales. En este estilo de literatura infantil y juvenil, tenemos la revista *La abejita de oro* que tanto circuló en Chile, distribuida entre los niños y jóvenes estudiantes entre 1912 y 1939.

La Editorial Splendor se caracterizó por publicar estas colecciones que no faltaban en las pequeñas bibliotecas parroquiales. Eran libritos pequeños, en ediciones sueltas, coleccionables en varias líneas y que servían de estímulo en los colegios al mejor alumno en religión.

La colección *Vidas de Santos* traía las biografías noveladas de San Luis Gonzaga, Santa Germana, la pastorcita, o la Vida y Milagros de la Beata Ana María Taigi. La colección *Narraciones bíblicas y Santos hijos del pueblo* eran líneas editoriales muy representativas de Splendor. Lo mismo puede decirse de la Colección *Cuentos que enseñan*. Al final de cada una de las historias escritas por el Padre Hublet, venían pequeños trozos sacados de la literatura universal. Estas publicaciones infantiles referidas a persecuciones religiosas en México, a historias de huerfanitos y mártires, a leyendas de apariciones de Vírgenes variadas, a biografías de sacerdotes, laicos, hermanos y religiosas, con reflexiones bíblicas finales a la manera de moraleja, tenían por finalidad cultivar el espíritu de los niños chilenos y adoctrinarlos hacia tendencias sacerdotales. Todo este movimiento fue patrocinado por la Sociedad de Cultura Católica de Santiago y contó con el apoyo de España, ya que los sacerdotes que regían este plan de acción eran españoles provenientes de la Guerra Civil. Era una época en que numerosos sacerdotes inmigraron a Chile, trayendo consigo los moldes religiosos y educacionales de España, como también las tradiciones literarias y editoriales, y la misión de formar el alma cristiana de los niños, inculcán-

doles valores morales. Títulos como *Martita vio a los Reyes Magos* o *Lía, la pequeña Galilea*, nos dan una idea de la línea de la colección.

Los niños piadosos que se proponían como modelos eran de este tenor: "Había un condesito muy bueno como un ángel y noble como un rey, que era el orgullo y la esperanza de sus padres. Una educación brillante había perfeccionado los sentimientos de su corazón y las ideas de su mente, como perfecciona un barniz precioso los ricos tallados de una moldura. Háblale inculcado su piadosa madre una profunda devoción a la Virgen Santísima, cuyo escapulario traía siempre consigo. Llevábale cuando niño ante un altar de la Purísima y le enseñaba a invocarla con el dulce nombre de Madre"... .

Otros títulos de la Colección *Cuentos que enseñan* fueron *El Yate Malva*, el célebre *Ratón Pérez*, de P. L. Coloma, *La Conversión del Lobo Gubio* o *Su sangre sobre nuestros hijos*, títulos todos que tuvieron gran divulgación en Chile entre 1940 y 1945.

MOVIMIENTO DE IMPRENTAS MENORES

En 1942, ciertas imprentas privadas sacan libritos de cuentos con aprobación eclesiástica, aprovechando el éxito de las ediciones para niños. Es el caso de la Imprenta Santa Sofía, en Santiago, que sin demasiado gusto en la calidad de las ediciones, sacó *Las Aventuras de Pat, el chanchito irlandés* y la historia *Y va de cuento*, de Azael, en libros de gran formato rústico y hojas rudimentarias gruesas, de escaso valor artístico. Sin embargo, esta colección fue muy difundida en librerías y quioscos por su bajo costo. En Valparaíso, la empresa editora Chas dirigida por Carlos de Vidts publicaba también novelas juveniles y cuentos. Elvira Santa Cruz Ossa (Roxane) se encargó de la edición de *Corazón*. Las novelas que caracterizaron a Chas fueron *Aventuras de los tres mosqueteros* y los clásicos juveniles: las novelas de Julio Verne y Emilio Salgari, como asimismo las de Mark Twain, Charles Dickens, Hécctor Malot, Louise May Alcott y otros.

Otra imprenta que se destaca es la imprenta Gálvez de Santiago, que de 1939 adelante sacó muchos títulos al mercado, al estilo de *Cumplir con su deber*, *Chis...toso* o *El Caminante hambriento*, en ediciones de pocas páginas.

EDITORIAL COLEGIO

Esta editorial siguió un rumbo parecido a la línea desarrollada en esta época por Zig-Zag en su colección de cuentos ilustrados para niños. La Editorial Colegio, aunque más modesta que Zig-Zag, cumplió una importante misión divulgativa y sobre todo pedagógica, pues estuvo siempre al lado del párvulo en el propio salón de clases.

Esta editorial, que comenzó a divulgar cuentos escritos por profesores primarios de las escuelas de Chile, continuó difundiendo los valores de la literatura infantil nacional y universal y además enriqueció su repertorio con concursos de cuentos infantiles, ingenio y dibujos, sorteando entre los participantes entradas para teatros de representaciones infantiles y matinales de títeres, fomentando el gusto estético del niño y enseñándole a apreciar el mundo artístico del teatro.

Tuvo tanto éxito la Editorial Colegio que rápidamente otras editoriales baratas comenzaron a publicar cuentecillos con el mismo formato que Colegio, librándose competencias editoriales. La finalidad que perseguía Colegio era cultivar la imaginación, vocabulario y aptitudes artísticas de los alumnos a través de composiciones escolares y difusión de los cuentos clásicos para ser comentados en clases con el profesor. Contaba además con juegos de ingenio, como adivinanzas, pasatiempos y laberintos. También presentó biografías cortas de próceres, como igualmente pequeños cuentos a la manera de folletines por entrega, siguiendo un poco la moda de las revistas populares femeninas que se importaban desde Argentina, al estilo de las conocidas *Para ti*, *Blanco y negro* y *Cuéntame*. De este modo, los folletines infantiles lograron fomentar el interés del niño hacia la revista y atraerlo hacia la lectura permanente. Cuentos como *Aventuras de Juanito Suárez*, de Eudilio Guzmán Suárez, resultaron de mucho éxito, pues las peripecias de este suspicaz personaje infantil se estimaban número tras número. Este relato se compuso de 36 capítulos que daban a conocer diversas regiones y ciudades del país, suministrando datos importantes de historia y geografía de Chile. Estas historias educativas sobre un niño en Chile fueron aprobadas como libro auxiliar de lecturas por el Ministerio de Educación, con lo cual se incrementaron las ventas de Colegio, incidiendo esto en el aumento de libros y de colecciones.

Otros títulos importantes de esta simple y delicada colección fueron *Buenos propósitos*, *Bella esperanza*, de Blanca Larrea, *El Niño que quiso ser gigante*, del español Manuel

Abril, *Trompo de colores* y *Bolita de cristal* (Historias en el fondo del mar) y *El Espantador de pájaros*, entre otros. Esta editorial era auspiciada por profesores e intelectuales jóvenes y estaba destinada exclusivamente a la impresión de obras de carácter pedagógico y a la edición de cuentos infantiles nacionales y extranjeros, con fines divulgativos.

EDITORIAL ZIG-ZAG

En 1945 la Editorial Zig-Zag, preocupada siempre por la publicación de textos para niños, sacó al mercado una hermosa serie de libros en ediciones sueltas, coleccionables. Junto con entregar los argumentos de los cuentecillos tradicionales como *Simbad el marino*, presentó también libritos de temas informando sobre las ciudades de Europa, las distintas clases de flores, los vestuarios y costumbres de los niños del mundo y juguetes y construcciones navales para armar.

Estos libritos, como estaban dedicados a los niños que aún no iban a la escuela, presentaban un mínimo de lectura y grandes ilustraciones, en blanco y negro, para que los niños las "iluminaran" con lápices de colores, siguiendo un modelo, o simplemente pintando con agua y pincel, sin necesidad de acuarela, mojando las figuras para que aparecieran solos los colores, algo muy en boga.

Escritores nacionales como Isidora Aguirre escribieron para esta colección. Esta escritora, que tan agudamente captó el espíritu nacional en el libreto de la célebre comedia musical *La Pérgola de las flores*, y que escribió también una ingeniosa comedia infantil llamada *Don Anacleto Avaro*, desarrolló en *Títeres*, de Zig-Zag, un sencillo cuento ambientado en el campo, que narra la historia de un campesino burlado por el demonio, triunfando al final, el sentido del trabajo y la laboriosidad por sobre la pereza o la maldad. Más adelante, en 1948, Isidora Aguirre publicó en Rapa-Nui una leyenda hawaiana llamada *Wai-Kii* en los *Cuentos Maravillosos* de esta editorial.

En forma paralela a estos libritos para colorear, Zig-Zag sacó una colección de cuentos denominada *Mamita* que tomó el título de la revista infantil del mismo nombre. Esta serie de historias eran resúmenes y adaptaciones de los cuentos clásicos y de leyendas nacionales. *Mamita* tuvo una aparición quincenal y entre los cuentos que se destacaron figuran *El*

niño Jesús y las pajaritas de barro, de la escritora sueca Selma Lagerlöf, la autora de *El maravilloso viaje de Nils Holgersson*.

Otros títulos de esta colección que data de 1933 fueron *Los dos ruiseñores*, leyenda china adaptada de un cuento de Andersen que mucho nos recuerda la leyenda de la ópera *Turandot* de Puccini, basada también en un cuento antiguo de la legendaria y aristocrática China imperial. También se editaron *El soldadillo* y *El Príncipe Juan y el león de los cerros*. En Valparaíso, la Editorial Wycia realizó una labor semejante a la de Mamita, publicando cuentos clásicos y anónimos en formatos coleccionables. De esta serie, que corresponde a 1934, destacan los siguientes títulos: *El anillo del mago*, *La Princesa Clarocielo*, *El emperador que quería ser feliz*, *El Hada del mar*, *Historia de un soldadito de juguete* y otros.

DAMITA DUENDE

En esta época Henriette Morvan inicia en Zig-Zag la colección *Damita Duende*, que es ella misma. Esta colección constó de una larga serie de leyendas y fábulas del mundo mitológico infantil. Damita Duende escribió *Doce cuentos de la abuela*, en 1938; *Doce cuentos de príncipes y reyes*, en 1938; *Doce milagros*, en 1939; *El libro de las doce leyendas*, en 1940. Posteriormente escribe hasta 1945, aproximadamente, libros al estilo de *Doce cuentos del mar*, *Doce cuentos de encantamientos*, *Doce cuentos de gigantes y enanos*, *Doce cuentos verídicos*, *Doce cuentos de animales*, *Doce cuentos de hadas*, *Doce cuentos de oro y plata*, *Doce cuentos de recreo*, *Doce cuentos de juguetes*, etc.

Damita Duende colaboró en la revista de "lecturas entretenidas" *Don Fausto*, tendiendo la mano al afligido. También dirigió la revista infantil *Campeón*. Fue una mujer muy importante en su época por su labor de difusión de los cuentos infantiles del patrimonio universal, con vigencia y frescura en el mundo de hoy.

MELANIA GUERRA

Otra escritora de estos años es Melania Guerra, quien se había dedicado desde muy joven a escribir poemas para niños. Pero sólo en 1942 publicó su primer libro, *Girasol*, en que recogió

los versos que venían recitando todos los niños de las escuelas públicas de Chile, por "la facilidad de la cadencia" y por el contenido "altamente pedagógico". Su literatura para niños se inscribe en el género escolar de la poesía infantil.

VII. LA DÉCADA DEL 40 EN LA LITERATURA INFANTIL CHILENA

Revistas infantiles. *El Peneca* y *El Cabrito*. Los ilustradores Adduard y Coré. *El Colegial*. Entre 1940 y 1945. Autores y títulos. Alicia Morel. Ester Cossani. Oreste Plath y el folklore infantil. Hernán del Solar y la Editorial Rapa-Nui. Marcela Paz y *Papelucho*. Nuevas revistas infantiles. *Aladino*, *Simbad* y *Okey*.

REVISTAS INFANTILES

A comienzos de la década del 40 aparecen dos revistas infantiles importantes que fueron *El Cabrito* y *El Colegial*, ambas de 1941. *El Cabrito* fue dirigida en un comienzo por Elvira Santa Cruz, quien, no contenta con la dirección exclusiva de *El Peneca*, saca otra revista para los niños con un interés más bien educativo y mucho de recortable para los escolares, similar en su idea a la revista argentina *Billiken*, que también circulaba por esos años en Chile. Muchos padres tuvieron de preferencia *El Cabrito* por sobre *El Peneca*, ya que mientras esta revista traía muchas historietas y cuentos de fantasías, considerados por muchos padres como perniciosos, pues mostraban irrerealidades, *El Cabrito* presentaba en cambio mucho material informativo y didáctico, reforzado con leyendas autóctonas e ilustraciones de flora y fauna nacional, así como biografías de próceres y largas arengas militares para ser recitadas en las veladas escolares.

Posteriormente, Roxane dejó la dirección de *El Cabrito* para dedicarse en exclusiva a *El Peneca* y a la organización de las colonias escolares veraniegas, de la que fue pionera, y retomó el mando de *El Cabrito* Henriette Morvan. De su ingeniosa pluma brotaron las explicaciones amenas del refranero popular, así como las ventajas de las hierbas medicinales contadas a los jóvenes.

El lema de *El Cabrito* fue "instruir deleitando" y ya en 1942, a un solo año de su aparición, se inauguró una exposición de todos los números aparecidos con los dibujos originales en el escaparate de la gran librería Zig-Zag en el centro de Santiago. Esta exposición de las revistas fue todo un acontecimiento cultural, según dan cuenta las revistas de la época.

LOS ILUSTRADORES: ADDUARD Y CORÉ (MARIO SILVA OSSA)

Los dibujantes de las revistas infantiles de estos años marcaron toda una época. En *El Cabrito* colaboró el excelente artista que fue Lautaro Alvial y luego el singular Alfredo Adduard, cuyas portadas fueron muy características. Alfredo Adduard creó el personaje Cabrito y su novia Cabritina, compartiendo portadas a todo color. El Cabrito era un muchacho regordete, peinado con gomina, de mejillas coloradas y lustrosas, pantalones cortos, y peinado de jopo, ideal para ser calcado en madera terciada y recortado con sierra en las antiguas clases de trabajos manuales. Esta revista duró hasta 1948, manteniendo siempre en sus páginas los cuentos inmortales de *El Rey Midas*, *Chiquitita* o *El Violín Mágico*, así como biografías noveladas de mujeres célebres.

En este período, *El Cabrito* competía con *El Peneca* que por esos años tenía también su gran época con las ilustraciones de Coré, Mario Silva Ossa. Sus ilustraciones resultan lejanas, impregnadas de melancolía. Duendes, hadas borrosas, princesas como entre velos, poblaron su delicado y original mundo. Este especial ilustrador y artista integral, casado con una hija de Henriette Morvan y hermano de la escritora María Silva Ossa, diseñó y construyó una casa de fantasía para vivir en ella, tomada de las casitas de los cuentos y ornamentada interiormente con muebles de inspiración del mobiliario infantil, lo cual tiene un interesante valor de documento, al reflejarnos el entorno artístico que requería para captar en esencia el alma infantil, identificándose con ella. Esta casa aún se conserva en las inmediaciones del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, en Santiago. María Silva Ossa dice lo siguiente en relación a Coré (1912-1950):

“Desde pequeño dibujaba sobre cartones, príncipes y enanos, figuras que accionaba a través de hilos invisibles. Los “tesoros” que enterraba en “cavernas” construidas en el jardín, eran verdaderos tesoros: bolsas hechas con género, llenas con monedas de cartulina dorada. Más tarde haría un gran molino con aspas que giraban y con sacos de harina que recogía de un camión, cuyas ruedas se movían por un mecanismo de su invención. A los 16 años ingresó a la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, donde sus compañeros aceptaron encantados la ayuda que les ofrecía para diseñar los planos. En el segundo año abandonó la carrera y entró como dibujante a la revista *El Peneca*, firmándose co-

mo "Coré", pseudónimo que tomó de la Biblia. Como todo artista, necesitaba un estímulo y éste lo encontró en la lectura. Admiraba *El Quijote*. Quizás sentía como se reflejaba en él su personalidad generosa y ese darse a los demás sin pedir nada a cambio. Y cuando sentado ante su mesa ilustraba a los hermanos Grimm, a Perrault, Salgari, Verne, Stevenson o Poe, pedía que le leyeran a los grandes maestros rusos y europeos. Dibujó miles de portadas —aventuras, cuentos de hadas, relatos policiales, etc.— iluminando de esta manera la fantasía de los niños y despertando a ese otro niño escondido que todos llevamos dentro."

El principal modelo de Coré fue su esposa, Nora Morvan, a quien convirtió en hada o princesa. Desgraciadamente, Coré, el gran figurinista y célebre dibujante de tantas fantasías y seres, así como el ilustrador del conocido Silabario Hispanoamericano, falleció en circunstancias trágicas en 1950.

Nieto de José Santos Ossa, pionero del salitre, y sobrino de Roxane, también escribía. En *El Peneca* N° 2.000 escribió: "Cuando se corta un árbol añoso se ven en su tronco, hechos con el compás de Dios, los círculos concéntricos que marcan la edad. Así, en la blanda y moldeable mente del niño chileno, han dejado los personajes de *El Peneca* sus estratos de ilusión".

"EL COLEGIAL"

La otra revista que empezó a circular en 1941 fue *El Colegial*, aunque tuvo corta vida, ya que duró sólo un año. *El Colegial* fue dirigida por Eleodoro Caro y las ilustraciones correspondieron a Anka, quien realizó una de las series de portadas más hermosas en la historia de la revista infantil chilena. Eran portadas a todo color, muy sugestivas y de encanto ingrávido, de atmósfera romántica: princesas de trajes largos, hadas y niños conviviendo con silfos en los bosques.

El Colegial presentó poesías, pasatiempos, "vergel infantil", ayuda-memorias, modelos de vestidos para muñecas y bocetos de trajes de fantasía con motivo de las fiestas estudiantiles: aldeana-rusa, pájaro-charada o muñeca-holandesa. Sus historietas más célebres fueron *El Paladín Trovador* y *La Isla de los Cruzados*. Traía serializaciones de cuentos juveniles y anecdóticos sociales infantiles en sus páginas centrales.

Su director se expresaba así en el primer número: "Os daré a conocer la emoción de la aventura, las inocentes picardías de algunos personajes, hechos heroicos, narraciones conmovedoras, pasajes de nuestra historia patria, vida de hombres célebres, jugarretas ingeniosas que os harán reír de buena gana, bellas estampas coloreadas y hasta entretenidas, noticias de vuestra vida escolar, todo eso encontraréis en mis páginas que siempre se abrirán hacia vosotros como brazos fraternales".

El Colegial, pese a sus decoraciones de Anka y a su interés escolar, tuvo escaso éxito y en la competencia con *El Cabrito* y *El Peneca* perdió. La revista que se impuso por sobre todas fue *El Peneca*, porque en su base, la imaginación y el arte triunfaron por sobre lo pedagógico.

ENTRE 1940 Y 1945. AUTORES Y TITULOS

Después del gran vuelo que tiene la literatura infantil chilena a finales de los años 30, viene ahora una suerte de bajón, aunque no demasiado considerable, ya que resaltan títulos y nombres importantes. Alicia Morel publica en 1940 su primer libro infantil: *Juan, Juanilla y la Abuela*. Francisco Coloane obtiene el Primer Premio del Concurso de Novela Infantil auspiciado por la Editorial Zig-Zag y la Sociedad de Escritores de Chile, por su novela *El Último Grumete de la Baquedano*, que se publica en 1941 con ilustraciones de Ernesto Nicolás.

Esta importante novela infantil, de ambiente marinero, resulta de gran provecho entre los jóvenes escolares por su amenidad e interés. Francisco Coloane, que nació en Quemchi, conoce muy bien la zona de Chiloé y el medio del mar, de modo que vocabulario y atmósfera se unen para tramar una apasionante obra, que tiene ya más de 15 ediciones, la última de 1973. Otro libro importante del autor ha sido *Los Conquistadores de la Antártida*, también una novela juvenil utilizada como texto auxiliar de la enseñanza. Por otro lado, son famosas las charlas de Francisco Coloane sobre mitología chilota, rica en imaginación y leyenda.

Parece ser que 1941 fue un año importante para la literatura infantil chilena. Además del nacimiento de revistas como *El Cabrito* o *El Colegial* y de la aparición de Francisco Coloane en el mundo de la literatura juvenil, surge la figura de Andrés Sabella, el poeta nortino cuyo libro *Vecindario de Palomas* resulta de importancia para la poesía infantil. Hernán

del Solar, por su parte, inicia sus publicaciones con *Kumbo, el mentiroso*, en Editorial Zig-Zag. Pocos años más tarde este importante escritor iniciaría la gran campaña en pro del libro infantil y juvenil, dirigiendo la gran empresa que fue Rapa-Nui, editorial que tantos libros infantiles sacó al mercado en las décadas del 40 y 50. Muchos adultos de hoy recordarán con nostalgia aquellas casitas de cartón y madera, tan *naïf* para la sensibilidad de hoy, en cuyos tejados se alineaban los hermosos libros de la colección Rapa-Nui.

En estas fechas, Antonio Acevedo Hernández, hombre de teatro, publica *La leyenda de la felicidad*, una novela corta en cinco capítulos. En poesía, Andrés Sabella escribe *Chile, fértil provincia* y Oscar Jara Azócar publica *El Libro de los niños* en 1944, versificando siete cuentos de Perrault, con ilustraciones de Romera.

Otra figura importante y muy de época fue Gloria Moreno en materia de teatro infantil femenino. En 1945 publica *Amor y Polisión*, colección de piezas cortas. Ya en el prólogo nos advierte la intención de su teatro: "Decorado casero, trajes prestados, espectáculo corto, entrada gratis". *Amor y Polisión* es una obrita de mucho acierto en su construcción, interviniendo en ella sólo personajes femeninos que crean divertidas situaciones de enredos en un internado para señoritas. *La Breva Pelá* es un gracioso sainete criollo muy socorrido como fin de fiesta. *Los anteojos de carey* es una comedia sentimental en tres actos, muy representativa del gusto escolar en las veladas de los viejos liceos de niñas, en la década del 40. Veladas de fin de curso, en las que se presentaban cuadros plásticos, números de gimnasia rítmica y la tradicional comedia grabada previamente en cintas magnetofónicas para ser representada fonomímicamente por las alumnas de mejor nota en la asignatura de castellano.

Otra figura que se destaca es Ester Cossani que publica *Las desventuras de Andrajo y Cuentos a Pelusa*. Siguen escribiendo Henriette Morvan y Blanca Santa Cruz Ossa, las incansables mujeres que trabajaron afanosamente en pro de la literatura infantil. Pero, por sobre todo, descollarían dos mujeres: Alicia Morel y Ester Cossani.

ALICIA MOREL

Nace en 1921 y su fantasía de niña se impregna con las lecturas infantiles de *El Tesoro de la Juventud*. Ella misma en reportajes confiesa sus lecturas: "Leí todo lo que cayó a mis manos. Tíos y tías me regalaban libros para los cumpleaños y Navidad. Me llamaban "El Lector Americano". ¿Mis cuentos preferidos? *Barba Azul*, *La Corza Blanca*, *El Ruiseñor* de Andersen y su *Reina de las Nieves*; *La Leyenda de la Ondina*, la misma que Giraudoux transformó en pieza teatral; mucho de lo que escribió Selma Lagerlöf y por cierto la *Alicia* de Lewis Carroll. Creo haber leído todo lo que entonces llegaba desde España para niños. Con mis hermanos juntábamos los cuentos de Calleja, en esa edición ordinaria y fea, pero que nos gustaba mucho por la pequeñez del formato. Durante las grandes pestes infantiles, los cuatro o cinco guardábamos cama; teníamos unas mesitas sobre las que jugábamos con estos cuentos y con las chauchas que nos regalaban por cada inyección. . ."

Sería muy interesante saber cuáles fueron las lecturas infantiles de otros escritores chilenos y descubrir cómo influyeron en la formación literaria y de la sensibilidad. En Alicia Morel, el mundo de los cuentos repercutió sin lugar a dudas en su formación como escritora infantil. Ya en 1938 edita sus primeros poemas en una sencilla edición de 200 ejemplares: *En el campo y la ciudad*. En 1940 publica *Juan, Juanilla y la Abuela*, que brotó espontáneamente con un lenguaje sencillísimo y poético. "Nací escritora para niños", dice Alicia Morel. "Creo que pocos autores se atreverían a decirlo, pues en Chile no se considera como literatura propiamente a la infantil. No me he limitado solamente a este género, pero sé que mi facilidad está en él".

Posteriormente se dedica a escribir libretos para audiciones radioteatralizadas para niños en Radio Chilena y Radio Cooperativa Vitalicia, con *Las aventuras de la Hormiguita Cantora* y *El Duende Melodía*, audiciones que se retrasmitten entre 1954 y 1957. Hay algunos coleccionistas de discos setenta y ocho que poseen discos infantiles de esta época, grabados por Ester Cossani y su Compañía Cajita de Música. La *Hormiguita Cantora* y *El Duende Melodía* fueron personajes que en la radio tuvieron tanto éxito, que debieron ser impresos. En 1957 aparece el libro que contiene trece relatos relacionados entre sí, con ilustraciones de la célebre Elena Poirier, discípula de Coré.

Alicia Morel colaboró con cuentos y artículos en la revista *El Peneca* y en 1960 dirigió la revista infantil *El Volantín*, de la Caja de Compensación ASIMET. En 1968 es elegida presidenta de la IBBY, en Chile. En 1973, la Editorial Lord Cochrane le edita *Cuentos de la Pícaro Polita*, que son historias que relatan las hazañas de una hormiga, con ilustraciones de Elena Poirier. En 1978 publica en Valparaíso *El increíble mundo de Bianca*, en las Ediciones Universitarias del puerto, describiendo la flora y fauna de la ciudad de Valdivia a través de una perrita dalmata. En 1979, Alicia Morel opina en una entrevista: "Los cuentos son vitales para el desarrollo del niño. Lo enseñan a volar más alto de lo cotidiano, a gustar de lo bello. Le ayudan a contemplar paisajes invisibles, a seguir diálogos y a comprender lo que sucede dentro de seres distintos a él, a distinguir lo fantástico de lo real".

En colaboración con Marcela Paz, edita en 1978 *Perico trepa por Chile*, relato didáctico y ameno desarrollado en los paisajes y ciudades de Chile. En la actualidad, Alicia Morel continúa ejerciendo actividad en el mundo de la literatura infantil chilena a través de sus constantes publicaciones.

ESTER COSSANI

Nació en 1914 y ya a los 28 años escribe *Leyendas de la Quena*, con ilustraciones propias. Esta leyenda quechua se publicó en Zig-Zag en 1938. Posteriormente escribe *Leyendas de la Vieja Casa*, en Zig-Zag también, en la Colección de Damita Duende. Este libro contiene ocho leyendas, entre las que se destacan *La Niña Azul* y *La Vieja Casa*. Esta edición se realiza también con ilustraciones de la autora. En 1939 publica *Para saber y contar* en la Biblioteca Infantil de Zig-Zag, libro que contiene diez cuentos cortos y un canción de cuna. En 1942 publica *Las desventuras de Andrajo*. Es en 1943 que Ester Cossani publica una obra importante que es *Cuentos a Pelusa*, inspirada en los relatos que ella misma cuenta a su hija mayor. *Cuentos a Pelusa* se edita en Zig-Zag con ilustraciones de la autora. Hadas, gnomos, elfos, silfos, trasgos y toda la legión del reino alado asisten a estos cuentos mágicos poblando de fantasía la mente de los niños.

Pin-Tha-Dha, la muñeca china es una narración melancólica que no termina con un final feliz, sino que con una nota de suave tristeza. Es un cuento ambientado en la señorial

casa venida a menos de dos viejas tías que reciben los preciosos regalos de su sobrino marinero lejano: una muñeca china y un ajedrez. El cuento narra el idilio que surge entre la vanidosa muñeca y el peón de ajedrez, tiñendo todo el mundo de la casona —ambiente que tanto gusta a la autora y que había desarrollado antes en *Leyendas de la vieja casa*— de un extraño romanticismo.

Los dos vestidos de Melisandre encierran un secreto de la vida y revelan personajes tristes y ruines, así como simpáticos. El pequeño lector se siente encantado con estas originales y misteriosas composiciones literarias en las que triunfan el amor y la piedad hacia los seres indefensos, como es el caso de *El Jorobadito que enciende las estrellas*.

En 1957 escribe *Cuentos a Beatriz*, inspirados en las travesuras de sus hijos. Son ocho cuentos de querubines basados en la leyenda de los ángeles guardianes que Dios convirtió en indefensos seres alados para velar por los recién nacidos, custodiándolos del mal. Serafines, querubines y ángeles de diverso rango pueblan el mundo de estos *Cuentos a Beatriz*. Son pequeñas lecciones humanas que harán reflexionar a los lectores acerca del valor de la amistad, la cautela, el amor, la generosidad, etc.

ORESTE PLATH Y EL FOLKLORE INFANTIL

La figura de Oreste Plath es representativa en Chile del especialista en folklore. Importantes son sus libros *Folklore chileno*, *Juegos y diversiones de los chilenos*, *Aspectos populares infantiles*, y otros. La década del 40 es fundamental, porque en estos años aparecerán sucesivamente sus más importantes libros que posteriormente serán reeditados en versiones ampliadas.

En 1946 aparece su libro *Luciérnaga*, que es una antología de poesías para niños. En su prólogo, Oreste Plath afirma que la poesía infantil no debe ser escrita por los maestros o "poetas de buena voluntad", sino por los verdaderos poetas que hacen poesía sin proponerse objetivos didácticos. Muchas veces la literatura infantil está reñida con la pedagogía y los maestros suelen equivocar el camino y utilizar los cuentos y la poesía para niños en la realización de cuadros plásticos y veladas de fin de curso de dudoso gusto. También suele ocurrir que los maestros o los padres, entusiasmados con los niños, les escriban poesías sentimentales, cargadas de diminutivos y

onomatopeyas, muy alejadas del mundo simple y puro de los niños. Gabriela Mistral decía que no es "aguaguándose" que se entraba al mundo de los niños. "La más pura intención no siempre tiene que ver con la belleza y la poesía. La llamada literatura infantil no siempre es la mejor ni la más apropiada. Los niños tienen un soplo lírico en su lenguaje. Son actores, transformistas, prestidigitadores, narradores, poetas, pintores. Llegar a ellos por el camino de la realidad y de la magia es el trabajo del escritor".

El folklore infantil es también un instrumento de educación estética. Sin embargo, el niño chileno actual es más bien reacio a la lectura y a los pequeños juegos del folklore. Con frecuencia se siente atraído mayoritariamente hacia la televisión, que ejerce un magnetismo muy peligroso, anulando su fantasía y su desarrollo espiritual y físico. Esto suele ser nocivo. Los niños de antes, en cambio, parece ser que eran más imaginativos. Ante la ausencia de televisión, el niño de antaño pegaba su oído a la radio, escuchando los cuentos de *Alí Babá y los cuarenta ladrones*, por la Compañía Cajita de Música, danzaba las rondas de Larry Godoy, leía los Cuentos de Calleja o de Rapa-Nui o simplemente jugaba.

Los padres, a su vez, establecían una relación mucho más estrecha con los niños a través de juegos y cuentos que se convertían en vínculos afectivos y en canal de comunicación. La literatura infantil oral se difundió por boca de padres y campesinas, quienes conocían bien el repertorio tradicional de leyendas y patrañas que encantaban a los niños. Estos pedían una y otra vez la repetición de las pequeñas fábulas que poseen una raíz muy honda alimentada en lo vernáculo y popular.

Al respecto existen colecciones de estos ingeniosos cuentecillos recopilados por Ramón Laval y Yolando Pino. Este último estudioso afirma que al escuchar en nuestra infancia aquellos cuentos "asistimos al encantamiento de la princesa, sufrimos con las peripecias de La Cenicienta y de los niños abandonados en el bosque, repudiamos a la madrastra sin corazón, con angustia y curiosidad seguíamos al príncipe del Castillo de Irás y no Volverás, sentimos horror ante la presencia de la serpiente de siete cabezas, del gigante descomunal, de la bruja horripilante, pero también vimos con regocijo el desencanto o liberación de la princesa, los triunfos del caballero desconocido, y las bodas de la pareja enamorada".

Sin embargo, al margen de estas historietas tradicionales, con que los mayores entretienen a los pequeños, existe un amplio repertorio popular muy propio de los niños y que constituye el Folklore Infantil.

Suelen existir investigaciones que efectúan pesquisas de estos juegos de mucho interés, tanto coreográfico, musical, como literario. En efecto, es interesante observar las variantes que ofrecen los juegos en las distintas zonas del país e incluso en la misma región. También es curioso advertir que muchas veces las formas musicales y literarias difieren en mucho de las matrices españolas, llegadas a Chile en la época de la Colonia. Como sucede con muchos de los bailes chilenos, estos juegos infantiles se han ido folklorizando, perdiendo su ancestro hispano, para dar origen a un juego de puro estilo americano.

El investigador de folklore Juan Pérez Ortega ha hecho recientes sondeos en este campo, detectando con un equipo de trabajo las danzas infantiles chilenas y analizándolas luego en el libro *Música folklórica infantil chilena*, de mucho valor educativo. Su pensamiento deriva en el deseo de mantener vivas las formas del folklore infantil, muchas veces extinguidas por formas musicales extranjeras. Alejandro Hermosilla ha investigado por su parte la rica veta de la juguetería popular chilena, exponiendo su muestra en el Año Internacional del Niño. Oreste Plath, por otro lado, ha estudiado los aspectos populares infantiles, explicándolos en diversas publicaciones. Sin embargo, como el folklore es una manifestación viva, observamos que continuamente estas formas se van modificando y van dando origen a ramificaciones y variantes, apareciendo también manifestaciones completamente nuevas que es menester recopilar y ordenar.

FORMAS DEL FOLKLORE INFANTIL

Cuando el niño nace, la madre le canta canciones de cuna tan importantes en su formación espiritual. Las "nanas" chilenas se inspiran muchas veces en las españolas, folklorizándose después. Su letra suele ser muy ingenua, volviendo siempre a temas religiosos y de animales (la vaca, el toro). También ocurre que poseen muchas veces fórmulas silábicas de sentido puramente rítmico. Con frecuencia, la misma melodía sirve para todas las estrofas, porque la madre va improvisando la letra, creando siempre nuevas estrofas apoyadas siempre en la misma melodía.

Un niño que no ha escuchado estos "arrurrúes" o "arrurupatas" en sus primeros meses de vida, está desprovisto de

ternura, cariño y poesía. Con las nanas, el niño toma contacto por primera vez con la música, con la literatura y con la magia. Ejemplos de estas nanas existen muchos por coleccionar y algunos recogidos son los siguientes:

*Señora Santana
carita de luna
mécame este niño
que tengo en la cuna.*

*Señora Santana
que dicen de vos
que soi' soberana
y abuela de Dios.*

*Esta guagua linda
no quiere dormir
quiere que le traigan
flores del jardín.*

*Arrorró, mi niño
arrorró, mi sol
arrorró pedazo
de mi corazón.*

Más tarde, el niño escucha pequeños dichos o "musarañas" con que los padres o los mayores le entretienen. Es interesante observar el matiz absurdo de estas fórmulas, basado en el puro juego de palabras. Es lo que los ingleses llaman "non sense", refiriéndose a la ausencia de significado lógico de las rimas, pero a la presencia de un rico eufonismo, sentido ritual y mucho de poesía:

*Pinto monino,
de calabacino
vendiste los huevos
en treinta y cinco
en qué lugar
en qué calleja
la moraleja
agárrate niño
de esta mi oreja.*

*Este niño compró un huevito,
éste lo puso a asar
éste le echó la sal
éste lo reventó
y este perro viejo se lo comió.*

*Teresa, la condesa
que le duele la cabeza
debajo de una mesa
por una tonta lesa,
chiquichi, chiquichá.*

Existen las llamadas retahílas que son rimas o pequeñas fórmulas mágicas de juego que se repiten como un verdadero conjuro infantil:

*Un burrito e' San Vicente
lleva carga y no la siente.*

*Acusete, cara e'cuete,
cinco panes y un bonete.*

*Tugar, tugar
quién quiere jugar
a la orilla e' la mar.*

*Tugar, tugar
salir a buscar.*

Hay otras fórmulas muy representativas de la geografía nacional:

*El que fue a Melipilla
perdió su silla.*

Esta rima es una transposición de la fórmula española:

*El que fue a Sevilla
perdió su silla.*

Este estilo de retahílas es muy frecuente en el juego de los niños y suelen poseer un ritmo muy propio que algunos estudiosos lo registran musicalmente en un monograma. Existen rimas para elegir a uno del grupo:

*Un avión japonés
cuántas balas tira al mes.*

*Una vieja mató a un pato
¿cuántas plumas le sacó
con la punta del zapato?*

Estas rimas de selección ofrecen numerosas variantes, algunas muy originales:

*Pito, pito, colorito
donde vas,
a la acera verdadera, pin-pon, fuera.*

*San Severino al monte,
San Severino al tres
y yo como buen cristiano
a ti te nombraré.*

*En un plato de ensalada
todos comen a la vez
y jugando a la baraja
le salió a Paquito Rey.*

A veces suelen encontrarse fórmulas muy poco frecuentes, aunque vivas en territorios rurales. En fin, todas estas retahílas, pequeñas burlas, refranes inútiles, dicharachos para calmar el dolor a un niño, para sacar los cachitos del caracol al sol, para que llueva, para sortear a alguien, para jugar al "corre l'anillo", para jugar a las "escondidas", a la "tula" o al "arroz con leche", tienen todas un especial encanto, una fresca filosofía infantil y una gracia que resulta muy ingenua y de mucha pureza.

Existe el folklore religioso, que consiste en pequeñas oraciones que le transmiten al niño los primeros valores mágicos y morales. Suelen ser rezos para acostarse, oraciones profundamente ingenuas, tiernas y llenas de magia:

*Con Dios me acuesto
con Dios me levanto
con la gracia de Dios
y el Espíritu Santo.*

*Angel de mi Guarda
dulce compañía
no me desampares
ni de noche ni de día.
Si me desamparas
qué será de mí.
Angel de la Guarda
ruega a Dios por mí.*

Las jerigonzas y los trabalenguas provocan comicidad y adiestran la rapidez de los niños, afinan su agilidad verbal y perfeccionan su dicción.

*El rey de Constantinopla
se quiere desconstantinopolizar
y el que lo desconstantinopolice
buen desconstantinopolizador será.*

Las adivinanzas cultivan su ingenio y modelan su inteligencia. Las canciones infantiles, rondas o juegos de corro y juegos de comba o cordel, inician al niño en la estética musical y a las niñas en el mundo de la danza. Algunas de estas rondas resultan arcaicas y por lo tanto de mucha belleza y poesía:

*Rubí es una niña
que vive en el bosque,
su canto es melodioso,
su risa es mejor.
Imitemos sus gestos;
imitemos sus gestos,
no hay niña más bonita
que la bella Rubí.*

Algunas de estas danzas antiguas presentan variantes modernas, como la siguiente:

*Vamos jugando a la ronda de San Miguel
el que se ríe se va al cuartel
sentadito me quedé
en un tarro de Nescafé
y de un salto me paré.*

Otras letras resultan del todo actuales y no poseen raíces en el pasado hispánico:

*Anoche me fui al baile
a ver a la Rosita
que era la más bonita
que bailaba en el salón.
Bailaba con un pie
con la punta del talón
le va a salir un novio
que se llama Pantaleón.*

Las canciones de absurdo o "non sense" divierten así como cultivan en el niño el amor por la música, la literatura y el juego. Las diversiones infantiles urbanas y rurales, así como los juegos de bandos, logran crear vínculos y espíritu de convivencia y socialización entre los niños.

Por otro lado, tenemos las fórmulas de inicio y final de cuento, que en Chile se denominan Matutines o Chacharachas y que son de un encantador ingenio y picardía.

*Para saber y contar y contar para saber
estera y esterita para sacar peritas
estera y esterones para sacar orejones.
No le echo los matutines para dejarlo pa' los fines
ni se los dejo de echar porque de todo ha de llevar.
Pan y queso pa' los tontos lesos
pan y cebá pa' los que no saben na'.
Esterá un...*

Existen los cuentos de nunca-acabar que crean una divertida impaciencia en el niño, como el clásico de la hormiguita: "Esta era una hormiguita que de su hormiguero salió

calladita y se metió en un granero, se robó un triguito y arrancó ligero. Y vino otra hormiguita. . ."

También existen los villancicos considerados como parte del folklore infantil, pues sus letras rodean la atmósfera navideña de un singular espíritu poético con la sugerencia de sus letras.

En fin, no nos queda sino dejar lanzada la interrogante de si acaso no resultan más estimulantes para la mente del niño todas estas variantes de juego, canciones y cuentos que los monocordes entretenimientos actuales, en los que vemos al niño jugar aisladamente sobre *skates* o disfrutando de los *flippers* electrónicos sin relacionarse con los demás. Tampoco vemos socialización en el niño que ve, tardes enteras, televisión, ya sea aislado, o en grupo, cada cual disfrutando del programa en forma individual.

Por otro lado, tenemos la impresión de que las rondas infantiles han perdido cierta vigencia o valoración, sobre todo en la gran ciudad. Frente a las nuevas programaciones de las discotecas para niños y de muchos programas televisivos donde vemos a niños bailar música rock, resulta un tanto anticuado imaginarnos las rondas de las niñas de ayer, más aún si pensamos que las niñas de hoy tienden a imitar los modelos de los mayores. ¿No serán acaso las rondas fórmulas muertas de un folklore infantil pasado de moda?

Juegos de corro al estilo de "Vamos jugando a la ronda de San Miguel", "Arroz con leche", "El hilo de oro", "La capillita de la Virgen del Pilar", resultan de un encantador estilo y poseen letras de un pleno romanticismo y poesía. ¿Bailan estas rondas las niñas de hoy? ¿O prefieren los nuevos ritmos de moda y la imitación del cantante extranjero? Desde luego, es ésta una interrogante que plantea una polémica. Volver al pasado es peligroso, pero son mucho más peligrosos la enajenación, el gusto incondicional por lo foráneo, el aislamiento del niño delante del televisor, la ausencia de inquietud de padres y el conformismo de muchos maestros, indiferentes a un peligro actual que va en detrimento de la infancia.

El niño actual no parece tener iniciativas propias. Ha perdido la fantasía, el sentido mágico y ritual de los juegos, carece muchas veces de imaginación y parece más un adulto en tamaño pequeño, con sus pequeños ideales materialistas, que un niño con mentalidad propia.

¿No es éste un llamado a padres, maestros de Educación Básica y parvularios para que extraigan lo mejor del folklore infantil chileno, arcaico y moderno, y lo divulguen educando creativamente a los niños? Rondas, adivinanzas, refranes, juegos, trabalenguas y oraciones deben vivir en la mente infantil,

porque este folklore, tan poco difundido en la escuela, estimula la imaginación, el gusto por el arte, predispone a lo social, además de constituir un valioso instrumento educativo para la formación estética y espiritual del niño. (Ver Anexo 2, al final del libro.)

HERNÁN DEL SOLAR Y LA EDITORIAL RAPA-NUI

Los años 40 fueron fructíferos en Chile en materia de publicaciones infantiles. Así como Oreste Plath destacó en la difusión del folklore infantil, Hernán del Solar destacó en las publicaciones juveniles. La Editorial Rapa-Nui estuvo a su cargo y de sus prensas salieron los Cuentos Maravillosos que tuvieron dos series de 30 títulos cada una, firmados la mayoría de ellos por los seudónimos originalísimos que empleaba el editor y escritor Del Solar. Algunos de sus misteriosos seudónimos fueron: Bat Palmer, Ricardo Chevalier, Walter Grandson, Oliverio Baker, Clovis Kerr, Abelardo Troy, Aldo Blu, Biel Boyd o Stephen Clissold.

Durante estos años se publicaron en Rapa-Nui títulos tan importantes para la literatura infantil chilena como *Rip, el Buceanero* (1946), que fue el primer libro de la serie, firmado por Bat Palmer. Otros libros suyos fueron *La Porota*, *Cuando el viento desapareció* y *Memorias de una sirena*. También publicaron en Rapa-Nui otros autores nacionales como Marcela Paz, Luis Durand y Chela Reyes. Carmen Bravo-Villasante opina en relación a la obra de Hernán del Solar:

“Su obra, inspirada en la novela policíaca de corte chester-toniano está llena de misterios y sorpresas, de aventuras intrigantes del espíritu e incorpora al mundo infantil toda la agilidad y el ritmo vivo de la literatura de nuestros días. Los sucesos de sus relatos pertenecen a la realidad cotidiana y pueden acontecerle a cualquiera. Espíritu inquieto, curioso, ingeniosísimo, imagina toda clase de situaciones, extraordinariamente resueltas, la mayor de las veces, según una lógica dialéctica.

Las paradojas de Hernán del Solar son muy atrayentes y divertidas. El escritor conoce a la perfección la psicología de los niños y se dirige a su inteligencia e imaginación y con un dominio perfecto de la técnica novelesca mantiene el interés en todo momento.

Hernán del Solar escribe maravillosamente bien y la alta calidad de sus libros hace que pueda ser considerado como un clásico de la literatura infantil chilena. Por otro lado, en todos sus cuentos hay un trasfondo poético, una añoranza de bellos ideales y mundos mejores por los que se mueven los personajes. El deseo de evasión es el móvil principal de todas sus novelas”.

Otros títulos representativos de Hernán del Solar son *Pilo Tambor*, *La Niña de piedra*, *La peineta de oro*, *Chiu, el campesino*, *El club de las cigarras*, *Los anteojos del Dr. Olid*, *El rey de los atunes*, *El misterio del Circo Neptuno*.

MARCELA PAZ Y “PAPELUCHO”

Marcela Paz es el seudónimo de Ester Huneus de Claro, la escritora más representativa de la literatura infantil chilena, célebre por su larga serie de *Papelucho*, traducida a muchos idiomas, varias veces reeditada, y distinguida con el Premio Nacional de Literatura 1982.

Nacida en 1904, ya en 1933 publica su primer libro, *Tiempo, papel y lápiz*, y un año más tarde, *Soy colorina*, de ribetes autobiográficos. Su literatura ahonda en la introspección y en los sucesos cotidianos de la vida diaria, teniendo especial predilección por el género del diario de vida. Ya en el cuento *Hojas de un diario* nos anuncia lo que más tarde será su célebre *Papelucho*. Aquí traza con toques humorísticos —aspecto característico de su estilo— la sicología de una niña precoz. Más tarde será su *Papelucho* el que escriba en su cuaderno las peripecias de su vida diaria.

La liviandad del relato, su jocosidad, ingenio, picardía y amenidad lo han convertido en un clásico de la literatura infantil chilena, al punto que Marcela Paz ha continuado la serie escribiendo *Papelucho casi huérfano*, *Papelucho historiador*, *Papelucho en la clínica*, etc.

En 1954 publica *Caramelos de luz*. Es un conjunto de 14 poemas “objetivos y fantasiosos”, escritos en romance octosílabo, y siete cuentos breves. En 1958 escribe *A pesar de mi tía*.

Conviene copiar algunas líneas del diario de *Papelucho* a fin de que nos compenetremos con el estilo de este niño ingenuo y divertido:

“Hoy se cortó el agua y nadie se lavó. A Javier le sigue doliendo el estómago y yo le preparé uvas con zarzamora

y se mejoró. Voy a escribirle a mi papá para que me mande una escopeta para cazar patos y también patos para aprovechar la escopeta"... "En la noche había visitas a comer y se me cayó el diente suelto y tuve que tragármelo para que no lo notaran"... "Con hambre y todo me senté debajo de un árbol a pensar y cargar las pilas de mi cerebro; lo sentía como desparramado y tembleque, igual que la Tele cuando se descompone"... "Pero mientras mi mamá hablaba, se había descolgado una araña del techo y trabajaba derecho por su propio hilo pataleando sulfurosa. No sé por qué yo la dirigí telescópicamente a la cabeza de la tía Lala, que era una verdadera torta de pelos brillantes"... "Vinieron los jueces y la policía a ver al caballero que se mató por amor, pero en el diario dice que se murió de Función. En el diario lo alababan mucho. Siempre alaban a los muertos y a los vivos no"... "Soy un hijo perdido. Los hijos perdidos generalmente se van al circo, pero resulta que no hay circos aquí sino puros potreros".

En esta selección de párrafos espigados de diferentes libros de *Papelucho*, advertimos el estilo asociativo de Marcela Paz y su jocosidad al describir al personaje y su particular manera de ver el mundo.

Las obras de Marcela Paz son: *Pancho en la luna* (1927); *Tiempo, papel y lápiz* (1933); *Soy colorina* (1935); *Papelucho* (Premio de Honor "Rapa-Nui" (1947), segunda edición en 1954; 25.000 ejemplares). Traducido al ruso, francés y japonés. Se ha reeditado 30 veces (1979); *La vuelta de Sebastián* (1950); *Papelucho casi huérfano* (1952); *Papelucho historiador* (1954); *Caramelos de luz* (1955); *Papelucho detective* (1956); *A pesar de mi tía* (1955); *Papelucho en la clínica* (1958); *Papelucho perdido* (1960); *Papelucho misionero* (1966) (Diploma of Merit. Honour List. IBBY. Congreso Internacional Amrisville. Suiza); *Mi hermana Ji* (1964); *Diario secreto de Papelucho y el Marciano* (1965); *Papelucho en vacaciones* (1962); *Mi hermano Jipy* (1970); *¿Soy dix-leso?* (1974); *Cuentos para cantar* (1974) (Rimas infantiles); *Muselina Pérez Soto* (Cuentos y rimas) (1974); *Los pecosos* (1976); *Perico trepa por Chile* (1979) (Con Alicia Morel); *El Soldadito Rojo* (1981); *Los Secretos de Catita* (1982).

NUEVAS REVISTAS INFANTILES

A finales de la década del 40, exactamente en 1949, aparecen en Chile tres revistas importantes, dos infantiles y una juvenil. Las infantiles son *Aladino* y *Simbad, el gran amigo del Peneca*. La juvenil es el conocido *Okey*.

La importancia de *Aladino* residió en que reivindicó a las historietas nacionales, un tanto dejadas de lado por las revistas de historietas extranjeras que por esos años llegaban a Chile en gran número. Una "tira de monos" famosa de *Aladino* fue *Pilucho, el pobre pollo*, que dibujó Jorge Christie. Otro dibujante de importancia fue Miguel Angel Suárez, que también colaboró en otras revistas infantiles además de *Aladino*. Esta revista se extendió hasta 1951. Su director fue Clemente Andrade, quien le dio un sello muy propio del género de la historieta, tan en boga en esos años. Entre estas series se cuentan *Ondita*, por Percy; *Sapín y Chunchito*, por Leo; *Mapuchín, el indiecito*, por Editane; *Manquito, el inventor*, por Lugoze. Todas estas historietas en blanco y negro divertían muchísimo a los niños de la época. Por lo demás, contaban con la colaboración del ilustrador Adduard, que realizó varias portadas.

Aladino traía además juegos de adivinanzas, puzzles y una página final dedicada a algún personaje importante dentro de la historia o las ciencias. Por otro lado, la revista no descuidó la lectura más seria e incluyó novelas de Emilio Salgari, siguiendo su tono exótico, al estilo de *Las panteras de Argel*. De mucho encanto resultó la inolvidable historia de *El rapto de la condesita Olga*, que deleitó a los niños subcriptores en episodios por entrega.

Simbad, el gran amigo del Peneca, fue dirigida por Elvira Santa Cruz Ossa, Roxane; la revista nació en 1949 también, y su duración fue más prolongada, pues terminó su circulación en 1956 con series de "monos" al estilo de *Los ositos de Tomasín*, o *Muchi y Poco*. Contó con dibujantes de mucha importancia en la época, como la conocida Elena Poirier.

Además de las historietas, *Simbad* traía cuentos más serios al estilo de *Simbad, el marino*, *El Gato con botas*, de Perrault y otros cuentos clásicos en versiones originales y adaptadas. Otra revista de este género fue *Pulgarcito*, de formato más grande, con historietas a todo color.

Posteriormente apareció *Okey*, con serializaciones de *comics*, aunque de estilo más juvenil que infantil, con historietas sentimentales, de espionaje y de policías. *Okey* inició una

suerte de revalorización de la historieta nacional, al acoger en sus páginas al célebre "Condorito", que sobrevivió a todas aquellas revistas y que aún hoy día pervive.

Pepo, que fue su creador, pretendió devolver a la historia de la historieta en Chile su sello nacional, pues la mayoría de los "comics" que circulaban eran importados; por otro lado, libró a Condorito de la mente americanizada de Walt Disney. Este famoso dibujante, no contento con caricaturizar los personajes representativos de Norteamérica, como Rico Mac Pato, por ejemplo, tomó los personajes de Latinoamérica, tipificándolos en un momento en que lo tropical y exótico estaba de moda. Recordemos la orquesta de Xavier Cugat o los bailes al compás de bongóes de Carmen Miranda en las películas de George Sidney. Del mismo modo, Walt Disney se apropió del carácter brasileño o mexicano, comercializando con el dibujo animado para menores. Sin embargo, atribuyó a estos seres características muy sui géneris y el resultado fue la obtención de unos personajes muy híbridos.

Así nacieron Pepe Carioca, muy brasileño, o Pancho Pistolas, muy mexicano, pero con el inconfundible estilo "yanqui". En el film *Los tres caballeros*, "Pedrito, el avión" representaba dos nacionalidades: Chile y Argentina, realizando un recorrido turístico muy absurdo por paisajes que nunca han existido en estas latitudes. Así, el personaje se bañaba en las playas de Viña del Mar, rodeado de palmeras y cocoteros, como si fuesen playas del trópico, demostrando un desconocimiento de los lugares en vivo.

Pepo quiso reivindicar esto y como respuesta a lo que estaba creando Walt Disney ideó a Condorito, que fue la antítesis de esas caricaturas yanquis y la síntesis de los rasgos del personaje chileno tipificado, un cóndor, el ave nacional, que vive entre humanos. Pepo, por otro lado, se inspiró en personajes muy chilenos, como el elegante "Pepe Cortisona", el célebre "Cumpa", "Huevo Duro" o "Yayita".

Okey fue una revista muy especial, que los adultos de hoy reviven con un sentimiento de nostalgia. La revista se divulgó impresa con unas inolvidables tapas rojas y con historietas coloreadas en un raro matiz carmín combinado con negro. *Mandrake, el Mago*, fue una de sus seriales más representativas. También lo fueron *Bajo la luna del desierto*, emocionante historieta romántica; *Amenaza de muerte*, un caso policial en una residencia para señoritas. Asimismo destacaron personajes internacionales muy propios del género de la historieta, como las célebres Julieta y Eva Jones.

Okey se fundió con la revista *Don Fausto* en 1964, pereciendo al poco tiempo, debido al verdadero aluvión de "comics" importados que atrajeron el interés de los lectores. También influyó la televisión en esta "agonía" de las revistas infantiles chilenas.

VIII. LOS AÑOS 50

Las revistas de historietas. Maité Allamand y su pensamiento en torno a la literatura infantil. La poesía melancólica de Victoria Barrios. La novela histórica: *Adiós al Séptimo de Línea*. Antologas: María Romero, Carmen de Alonso. Narrativa de Juan Tejada.

LAS REVISTAS DE HISTORIETAS

El "comic", que había nacido en EE. UU. ya a finales del siglo pasado, empezó a hacer estragos en Chile a finales de los 40 con largas serializaciones ilustradas. Este fenómeno, aparentemente sin importancia, estaba llamado a cobrar dimensiones inusitadas, al punto que hoy en día se celebran en el mundo entero asambleas y congresos para analizar las revistas de "monos". Sociólogos, lingüistas, semánticos, sicólogos, escritores, artistas y dibujantes arrojan luces para tratar de descifrar el poderoso embrujo de la historieta.

En la era del mundo "pop", las revistas de historietas juegan un papel preponderante en la mente no sólo de los niños, sino también del adulto que muchas veces adquiere en los quioscos estas revistas pensando en ellos y no en sus hijos. Incluso las estadísticas reflejan que muchas personas cultas adquieren revistas cómicas para sus momentos de esparcimiento y los intelectuales las buscan como recurso de evasión.

Las historietas se convierten así en piezas del más serio análisis dentro de una subespecie del género literario. *La Pequeña Lulú*, por ejemplo, es más conocida por los adultos que por los niños. Es el mismo caso de *Mafalda*, un "comic" pensado para hacer reír al adulto, con un humor fino e intelectual. Lo mismo ocurre en el caso de *El Reyecito* de O. Soglow. *Dick Tracy* entra también en esta clasificación o la patética *Anita, la huerfanita*, a la que le pasaban cosas terribles.

En París se montan exposiciones de revistas de historietas, teniendo mucha atracción para el público nostálgico y dado a la cultura "pop". Con toda razón, José Pérez Cartes en su *Pequeña historia de la historieta* dice:

"Los últimos años se han caracterizado por el desarrollo de un sentimiento nostálgico y el retorno al primer plano de los hechos del ayer. Las novelas de ficción ceden el pa-

so a los grandes reportajes documentados que por norma general son después llevados al cine. En los grandes centros editoriales se han preparado costosas ediciones de viejas historietas con sabor de 'clásicos' y quizás si llegará el día que hasta la editorial 'Aguilar' explore esa veta."

Efectivamente, las viejas revistas de historietas al estilo de *La Pantera Rubia* poseen un cierto encanto anticuado al verlas desde la óptica del tiempo y se recuerdan con la melancolía de lo que ya fue. El "comic" se convierte para muchos en una manera de reencontrar la infancia o la juventud perdida.

Puede decirse que en 1950 la revista de historietas ya había entrado plenamente en Chile. Irene Solar dirige la revista *Pimpinella*. De Argentina llegaba *Pif Paf*, que se denominaba "el campeón de la historieta". *Patoruzito* fue el indiecito de las pampas argentinas que divirtió a los niños chilenos de los años 50. También la revista *Rataplán* llegaba a Chile desde Argentina, junto con el *Billiken*; sin embargo esta última gozaba de más prestigio entre los padres por su contenido didáctico. Los niños preferían dejar un tanto de lado el *Billiken* con sus narraciones de leyendas argentinas y arengas del otro lado de la cordillera y se decidían por las divertidas historias de *Simbad* o *Paquín*, cuya historieta central era el *Spirit*. Otras historietas extranjeras en boga en los años 50 fueron *El Caballero Fantasma* y *El justiciero secreto*. En Chile circuló también la revista de historietas "Barrabases", de ambiente deportivo.

La formación cultural esencialmente "pop" del niño de los años 50 se centró en revistas importadas, principalmente norteamericanas traducidas en México: *Tarzán*, *Supermán*, *Archie*, *La Pequeña Lulú*, *El Zorro*, *Disneylandia*, *Fantasilandia*, *Vidas ejemplares*, *Tom y Jerry*, *El Llanero Solitario*, *El Pájaro Loco*, *La Zorra y el Cuervo*, *Porky*, *El Conejo de la Suerte*, *Marijuana* y *Sifo*, etc. Muchos coleccionistas se interesan por estas revistas tan representativas de lo que se entiende por cultura "pop".

MAITE ALLAMAND Y SU PENSAMIENTO EN TORNO A LA LITERATURA INFANTIL

Maité Allamand publicó en 1950 *Alamito, el Largo*, en la Editorial Rapa-Nui. Posteriormente el Ministerio de Educación de Argentina publicó gran parte de esta obra en una antología de

cuentos para niños sudamericanos. *Alamito, el Largo* se desenvuelve en la zona del río Maule e incluso el mismo río es un personaje y dialoga con árboles y pájaros chilenos.

En 1968, un conjunto de tres cuentos chilenos obtuvo el segundo premio en el Concurso Internacional de Literatura Infantil IBBY. Uno de estos cuentos es *La ermita vacía*, que fue incluido por Fidel Sepúlveda en su libro *Cuentos chilenos para niños* (1979).

Maité Allamand se caracteriza por entregar al niño chileno imágenes, lenguaje y personajes de la naturaleza. Al respecto, ella señala:

“Pienso que la misión fundamental de la literatura infantil y juvenil es, en primer lugar, revelar al niño el mundo incomparable y maravilloso de la naturaleza. La vida urbana estrecha cada vez más a grandes y pequeños en su círculo artificial y por eso mismo es preciso enseñar al niño a conocer, amar y valorar el mundo natural que lo rodea como fuente de salud, de entretenimiento, de equilibrio. La naturaleza es patrimonio de todos, sin distinción.

La misión del escritor es darle al niño, por intermedio de narraciones vivas, la curiosidad por el mundo vegetal, el amor a los animales, la afición por las montañas que limitan y enaltecen su horizonte, los grandes árboles o los pequeños insectos, la nieve con su blanco prestigio, la lluvia, el viento. Enseñarles que la tierra, los elementos, los ríos, las piedras son sus amigos. Que la semilla reventando en el surco o en un tiesto cualquiera, a su alcance, es una maravilla que la ciencia no puede superar”.

Maité Allamand es miembro del PEN Club. Últimamente se ha destacado como informante del trabajo *Carta de los niños de Chile a Jesús*. Según ella, los trabajos revelan el mundo puro, simple y a veces dramático de los niños. Estas cartas sencillas arrojan datos muy humanos, dignos de ser analizados por sociólogos. La visión de los niños es a veces desgarradora: “Jesús, que devuelvan a mi papá”; “Jesús, que mi mamá no me pegue tan fuerte”; “Jesús, que tengamos para comer”, etc.

LA POESIA MELANCOLICA DE VICTORIA BARRIOS

En 1951, la Editorial Rapa-Nui publicó *Canciones para mi niño*, de Victoria Barrios (1891-1953). El libro consta de trece poemas infantiles en los que tiembla un mundo más bien melancólico de muñecas rubias enamoradas de soldaditos de plomo.

Los poemas nos hablan de pequeñas historias o fábulas rimadas, muchas de ellas con un sentido triste de la infancia, ya que nos sugieren un mundo de muñecas rotas y niñas muertas. Por eso, su poesía, aunque es de temática infantil, resulta muchas veces apta para adultos.

PORQUE ERA LINDA LA NIÑA

*Porque era linda la niña
la vinieron a robar
¿fueron los lobos del bosque
o las sirenas del mar?*

*Era muy linda la niña
canto, risa, luz y amor;
beso de luna de enero
ramita de almendro en flor.*

*Los ángeles la encontraron
sollozando en el jardín
y la llevaron al cielo
entre flores de jazmín.*

*Le tejieron una cuna
de pétalos de azahar
con lazos de madreselvas
sobre encajes de arrayán.*

Otros poemas están hechos a la manera de canción de cuna, como *Desvelo*:

*Mi niño lindo
no quiere dormir
piensa divertirse
con un alhelí.*

*Hay rumor de frondas
y azul de zafir
danzan las estrellas
y el cielo es turquí.*

*La luna sonríe
susurra el jardín
y mi niño lindo
no quiere dormir.*

*Los grillitos cantan
tiqui, tiqui, ti.
Las lilas derraman
su aroma sutil.*

*Un rayito loco
da un beso al jazmín
y los sapos rezan
cien veces y mil.*

*Por eso mi niño
no quiere dormir
piensa divertirse
con un alhelí.*

Notamos un dejo de tristeza en estas composiciones.

LA NOVELA HISTORICA: "ADIÓS AL SEPTIMO DE LINEA"

La obra más representativa de Jorge Inostrosa comenzó a gestarse como libreto para el programa *El gran teatro de la historia*, radiodifundido a partir de marzo de 1948, con enorme sintonía, por su valor patrio. En 1955, dicho libreto se transformó en una novela histórica de mucho interés juvenil, cuya edición constituye un éxito de librería nunca alcanzado en nuestro país: 225.000 ejemplares agotados en el primer año y posteriormente ediciones sucesivas.

Adiós al Séptimo de Línea consta de 5 tomos que fueron apareciendo sucesivamente en 1955, 1956, 1958 y 1959, publicándose dos tomos el primer año. La obra es una crónica novelada de la Guerra del Pacífico. Está escrita a la manera de gran novela épica, con un tono de heroísmo y romanticismo. Se dedica "a los veteranos de la guerra, peruanos, bolivianos y chilenos, reliquias de una época romántica y heroica".

Inostrosa ha tratado también aspectos de la Guerra del Pacífico en otras obras como *El rescatado por Dios y otros relatos* y *Huella de siglos*, lecturas muy apropiadas para los jóvenes interesados en la documentación histórica.

ANTOLOGAS. AUTORES Y TITULOS

Destacan en los años 50 dos antólogas. María Romero publica en 1955 *Los mejores versos para niños* con ilustraciones de Rose Marie von Campe, en Zig-Zag. Se trata de una completa antología de la mejor poesía de la infancia, ordenada en conjuntos temáticos. Carmen de Alonso, conocida por sus libros *Medallones de luna* y *Medallones de sol*, ambos de 1956, publica también una antología. Se trata de *Cantaritos* (1958), que contiene una buena recopilación de leyendas americanas, entre las que se destaca *La tenquita y la escarcha*, célebre leyenda chilena.

En estos años hay mucha literatura escolar, tan poco artística. Juana Aedo publica en 1959 *Versos para mi escuela*, que contiene 24 poemas para niños, todos de ambiente escolar. Antonio Mulato publica *Escenario* el mismo año, que contiene una selección de sainetes y diálogos aptos para ser representados en las escuelas en veladas y efemérides.

María Eugenia Rojas publica un libro importante que tiene muchas ediciones posteriores. Se trata de *Los mejores cuentos infantiles*, reunión de cuentos de la literatura infantil universal clásica. Entre estos cuentos cabe destacar la inclusión de *La princesa que gastaba siete pares de zapatos por noche*, cuento popular chileno.

En materia de creación literaria propiamente tal, destaca *La espada y el canelo* de Alejandro Magnet, una novela juvenil de ambiente histórico que relata episodios de la historia de Chile ocurridos en 1599. Lautaro Yankas publica *Conga y el bandido y Garra de puma* (1953).

Juan Tejeda destaca en narrativa. *Cuentos de la selva* (1957) fue publicado en Zig-Zag con ilustraciones de Elena Poirier. Contiene 8 cuentos, relacionados con el mundo de la selva y los animales que en ella viven. Lobos, serpientes, panteras son sus protagonistas. Se trata de cuentos de mucho ingenio, que ejercen mucha fascinación en los niños.

También en 1957 publica *Cuentos de mi escritorio* en Zig-Zag, que contiene varios relatos entre los que se destacan *El huevo vanidoso*, *La hojita viajera*, *Las aventuras del lápiz*, etc. Juan Tejeda aparece siempre en las antologías que se hacen del cuento infantil chileno, dados su amenidad, gracia, ingenio y ausencia de escolaridad en su literatura.

IX. LOS AÑOS 60

La narrativa infantil. Amalia Rendić, Chela Reyes, María Silva Ossa. El teatro de Jaime Silva. Poesía Infantil: Andrés Sabella, Efraín Barquero, Oscar Jara Azócar. Creación del IBBY chileno. Revistas infantiles.

NARRATIVA

En el género narrativo sobresalen tres escritoras en los años 60. Ellas son: Amalia Rendić, Chela Reyes y María Silva Ossa.

Amalia Rendić nace en Antofagasta en 1928. En ésta, su "patria de la infancia", va a absorber los motivos y personajes que más tarde poblarán su mundo literario.

Titulada profesora de Castellano, ha vivido estrechamente vinculada a la docencia y a la literatura, manteniendo ambos campos controlados y en lo posible alejados el uno del otro. En 1965 publica su primer libro para niños: *Cuentos infantiles*, que se convierte en texto auxiliar de Educación Básica, recomendado por el Ministerio de Educación. De esta obra, todos los cuentos han sido antologados y difundidos por Editorial Santillana.

Pequitas y yo resulta ganador de una Mención Honrosa única en el Concurso IBBY para niños y se publica en 1969. En 1972 la autora publica *Greda tierna*, colección de cuentos infantiles. En estos años colabora largamente con páginas infantiles en "El Mercurio" y "La Nación" de Santiago. Vinculada con Panamá, ha publicado también en este país textos infantiles reconocidos por el Ministerio. En la actualidad Amalia Rendić se desempeña como profesora de literatura infantil en la Universidad de Santiago y acaba de publicar en el Año Internacional del Niño su libro *Portal de la luna*, reseñado por Hernán del Solar en su columna literaria de "El Mercurio".

Esta escritora resulta muy representativa de esta década, por cuanto logra despegar de una literatura pedagógica para llegar a una literatura de fantasía y altura poética.

Junto a ella sobresale Chela Reyes (1904), seudónimo de Zulema Reyes, quien publica *La pequeña historia de un pecesito rojo* (1966). Esta escritora destaca por sus libros *Historia*

de una negrita blanca (Rapa-Nui 1950) y *La Paloma paseadora* (1974).

María Silva Ossa publica en 1966 *El hombre de la cabeza de nieve* en Zig-Zag, colección de 17 cuentos originales. Esta escritora, hermana del dibujante Mario Silva Ossa (Coré) publicó en 1974 *Perejil Piedra* en la Colección "Zapatito roto" de la Editorial Lord Cochrane. El libro tiene la particularidad de incluir dibujos póstumos de Coré, lo que engrandece la edición. Incluye *El extraño paseo de Perejil Piedra*, *En la tierra de los Jíbaros*, *La isla del olvido y el recuerdo*, *El viaje a la Luna*.

Otros escritores que se destacan son: Pepita Turina, que en sus *Multidiálogos* habla sobre Literatura Infantil. Valerio Quesney escribe su célebre *Calicó* en Zig-Zag, en 1965. Lucía Gevert publica *El Puma*, en 1969. Ese año, Carmen de Alonso edita *Erase una amapolita* y *La Casita de cristal*, ambos en Zig-Zag.

TEATRO

En materia de teatro infantil la década del 60 sobresale por una concepción más artística del teatro para niños. Hay creación de decorados y vestuarios, concebidos en forma más profesional, considerando el montaje con la misma dedicación y esmero, tal como si se tratase de una representación para adultos. El niño merece el mismo grado de profesionalismo en una obra teatral que el adulto. Lo mismo ocurre en la creación dramática. Jaime Silva sobresale en este sentido con su obra *La Princesa Panchita*, vastamente representada. Más tarde, José Pineda se destacará con su obra *El Robot Pin Pon* y Mónica Echeverría, hija de la escritora María Flora Yáñez (autora de un libro nostálgico, *Visiones de mi infancia*), escribirá *Aventuras del Gallo Quiquiricó* y *Nuevas aventuras del Gallo Quiquiricó*. Un nombre importante es el de Chela Hidalgo, actriz pionera del teatro infantil en Chile.

POESIA INFANTIL

No podemos hablar de poesía para niños sin referirnos obligatoriamente a Oscar Jara Azócar, poeta de la infancia. Entre sus libros más importantes figuran *Canciones de juventud*, *Era en el bosque* (1952), que contiene poesías y 15 piezas de

teatro, la mayoría en verso. En 1961 escribe *Chile, dramatizaciones de su historia*, que contiene teatralizaciones de los principales hechos de la historia de Chile y un índice de explicaciones y sugerencias sobre cada trabajo. Posteriormente publica *Mis mejores versos para niños*, en 1965. En 1969 escribe *Operación alegría*, especialmente indicado para ser trabajado en jardines infantiles. En 1970 escribe *La noche más linda del mundo*, que contiene poesías relativas al nacimiento de Jesús.

Oscar Jara Azócar recibió el reconocimiento de Gabriela Mistral, Alone, Juana de Ibarbourou y otros, a través de correspondencia y crítica. Miguel Moreno Monroy, profesor y poeta, ha dicho de Oscar Jara Azócar: "Su producción literaria comprende fundamentalmente poemas y dramatizaciones infantiles y los temas que de preferencia aborda son los relativos a su patria y a sus valores más significativos; a la naturaleza y a los animales; a la amistad, al amor, la paz, la solidaridad.

La poesía de Oscar Jara se caracteriza por la sencillez de su lenguaje, la ternura y la emoción que se vierten en sus versos claros y armoniosos. No hay en sus composiciones la desbordante imaginación creadora que se advierte en otros poetas nuestros que han escrito para niños. Andrés Sabella, por ejemplo. La poesía de Jara es más bien de serena afluencia, buscando más la auténtica emoción y la claridad conceptual que el relámpago inesperado y sugerente. Hay delicadeza y transparencia en sus textos y un sostenido mensaje de lírica cordialidad que se entrega de modo natural y directo.

Las dramatizaciones de Jara Azócar se basan en hechos y personajes chilenos, desarrollan pequeñas y divertidas historias de animales, a la manera de modernas fábulas, o presentan escenas de la vida cotidiana. Son obras teatrales breves, en verso o en prosa, fáciles de representar y de comprender para los niños a quienes están destinadas."

Su breve poema *El pececito* aparece en todas las antologías y libros de lectura que hacen referencia a la poesía infantil chilena.

EL PECECITO

*Bailando está el pececito
en su salón de cristal
brilla su traje bordado
con escamas de coral.*

*Cuenta de estrellas en los ojos,
que no cierra en el dormir:
¡pececito, yo te quiero
porque danzas para mí!*

Otro poeta importante es Andrés Sabella, antofagastino, quien en 1964 publica *Canciones para que el mar juegue con nosotros*, colección de 26 poemas para niños. Más adelante, en 1972, el poeta publica una selección de poesía infantil en su libro *Un niño más, el mar*, recopilación de poesía sacada de sus propios libros *Vecindario de palomas*, *Martín Gala*, *El caballo en mi mano*, *Infancia de cinco estrellas*, etc.

Efraín Barquero es otro poeta que merece destacarse. En 1965 publica *Poemas infantiles* en Zig-Zag, con ilustraciones de Roser Bru. Contiene 53 poemas para niños, de los cuales 15 son *Canciones del trabajo*.

CREACION DEL IBBY

En 1964 se crea en Chile la sección correspondiente al IBBY Internacional. ¿Qué es el IBBY? En 1954 fue registrada en Suiza la Organización Internacional para el Libro Infantil y Juvenil, "INTERNATIONAL BOARD ON BOOKS FOR YOUNG PEOPLE" (IBBY). Su fundadora, Jella Lepman, había comprendido desde su cargo de directora en la Biblioteca Internacional para la Juventud, con sede en Munich, que los libros eran un medio único para crear un entendimiento entre los pueblos.

Se organizaron secciones nacionales en más de 40 países que entienden como tarea importante la dignificación de la lectura para niños.

En Chile fue creada la sección correspondiente y ha realizado una obra constante y anónima, pero eficaz. Durante los primeros tres años de existencia se efectuaron concursos a través de todas las escuelas y colegios de Chile. El resultado fue un libro con los mejores autores infantiles, editado por el Ministerio de Educación, llamado *Los niños cuentan*.

Se ha contribuido, por otra parte, con la formación de diez bibliotecas de escuelas de todo el país, tanto en Santiago como en provincias. En 1968 se organizó un concurso para autores internacionales, en los cuales tomaron parte Perú, Argentina, Colombia y Chile. En 1969 se efectuaron también actividades; una de las más importantes fue una exposición retrospectiva con todo lo que se ha escrito para niños en nuestro

país. Esta muestra se llevó a cabo en el Instituto Alemán de Cultura (Goethe Institut) donde se desarrolló conjuntamente una semana de actividades con foros, mesas redondas, teatro y música relacionados con la infancia y la adolescencia.

La IBBY chilena fue constituida por las escritoras más importantes de libros para niños, entre ellas Alicia Morel, Pepita Turina, Marcela Paz, Chela Reyes, Virginia Cruzat, Maité Allamand y Amalia Rendić. Estas escritoras, siguiendo el espíritu del IBBY, piensan que la literatura infantil es un arma verdadera contra el crimen, la guerra, la delincuencia, cuando se la concibe con altura de miras. Son la sensibilidad, la imaginación, la fantasía las que deben ser estimuladas. Es por eso que la buena literatura infantil lleva un contenido de amistad, fraternidad y paz. Actualmente dirige el IBBY en Chile la periodista Lucía Gevert.

REVISTAS INFANTILES

Durante esta década se destacaron revistas para niños; sin embargo, la orientación que recibieron fue básicamente escolar. *Enciclopedia estudiantil* fue una revista coleccionable por fascículos que traía información completa para que el estudiante consultara al realizar sus deberes de cada asignatura. El mismo papel juega la revista *Selecciones escolares*, acaso de más encanto que la anterior. La pequeña revista fue dirigida por Luis Sánchez Latorre, autor de *Adiós, Medusa*, y actual presidente de la Sociedad de Escritores de Chile.

Los que fueron niños en los años 60 recordarán el célebre Album Barbablanca de figuritas acerca de los países, y la historieta Santos Leiva, clásica dentro de las *Selecciones escolares*, que además incluía crucigramas educativos y leyendas americanas. Las colecciones tenían calidad, pero no poseían el encanto de la revista infantil, cuya verdadera misión no es enciclopédica sino de entretenimiento y magia. Este fue el sello que tuvo en sus comienzos la conocida revista infantil *Pequeña biblioteca*, en la que colaboró Oreste Plath. También fue atractiva *Mampato*, que dirigió Eduardo Armstrong, a quien le sucedieron después varios directores, entre ellos Isabel Allende. Armstrong le supo dar un estilo entretenido, suelto y educativo a la revista, rescatando aquel patrimonio de sencillez y poesía que debe caracterizar a las buenas revistas infantiles. *Mampato* no prosperó en manos de otros directores. Sólo Armstrong supo dar con el estilo.

A finales de la década del 60 aparecieron nuevas revistas para niños, entre ellas *Cabrochico*, *Papelito*, *Pandilla* y *Chiquitín*, entre las más conocidas; sin embargo, pese a la calidad de algunas de ellas, tuvieron corta duración.

Otro signo característico de los "60" fueron los álbumes de figuritas coleccionables. Entre los más destacados figuran el conocido *Mundicrom*, con láminas de interés escolar: zoología, botánica, banderas y escudos. También se destaca el *Cuaderno Bilz*, que se repartía en las escuelas primarias para que los estudiantes colorearan láminas y aprendieran, a través de dibujos, rasgos de la historia y geografía nacional, así como diversos aspectos culturales. Los que tuvieron en sus manos el *Cuaderno Bilz* recordarán con nostalgia aquellos dibujos de las zonas forestales chilenas o de los mineros o próceres. Y finalmente destacaremos —aunque no de tenor educativo— el álbum de *Astros y estrellas de Ambrosoli*, que circulaba —lo recuerdo bien— en los patios de las escuelas de Chile en la década de los 60.

X. DECADA DEL 70

1970-1973. Editorial Quimantú. La narrativa de Dora Aguila. 1974-1975. Autores y títulos. Editorial Lord Cochrane. Nuevo concepto del libro infantil. 1974-1979. Reciente preocupación por la literatura infantil. 1975-1978. Publicaciones importantes. 1979. Publicaciones en el Año Internacional del Niño. Recientes autores de literatura infantil. Nuevo concepto del teatro infantil. El teatro de títeres.

1970-1973. EDITORIAL QUIMANTU. LA NARRATIVA DE DORA AGUILA

Durante estos años, la Editorial Quimantú del Estado de Chile, lanzó la Colección "Cuncuna", formada por una serie de títulos destinados a difundir la literatura infantil y juvenil universal, iberoamericana y chilena. Estos libros, que contaron con ilustradores importantes como Guidú y Fernando Krahm, tuvieron mucho éxito, dado su bajo costo y la difusión de ellos en librerías y quioscos.

Entre los títulos más representativos de esta colección se cuentan *Cabeza Colorada*, de René Peri; *El Huevo Vanidoso*, de Juan Tejeda; *La Doña Piñones*, de María Luz Uribe; *Cielo-grafía de Chile*, de Floridor Pérez; *El medio pollo*, cuento folklórico y *Por una docena de huevos duros*, de Ernesto Montenegro. En esta colección se editó también *La Flor del Cobre*, de Marta Brunet, con dibujos de Guidú, con ilustraciones muy propias de estos años y que mucho nos recuerdan el estilo de los grandes frescos de temas indigenistas de origen mexicano. En "Cuncuna" se publicó también un cuento muy gracioso llamado *La Desaparición de Carpincho*. Todos estos cuentos reflejan muy bien la época, pues no hay que olvidar que la literatura infantil es un reflejo del sentir social y político en el que se halla inserta.

Sin embargo, "Cuncuna" se dedicó también a la publicación de cuentos extranjeros clásicos, como *El Gigante Egoísta*, de Oscar Wilde; *El Tigre, el Brahmán y el Chacal*, leyenda hindú; *Los Geniecillos Laboriosos*, cuento folklórico alemán; *Invernadero de Animales*, cuento ruso, etc.

En forma particular, Dora Aguila publica en 1971 *El chileno*. Este curioso librito contiene varios relatos cortos que sobresalen por su ingenio y originalidad, especialmente las fábulas, en que aparecen animales personificados: la ratita, el gallo, la gallina, el conejo, el venadito, la rana, los gatos. Es-

tos cuentecillos con mucha gracia y picardía están inspirados en leyendas campestres que la autora escuchó de boca de los campesinos en la región del Maule. También aparecen insertas en los cuentos rondas infantiles que la autora recogió en esta región, lo que tiene valor de documento folklórico.

El libro incluye cuentos con personajes urbanos chilenos, como la vendedora de maní y el suplementero, así como una leyenda patriótica, pero en realidad el verdadero interés del libro reside —a nuestro gusto— en las historias de animales, llenas de ingenio y belleza, en las que sobresale *Moka, la ratita bailarina*, que relata el regreso de una ratita bailarina de ballet que viene a bailar a su amigueta inválida los bailes que interpretaba en los lujosos salones de Viena.

Si tuviéramos que escoger un cuento "naïf", éste sería el más indicado; sobresale en el volumen *El Compadre Gao*, que es un juego de astucia entre la zorra y el gallo, con mucho de fábula. *El venadito* es otro cuento lleno de ternura que agradará a los pequeños lectores por su reminiscencia también con las fábulas clásicas.

1974-1975. AUTORES Y TÍTULOS. EDITORIAL LORD COCHRANE. NUEVO CONCEPTO DEL LIBRO INFANTIL

Durante estos años, la Editorial Lord Cochrane inició publicaciones infantiles de mucho gusto. *Lauchas y lauchones, ratas y ratones*, de Sofía Covarrubias, y *Dalila y El Conde ratón*, de Isabel Allende, son los primeros cuentos de la Colección "Zapatito roto". En 1975 se publica *Amalia*, en una integración muy interesante de texto y fotografías de muñecos y gallinas en situaciones absurdas. *La Abuelita Panchita* fue otro cuento de interés fotográfico en que se integraban el texto de Isabel Allende, los muñecos de Marta Carrasco y la fotografía de Luis Poirot.

También se editaron *La paloma paseadora*, cuentos y poemas de Chela Reyes, con ilustraciones de Carlota Godoy; *Museлина Pérez Soto*, en 1974, de Marcela Paz, y *Cuentos de animales*, de Marilú Langlois de Ibáñez y María Luisa Rodríguez Ibáñez. *Cuentos para cantar*, con música de Vittorio Cintolessi, ilustraciones de Marcela y Cecilia Valdés y diagramación de Victoria Domínguez.

En una apreciación general, advertimos que se ha disminuido el valor literario del texto que existía en Zig-Zag, por ejemplo, en la década de los años 40, bajo la tutela de Henriette Morvan. La tendencia moderna en materia de literatura infan-

til no parece ser la excesiva lectura que nos transporte mentalmente al mundo de los trastos y hadas, sino más bien la conjugación de varias disciplinas artísticas al servicio de la calidad estética de un libro, sacrificando lo estrictamente literario.

Bajo la Editorial Lord Cochrane vemos que se han aunado las artes de la fotografía, la muñequería, la música, las ilustraciones y la diagramación junto con lo literario para dar a luz a un libro infantil.

1974-1979. RECIENTE PREOCUPACIÓN POR LA LITERATURA INFANTIL

En los últimos años se ha detectado una suerte de preocupación bien marcada por la literatura infantil, revalorizando un género que siempre se ha tenido como poco artístico o de dudosa calidad literaria. Numerosos especialistas del mundo entero vuelven sus ojos a los libros de la infancia y extraen conclusiones y reflexiones sobre la obra literaria infantil. Nuevos simbolismos, nuevas imágenes. También nuevas ideas para planificar ediciones de interés.

En 1974 se celebró en Buenos Aires un importante Seminario de Literatura Infantil al que asistieron especialistas de todo el orbe. Este Seminario contó con el patrocinio de CERLAL, Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina, concluyéndose del estudio los siguientes puntos:

En primer lugar, existe una gran pobreza de literatura infantil en nuestro continente, pues aparte de Argentina, Colombia o Venezuela, el resto de los países hispanoamericanos presentan en sus escaparates libros infantiles de dudosa calidad artística: pobreza de medios, tapas descoloridas, papel deficiente, lo que hace poco atractivo el libro. Se forma así un círculo vicioso: los niños no se interesan por la literatura infantil, pues encuentran feos los libros y las editoriales no se esmeran en sacar mejores libros porque éstos no son comerciales y porque hay ausencia de recursos financieros. La realidad en frío es que en los países hispanoamericanos hay una pobreza de literatura infantil, tanto en la calidad de la impresión de los textos como en la existencia de autores de calidad para el niño, abundando, por desgracia, la literatura escolar.

Por otro lado, para obviar el pago de los derechos de autor, las editoriales operan con un criterio comercial y prefieren imprimir libros clásicos infantiles, con lo cual se ahorran dinero evitando el pago de autor. Esto trae consigo que se per-

miten licencias de mal gusto en muchas editoriales, como, por ejemplo, los resúmenes despiadados de los cuentos clásicos, suprimiendo capítulos completos o adelantando los finales con el propósito de aumentar el número de títulos si se trata de una antología, lo cual va en proporción directa con la venta. También las traducciones resultan de mala calidad, como asimismo el lenguaje y las ilustraciones.

También se observan la mentalidad mercantilista de la industria editorial latinoamericana y la invasión de la literatura comercial en desmedro de la literatura artística.

Estas dramáticas conclusiones traen consternados a los países americanos de habla hispana. Un año más tarde, en 1975, la CONYCIT, Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, decide tomar cartas en el asunto y propone crear un comité de estudio para analizar el fenómeno de la literatura infantil en Chile y establecer un diagnóstico.

La idea prende con éxito y la auspicia la DECUP, Fundación para el Desarrollo de la Cultura Popular, realizando la investigación el CIDE, Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación.

La Comisión fue integrada por miembros de distintos centros y especialidades, constituyéndose un equipo interdisciplinario, compuesto por profesores, escritores, editores, psicólogos y sociólogos, que demoró un año en el estudio, hasta llegar a importantes conclusiones, aunque desalentadoras también.

El equipo indagó en el terreno mismo cuál era la realidad del niño chileno frente a la lectura y diagnosticó que había una fuerte reticencia más bien por desconocimiento y falta de medios que por verdadero interés, ya que no tiene la motivación o estímulo. Rara vez los niños se acercan a las librerías a comprar libros, como no sean los escolares. Son los padres quienes les compran a gusto de ellos y cuando adquieren los niños un libro o van a la biblioteca a consultarlo es por una obligación asignada en el Colegio.

Además está el poderoso imán de la televisión que se apodera de la mente y del cuerpo del niño, anulándole la personalidad, el ejercicio físico y la imaginación, con programas —en Chile— de mínima calidad ética y estética, además de la inclusión de programas baratos extranjeros, antieducativos. Estamos ante la presencia de un fenómeno muy propio de nuestro siglo: el espectacular avance de la imagen en desmedro de la palabra escrita.

Con respecto al tipo de libros juveniles que más se venden en las librerías, las estadísticas se refieren en primer lugar a los libros tradicionales escolares: *La Ilíada* y *La Odisea* en

versiones resumidas ("Billiken"), siguiéndoles *Corazón*, de Edmundo de Amicis, *Tom Sawyer*, de Mark Twain, *Hombrecitos y Mujercitas*, de Louise May Alcott y *Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe. También tienen venta las tradicionales novelas de aventuras de Emilio Salgari o Julio Verne. Les siguen a estas ventas los libros para niños, llamados "libros de cuentos", es decir, versiones mal resumidas y peor adaptadas de los cuentos clásicos universales.

Finalmente son vendibles aquellos libros que tratan sobre animales, plantas o países, de tenor más formativo, menos literario y gran carácter enciclopédico. ¿Dónde están las ventas de los buenos libros infantiles?

Las consultas realizadas a padres, libreros y maestros arrojan una penosa realidad del mundo literario infantil actual. Por eso el equipo de investigación elaboró los principios de diagramación de lo que debería ser un libro infantil, atendiendo a los requerimientos y sugerencias de los mismos niños entrevistados. Se entregaron así sugerencias para una política editorial en pro del libro infantil, pensado para el niño chileno, poniendo énfasis en la calidad artística del formato, belleza de ilustraciones, bajo costo y rescate de leyendas del patrimonio folclórico nacional. Desgraciadamente, las bases de este libro utópico están destinadas a los archivadores en las editoriales y ojalá no pasen muchas generaciones antes de ver circular buenos libros infantiles al alcance de todos.

Emitido el informe del CIDE, se diagnosticó que los libros observados en el comercio chileno revelan invención e imaginación precarias, elemento dramático débil, técnica del desarrollo floja, lenguaje paupérrimo, adaptaciones y traducciones deficientes y, lo que es peor, se tiende a confundir literatura infantil con el infantilismo literario, ya que hay autores que consideran que escribir para niños es miniaturizar el mundo adulto y poblarlo con diminutivos, con lo cual lo resultante es un mundo literario aestético.

Este estudio dejó sembrada la idea para posteriores diagnósticos, asambleas y encuentros. Es así como en 1979 se realizan en el Instituto Chileno Norteamericano, con motivo del Año Internacional del Niño, unas jornadas de trabajo sobre literatura infantil. Expertos universitarios, entre los que se destacaron Cecilia Beuchat y Nerránsula Ugarte, del Campus Oriente de la Universidad Católica, interrogaron a niños entre los 7 y 14 años de edad acerca de sus intereses de lectura y la forma de satisfacerlos.

El ciclo fue denominado: "¿Conocemos el mundo del niño? Un acercamiento a través de sus lecturas". De las conclu-

siones de este estudio han salido lineamientos para orientar a maestros, padres y expertos bibliotecarios en torno a los intereses de lectura de los niños.

En las sesiones se interrogó informalmente a los niños, quienes respondieron que preferían leer "cuentos de fantasías, de animales, de ciencia-ficción y de misterio". Con respecto al formato de los libros, señalaron que preferían libros de tapas duras, cubiertas llamativas, manuales y con flores, dibujos y muchos colores. Manifestaron también que en verano acudían voluntariamente a las bibliotecas públicas y allí se dedicaban, más que a leer, a hojear libros.

Los niños entre 11 y 16 años manifestaron que acudían a las bibliotecas a consultar y leer libros complementarios a la escuela para mejorar la ortografía y aprender. Solicitaron mejor atención en las bibliotecas, mejor orientación, libros más apropiados que los representasen.

Se concluyó además en lo relativa que es la enseñanza de los conceptos literarios en la sala de clases, pues uno de los niños señaló que cuando leía antes de ir al colegio, le gustaba la lectura, aunque no entendía lo que leía, en cambio ahora, con el profesor, entiende todo pero no le gusta tanto como antes cuando no entendía. . .

Como conclusión final de este importante encuentro se estimó hacer llegar a las autoridades pertinentes los puntos más relevantes de las discusiones, como, por ejemplo:

- Carencia de bibliotecas escolares.
- Carencia de horarios adecuados en las bibliotecas escolares.
- Necesidad de formar hábitos de lectura.
- Necesidad de investigar sobre la literatura infantil y desarrollarla.
- Necesidad de que las autoridades eliminen el alto impuesto de los libros infantiles y juveniles para abaratar los costos.

Posteriormente a este encuentro se han proseguido los actos en torno a la problemática de la literatura infantil, con motivo del Año Internacional del Niño. Resalta el foro desarrollado en el Instituto Cultural de Las Condes sobre el tema "La importancia de la literatura infantil en la edad preescolar", en el que participaron las escritoras Alicia Morel, Ana María Güiraldes y María Silva Ossa y la educadora Esther Precht. Esta actividad fue realizada gracias a la organización del Colegio Montessori, preocupado por el fenómeno de la literatura infantil.

En el mes de noviembre se realizó el Primer Encuentro Binacional Chileno-Español sobre Literatura Infantil, organizado por el Instituto Chileno de Cultura Hispánica y el Colegio de Profesores de Chile. A este importante encuentro asistió la escritora española Carmen Bravo-Villasante, quien dictó varias conferencias refiriéndose a aspectos relacionados con la literatura y el folklore infantil. Este encuentro fue auspiciado por el Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas; el Consejo Mundial de Educación, el CENECAR, Centro Nacional de Educación, Capacitación y Recreación y el Área de Cultura de la Secretaría Ministerial de Educación, Región Metropolitana. Participaron en distintos paneles y conferencias los profesores Teresa Clerc, Miguel Moreno Monroy, María Moro de Sierralta, Horacio Marín, Pedro Olivares Torruella y Manuel Peña Muñoz, refiriéndose a temas relacionados con la literatura infantil chilena, en sus distintas expresiones: poesía, teatro, folklore, narrativa, títeres y revistas.

Al revisar todas estas actividades, se concluye fácilmente que en Chile, en los últimos años, a partir de 1974 aproximadamente, en que la Secretaría Nacional de la Mujer organizó un encuentro de escritores de literatura infantil, ha habido un pensamiento común que ha aunado a los especialistas en torno a un tema: "¿Cuál es el presente y futuro de la literatura infantil en Chile?"

Las respuestas presentan altos y bajos, porque como siempre la literatura infantil en Chile ha sido más bien escasa y pobre. Por otro lado, observamos que el comportamiento del niño frente a la lectura es deficiente. En su Año Internacional, observamos que el niño de Chile ha sido "homenajado" con horarios especiales para que pueda también asistir a las Discotecas y Salas Disco. El niño chileno responde mucho a los esquemas de un adulto en pequeño y por las observaciones que se han hecho, se estima que ha perdido el sentimiento de magia del niño de antaño, perdiendo el sentido lúdico. El niño que baila ritmos de adultos en las salas de fiesta o que juega dinero con sus amigos ha perdido el sentimiento de encanto o fantasía con que revestían los juegos los niños de ayer.

Por eso es importante la literatura infantil. Porque es un camino para la inocencia y el embrujo de un paraíso lejano al cual muchos adultos de hoy desearían regresar. Es el mismo caso del folklore infantil. A través de él es posible reencontrar la infancia y hacer florecer la imaginación en el juego hecho verso y canción.

1975-1978. PUBLICACIONES IMPORTANTES

La reciente preocupación por la literatura infantil en Chile ha tenido su repercusión en una serie de publicaciones importantes. No se trata sólo de libros para niños, sino —sobre todo— de libros para adultos que tratan acerca del problema de la literatura infantil.

Ada Antillo Coppa, bibliotecaria de la Biblioteca de la Municipalidad de Ñuñoa, publica en la Serie de Monografías y Documentos del Colegio de Bibliotecarios de Chile la primera *Bibliografía de la literatura infantil chilena*. El trabajo compila 281 títulos, reseñados alfabéticamente por el apellido del autor, abriendo una brecha para futuras investigaciones bibliográficas o literarias sobre el tema.

También en 1976 aparecen dos libros adultos que tratan del fenómeno infantil. El investigador y profesor Juan Pérez Ortega publica *Música folklórica y popular infantil chilena* y un año más tarde, en Ediciones Universitarias de Valparaíso, *Música folklórica infantil chilena*. En ambos libros, el investigador analiza las formas musicales del repertorio folklórico infantil, tan variado y rico en Chile, explicando las características musicales y analizando las nutridas variantes que se han producido respecto a los romances populares antiguos españoles, de tanto arraigo en Chile y que después han ido folklorizándose y dando origen a otros nuevos. El texto es un valioso apoyo didáctico para profesores de música y danza, quienes deben incentivarse en estas formas del folklore para desarrollar la imaginación del niño, su creatividad y el gusto por la cultura vernacular, a la vez que estarán manteniendo el patrimonio cultural del folklore musical infantil chileno.

En materia de libros para niños destaca María Silva Ossa, quien en 1975 publica *Las aventuras de Trespelos*, conjunto de seis cuentos cuyo protagonista es un niño de gran imaginación y picardía, con ilustraciones de Ricardo Güiraldes. Ese mismo año publica una niña de ocho años. Se trata de *El Libro de Paulina*, escrito por la niña Paulina Castro, demostrando una cálida ingenuidad infantil, no exenta de mirada adulta y poesía. En el estilo de creación infantil resalta otro libro importante, que es *Los niños cuentan*, editado por el Ministerio de Educación en 1976. Este libro reúne los trabajos premiados de tres concursos literarios para niños, efectuados a través de escuelas de todo el país. Esta iniciativa surgió del IBBY de Chile y logró mostrar aspectos novedosos dentro de la creación literaria de los niños, despertándoles el gusto por la actividad artística de escribir.

En 1978, la Oficina Regional de la UNICEF para las Américas edita un libro importante en materia de poesía infantil. Se trata de *El niño en la poesía de Gabriela Mistral*, en edición a cargo de Roque Esteban Scarpa, participando artistas como Mary Anne Streeter, Loreto Alessandri Morandé e Isabel Baixas.

La Editorial Universitaria publica en 1978 otro libro importante, que es *Perico trepa por Chile*, de gran interés educativo y formativo para los niños. Mucho nos recuerda *El maravilloso mundo de Nils Holgersons* de Selma Lagerlöf. El libro lo escriben Alicia Morel y Marcela Paz. De especial interés resulta *Contando a Chile*, de Guillermo Blanco, con ilustraciones de Renzo Pechenino, "Lukas".

También se publicó en este año *El increíble mundo de Bianca*, de Alicia Morel, en Ediciones Universitarias de Valparaíso, una historia acerca de una perrita dálmata en el escenario legendario de la ciudad de Valdivia.

Por otro lado, se estrenan varias obras infantiles, entre las que se destacan *El corderito dorado* y *la Princesa Mañunga*, de Fernando Cuadra (1976), *Las píldoras mágicas de la bisabuela*, de Guillermo Ward (1977), *El Circo diferente*, de Andrés Pérez (1977). Con todo este panorama, se ve una preocupación renovada en torno a lo literario-infantil, que va a desembocar en el Año Internacional del Niño.

1979. PUBLICACIONES EN EL AÑO INTERNACIONAL DEL NIÑO

Editada *Antología de poesía y cuento infantil*.— Con el afán de fomentar el hábito por la lectura entre los niños y, por otra parte, difundir la creación literaria de autores nacionales, la Secretaría de Relaciones Culturales ha editado la primera *Antología de poesía y cuento infantil*, que incluye las obras premiadas en su primer y segundo concurso (1977-1978).

El libro incluye trabajos de los siguientes escritores: María Cristina Menares, Jaime Quezada, María Silva Ossa, Víctor Aquiles, Belisario Vargas, Violeta Douglas, Hugo Mesa, Marcos Mariángel, Juan Carlos Garcés, René Peri, Miguel Moreno Monroy, Raquel Zamora, Sergio Tauler, Jorge Jobet, José Oscar Leal, Eliana Navarro, Enrique Ojeda y Ramón Jara. En total dieciocho escritores que obtuvieron primeros premios y menciones honrosas en esos dos certámenes.

Editorial Andrés Bello.— La Editorial Andrés Bello, consciente de la necesidad en el mercado de libros para niños, ha publicado una *Antología de "Cuentos chilenos para niños"*,

preparada por Fidel Sepúlveda y Manuel Pereira. El libro es un verdadero acierto editorial, tanto por su bajo costo como por la importancia del contenido. Los autores hacen una presentación de los escritores y cuentos que han escogido, en forma gradual a la edad de los niños. Los autores seleccionados son de primer orden, como Blanca Santa Cruz Ossa (*La Flor del Lililá*), Marta Brunet (*Historia de por qué la lloica tiene el pecho colorado*), Juan Tejeda (*Las aventuras del lápiz*), Gabriela Mistral (*La Raíz del Rosal*), Diego Muñoz (*Bel-for, el lobito del mar*).

OTROS LIBROS

En el Año Internacional del Niño sobresalen las siguientes publicaciones: *Un largo canto de niño*, conjunto de poemas escritos por niños, dirigidos por Miguel Angel Godoy; René Peri, en la Imprenta de Carabineros, publica *Cuentos de niños y pájaros*; y la conocida escritora Amalia Rendić publica *Portal de la luna*, colección de cuentos magníficamente comentados por Hernán del Solar en el diario "El Mercurio" de Santiago.

RECIENTES AUTORES DE LITERATURA INFANTIL

Armando Rubio.— En el Año Internacional del Niño destacan varios autores que han publicado en diversos órganos de difusión y que han ido cobrando relevancia. Entre ellos está el joven escritor Armando Rubio, que obtuvo el Premio de poesía infantil de la Secretaría de Relaciones Culturales, 1979. Lamentablemente este joven valor que prometía mucho falleció trágicamente en 1980, dejando un legado poético de mucha sensibilidad.

Ana María Güiraldes.— Por otro lado, destaca la escritora Ana María Güiraldes, que domingo a domingo entretiene a los niños con sencillos y poéticos cuentos originales en el suplemento *Pocas Pecas* del diario "El Mercurio". Se trata de una escritora de gran amenidad y soltura.

En Provincias.— La escritora Myrna Vera, de Valparaíso, escribe para los niños y obtiene premios de literatura infantil en el extranjero. Ha publicado en ediciones privadas *Erase una*

vez... *Cuentos para Macarena* y *Poesía para párvulos*. El primer libro consta de trece cuentos, entre los que sobresale el aspecto autóctono chileno, especialmente los mapuches. Cuentos al estilo de *El enojo del Pillén* o *Los digüñes del mapuche* representan este estilo de narraciones inspiradas en lo vernáculo.

Los otros cuentos tienen inspiración chilota o bien se inspiran en la Zona Antártica chilena donde lobos marinos o pingüinos son los protagonistas. *Poesía para párvulos* consta de 43 poemas infantiles de fácil didactismo, musicados por José Humberto Hernández Mora.

Otro autor porteño es Alfonso Larrahona Kästen, escritor y profesor de larga trayectoria; socio fundador de la Sociedad de Escritores de Valparaíso. Como profesor ha enseñado durante 25 años literatura infantil y creación literaria a niños de escuelas básicas y liceos de Valparaíso, editando 28 antologías de cuentos y poemas escritos por niños. Entre ellos se cuentan *Cristales para un vitral* (1960) con prólogo de la poetisa Sara Vial, y *El Angel se despierta* (1960) con prólogo de Benjamín Subercaseaux.

Alfonso Larrahona se destaca por su obra teatral para niños; como dramaturgo en este género ha escrito y estrenado *Niño solo* (1954), *El Príncipe y la campesina* (Teatro Victoria de Valparaíso, 1956), *La niña estrella* (1956), *Retablo Navideño* (1975) y *Plegaria por un hijo de Sol* (1978).

Entre sus cuentos para niños merecen citarse *Las malaventuranzas del largo Don Diego*, *Viaje al país de las golondrinas*, *Breve Historia de Policarpo de aquí y Policarpo de allá* y el relato *Historia de Cataplún de Lagartilandia*, fábula en el país de las lagartijas.

Saúl Schkolnik.— Otro escritor que destaca es Saúl Schkolnik, a nuestro juicio el más representativo y fecundo de los nuevos autores. Su literatura para niños es fina, poética, de mucha ironía; sus cuentos destilan romanticismo y resultan amenos, divertidos o melancólicos. También científicos.

Ha publicado en Colombia *La historia del cazador de cuentos* por Voluntad Editores y UNESCO. (Ilustrado por Esperanza Vallejos). Este libro tuvo el Primer Premio en el Concurso Latinoamericano de Literatura Infantil (1979). En Chile ha publicado *Cuentos para adolescentes románticos* y *Erase una vez un planeta llamado Tierra* (1979). Ha publicado en una edición privada *Cazando fantasías* (la puerta, la flauta, breve romance, del color que tengo las manos, etc.).

En la narrativa de Saúl Schkolnik se advierten tres líneas: una de estilo tradicional, en la que se inscriben cuentos poé-

ticos, románticos, con ciertos toques modernistas, "rubendarianos", como, por ejemplo, ciertos pasajes de *Por qué lloran los sauces*; otra de tinte científico, en la que presenta temas ecológicos, sobre la vida de los animales, el ritmo del Universo, o la reproducción sexual en los anfibios, por ejemplo *Toti, la lagartija*, un cuento de mucho humor y fantasía sobre la vida sexual de los sapos y las lagartijas; y finalmente una línea basada en la tradición oral de los cuentos.

En esta última clasificación de su obra, Schkolnik halla su verdadero camino. Su método es el mismo que utilizaron los folkloristas alemanes románticos (los hermanos Grimm), pero él se empapa del mundo mítico que palpita en las regiones apartadas de Chile.

Schkolnik reescribe leyendas tradicionales (*La princesa Chiu-Chiu*); lleva al papel cuentos populares recogidos oralmente con retoque personal (*La niña de la estrella de oro*) o escribe directamente historias inspiradas en lugares y costumbres indígenas (*La historia del rey Antinao*).

Recientemente ha publicado *Colorín Colorado, Ovulito Fecundado*, en la Editorial Universitaria (1981).

NUEVO CONCEPTO DEL TEATRO INFANTIL

Básicamente el teatro es juego. Aceptamos en el escenario las transformaciones, la magia, la prestidigitación. El niño sabe esto y comprende que el teatro es un mundo lúdico en el que los personajes —como ellos mismos— también se disfrazan, cambian de personalidad, utilizan caretas, se transfiguran, en una palabra, juegan. Mostrar la realidad transformada por la poesía es la misión del teatro infantil moderno.

Antiguamente, el teatro para niños tenía un carácter demasiado escolar, vale decir, se utilizaban las representaciones —a menudo patrióticas— para lucir a un grupo de alumnos destacados por sus condiciones histriónicas en una velada bufa de escaso valor artístico y formativo. El teatro infantil actual asume una modalidad distinta, posee otro sentido y aspira a otras funciones. No pretende formar pequeñas estrellas, sino estimular el desenvolvimiento del carácter del niño e inducirlo a través del juego escénico a un desarrollo de la imaginación.

A través del teatro "con niños" es posible introducir elementos de ritmo, expresión corporal, dicción, literatura y movimientos, además de los contenidos de plástica para estimu-

lar la apreciación estética: maquillaje, escenografía, iluminación y vestuario.

Este estilo de hacer teatro con niños resulta muy diferente de aquel con disfraces y pseudoartístico —que desgraciadamente aún suele practicarse en las escuelas— en el que los pequeños participan en un afán competitivo, en un estilo imitativo, dirigidos excesivamente por el profesor y perdiendo espontaneidad, expresión propia y gusto real por lo que significa hacer teatro.

Lo mismo ocurre con el teatro infantil hecho por adultos. Muchas veces las compañías, en un afán lucrativo, montan obras baratas y comerciales y suelen quedarse anquilosadas en viejos moldes. Presentan así obras que a menudo resultan reñidas con el mundo simple de los niños, con la estética y el buen gusto. Este estilo de montajes parece tener predilección por aquellos valores que resultan nocivos para la formación integral del niño, por ejemplo, la inclusión de seres repulsivos que infunden miedo, como brujas, o diablos, o la frecuente deformación del lenguaje —tan perniciosamente propagada en programas infantiles de televisión— con chilenismos, mexicanismos, deformaciones fonéticas o expresiones gestuales vulgares.

Hacer teatro para niños requiere del mismo grado de esfuerzo y dedicación que hacer teatro para adultos, porque el pequeño público también tiene su sensibilidad y es muy receptivo frente a los valores y antivalores que se le presentan. Esto, que parece de Perogrullo, en realidad no lo es tanto, ya que existen espectáculos infantiles de dudosa calidad artística y que, lejos de atraer al niño hacia el teatro, le van a crear un sentimiento de rechazo.

El buen teatro infantil debe ser un arma tácita contra la violencia, la agresividad, la delincuencia, el mal gusto y debe propender a ensalzar la belleza, la magia, la poesía y el juego. Por eso, una obra para niños de calidad debe llevar implícita una carga de emoción, acción y un contenido de paz y fraternidad.

Antecedentes históricos del teatro infantil.— Desde la época de los araucanos, el niño —por un sentido innato— desarrolla juegos. Por una tradición remota, imita a los animales para lograr un adiestramiento mental y físico. Al reproducir con su voz y cuerpo al jaguar, al puma o al huemul, está afinando su sentido de observación y su capacidad interpretativa. Sin saberlo, el pequeño araucano está penetrando a un mundo lúdico a la vez que se está despertando en él una iniciación dramática.

Años más tarde, en la Colonia, los niños chilenos jugaban a las "estatuas", interpretando con su cuerpo y expresión facial a la piedad, la generosidad, la conmiseración, la angustia o el terror. Con su expresión corporal representan —estáticos— vírgenes, santos o animales. Las niñas, por su parte, juegan a la ronda o juegos de corro, lo cual tiene relación con el movimiento circular de los astros. Es por eso que los "ruedos" de niñas se forman por las tardes, al caer el sol. Las niñas de antes entienden que en estos juegos hay magia y dramatización, del mismo modo que cuando juegan a las visitas, a la mamá o al almacén, penetran también a un mundo teatral, a una "segunda realidad", donde es posible realizar sueños y deseos. La niña puede ser madre por unas horas, cualquier trapo es una muñeca y la arena se transforma en azúcar para ser vendida en el almacén armado con cajas de cartón. ¿No están acaso estos niños haciendo teatro, sin saberlo?

Teatro infantil actual.— En provincia, hemos visto un grupo profesional que, inspirado en los intereses y gustos infantiles, ha tenido que montar obras de creación colectiva ante la escasez de textos apropiados. El grupo al que nos referimos es la Compañía "El Farol", formada por actores titulados de la Universidad de Chile de Valparaíso. Una de sus obras ha sido *Saltarín y su baúl musical* a base de canciones de María Elena Walsh. Las historias, enlazadas con la realidad cotidiana del niño, sirven para entrenar, no sólo a los pequeños, sino a los padres que reciben una advertencia disimulada, ya que muchas veces amedrentan a sus hijos amenazándolos con seres deformes que perturban su paz interior.

Esta idea aparece retomada en la obra *Jugando y cantando con Pipa y Tolín*, cuya historia del *Hombre del saco* resulta de por sí interesante desde un punto de vista educativo. El niño ha desmitificado, a través de lo teatral, el mundo del "cuco", del "hombre del saco" o del "loco Horacio", y frente al temor que le infunden estos seres expresionistas, de escarmiento y amenaza, antepone un sentimiento de ternura, específicamente amistad, hacia este bondadoso e indefenso hombrecillo que trae en su saco un cargamento de botellas viejas.

En la obra —que dirigió la actriz Gloria Barrera— aparecen otros motivos valiosos educativamente, como, por ejemplo, ideas en favor de los juguetes antibélicos, predilección por el uso de la imaginación y la fantasía creadora como elemento supletorio del juguete tradicional. Abundan además los eternos tópicos de la literatura infantil clásica: las muñecas que recobran vida en el desván, los animales que

hablan, sucedáneos de las fábulas, el desencantamiento de los juguetes, la bruja que transforma su picardía y maldad inicial en una infinita bondad.

Como conclusión destacamos la labor de difusión artística para niños de la Compañía "El Farol". El teatro infantil señala con estas obras una evolución y un respiro en las obras chilenas para niños estrenadas en los últimos años y marca una tendencia renovadora de largo aliento, que servirá —esperamos— como una motivación a otros actores, pedagogos y dramaturgos, para que a través del teatro infantil moderno formen la sensibilidad de los niños.

EL TEATRO DE TÍTERES

El lago encantado y *La bella durmiente del bosque*, dos obras para teatro de títeres que integran el repertorio de la Compañía de Teatro de Títeres "Girasol", que se presenta todos los domingos en la Sala Alejandro Flores, de Santiago. Habiendo visto otros espectáculos de títeres en Santiago, debemos reconocer que éste es el mejor de todos, aunque con ciertas observaciones. La mayoría de los teatros de títeres de Santiago pecan de pobreza técnica, desconocimiento del oficio, libretos de mal gusto y afán de lucro.

La Compañía de Teatro de Títeres "Girasol" presenta lo contrario de esta opinión: hay calidad, cuidado y mucho amor en la representación. La Sala por lo demás se presta: hay ambiente, oscuridad y magia. La iluminación crea la atmósfera en el escenario. Los muñecos, especialmente los trabajados en cartón-piedra son muy adecuados: de cabeza grande, expresivos, muy bien vestidos; los decorados están realizados por un escenógrafo del Teatro Municipal de Santiago, teniendo los telones pintados la factura antigua. El bosque pintado de *El lago encantado* tiene mucha belleza; por otro lado la multiplicidad de telones, cortinajes y bambalinas crea diferentes planos, lo cual le da a este espectáculo de títeres mucha teatralidad.

Hay también preocupación y oficio en el arte de mover los muñecos. Esto se aprecia en el pas-de-quatre del *Lago de los cisnes* con movimientos acompasados y hasta coreográficos. A través del teatro de títeres es posible formar el gusto estético, musical, plástico, teatral y literario del niño.

Por la calidad de la puesta en escena, belleza de los decorados y de los muñecos, adecuada iluminación, cuidado en el

vestuario, buen uso de la música clásica incidental y correcto movimiento de los muñecos, consideramos que este espectáculo tiene nivel artístico. Lo que ponemos en tela de juicio son los libretos y, sobre todo, las improvisaciones que pecan a veces de mal gusto. Hay que cuidar el lenguaje en una presentación de títeres. El uso correcto de la lengua española prestigia lo mágico de los cuentos especialmente cuando hablan reyes o princesas. También es necesario cuidar la dicción y modulación.

Consideramos importante señalar estas observaciones a fin de que artistas y educadores den un sentido artístico y de calidad a las representaciones de títeres, lo cual tiene que expresarse sobre todo en la calidad de los libretos, que también constituyen parte de la literatura infantil.

XI. DÉCADA DEL 80

Antología. Los educadores y la literatura infantil. Exposición de libros infantiles españoles. Primera librería infantil.

La década del 80 marca un renacer de la literatura infantil en cuanto a ediciones, pero no a creación propiamente tal. La Editorial Universitaria ha sacado una colección de los cuentos de Perrault, prologada por Armando Roa, quien ofrece una interpretación psicoanalítica de los cuentos. Aparecen en esta Editorial selecciones de cuentos clásicos muy bien adaptados e ilustrados, en cuatro volúmenes titulados *Los Buenos Cuentos*.

La Editorial Andrés Bello publica *Cuentos tradicionales*, que incluye no sólo relatos sino también adivinanzas:

*"Una fuente de avellanas,
que en el día se recoge
y en la noche se desparrama".*

juegos:

*"Vamos jugando al hilo de oro
y al hilo de plata también
que me ha dicho una señora
que lindas hijas tenéis..."*

y nanas:

*"Duérmete, niñoito,
duérmete por Dios,
por los capachitos
de San Juan de Dios..."*

Esta selección de Magdalena y María Luisa Vial rescata para nuestros niños un material rico en tradición, que antiguamente transmitían las abuelas y nanas en largos coloquios hogareños.

También "Andrés Bello" publica *Nuestros cuentos*, antología de Alicia Morel; es un valioso aporte al conocimiento y difusión de grandes autores chilenos. Incluye, entre otros, los cuentos *Lucero* de Oscar Castro, *El oso y el jeque* de Vicente Huidobro, *Golfo de Penas* de Francisco Coloane, *Lo secreto* de María Luisa Bombal, *Gane el que gane* de Enrique Bunster, *Cabeza de chorlito* de Ernesto Montenegro, *La morada de las ánimas* de José Santos González Vera.

Este tipo de publicaciones constituye, además, un aporte significativo a la labor pedagógica, a la formación del hábito de lectura en los jóvenes, a quienes resulta atractiva y fácil la lectura de temas nuestros como los indicados, que han sido cuidadosamente señalados entre los mejores cuentos criollos.

En materia de publicaciones aparecen los Cuadernos de Teatro, publicados por el Departamento de Extensión Artística del Ministerio de Educación. Particularmente relevantes resultan los números 2 y 3. El número 2, dedicado a *Chañarcillo* de Acevedo Hernández, incluye *Aventuras del señor don gato*, pequeña pieza del teatro infantil escrita por Manuel Gallegos. La obra está realizada en base a textos y canciones tradicionales y resulta muy apta para ser representada en los colegios. Figuran además los bocetos de vestuario y decorados, lo que hace de esta obra un material muy rico para ser aprovechado por el profesor en la sala de clases. Manuel Gallegos es un joven dramaturgo que, junto al actor Eugenio Morales, explora y experimenta en la creación de obras teatrales para niños.

El volumen 3 está dedicado exclusivamente al teatro infantil y en él se incluyen el texto completo y la música de *La Princesa Panchita* de Jaime Silva y Luis Advis, junto con artículos de teatro infantil de Eugenio Guzmán, Rebeca Uribe y Manuel Peña.

Destacan la belleza, calidad del formato y presentación de estos cuadernos didácticos sobre teatro infantil.

Desde el punto de vista educacional, surgen autores que investigan la literatura infantil y la difunden en cursos y conferencias. Pedro Olivares se especializó en teatro infantil, dirigiendo *Pirulín Pirulero*, que ha sido un éxito en "El Galpón de los Leones".

Los profesores Horacio Marín y Fernando Massiff publicaron *Teatro de títeres y marionetas*, especializándose este último en Recreación Infantil. Las profesoras Teresa Clerc, Premio Nacional de Educación 1980, Esther Precht, Nerránsula Ugarte, Cecilia Beuchat, Josefina Guerra y Dolores González

han trabajado como educadoras en pro de la literatura infantil.

Miguel Moreno Monroy y Amalia Rendić, son dos profesores escritores que trabajan como artistas y como docentes en la literatura infantil.

Manuel Peña es profesor del Curso de Historia de la Literatura Infantil Universal que se entrega en dos niveles en el Instituto Chileno de Cultura Hispánica.

La *Revista de Educación* publica en 1981 un completo trabajo sobre literatura infantil que incluye una cassette. *Cuentos para los niños de Chile* está llamado a ser un importante estímulo audiovisual y educativo para que los profesores y padres trabajen los cuentos infantiles con sus niños.

Este material se distingue por ser el primero que, con carácter masivo, entrega el Ministerio de Educación para apoyar al profesorado en la aplicación de los nuevos planes y programas de estudio de la educación general básica. Concretamente, está destinado a ser utilizado en *La hora del cuento*, actividad oficializada en dichos programas y que brindará magia, gozo y fantasía a alrededor de 1 millón 400 mil educandos, no sólo ahora sino en el transcurso del tiempo.

NECESIDAD DE LOS CUENTOS

Cuentos para los niños de Chile da respuesta a una serie de carencias que en estos momentos presenta la educación nacional en este campo. En primer término, no sólo satisface una exigencia cultural urgente: divulgar obras de auténtica calidad dentro de la literatura universal, sino que también ayuda a solucionar un problema de carácter endémico en nuestros alumnos: la falta de hábitos de lectura. Al entregar este material al profesorado del país, estamos creando los futuros lectores de Chile. Si el primer contacto de un niño con la literatura es a través de la íntima emoción que experimenta al escuchar la narración de un bello cuento, lo incentivaremos realmente para que luego busque y lea libros que enriquezcan su inteligencia y despierten su imaginación creadora. Además, en Chile hay escasez de un repertorio literario infantil seleccionado y adaptado con un criterio estético y de adecuación a la edad de sus pequeños destinatarios. Y también, aunque los profesores conocen cuentos infantiles que relatan a sus alumnos, no tienen a su disposición material de apoyo para el

tratamiento de los mismos en la sala de clases. Por último, nuestro medio educacional reclama narraciones modelo, porque las existentes en el mercado —en su mayoría— no son de una calidad pedagógica adecuada.

El equipo que elaboró el material estuvo integrado por 7 especialistas del Departamento de Educación Preescolar de la Universidad de Chile, actualmente traspasado a la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas. Ellos son Josefina Guerra López y Dolores González Barragán, quienes fueron las autoras de la selección y adaptación de los cuentos que se incluyen en la Revista y la cassette, y de las sugerencias metodológicas y actividades para su tratamiento en la sala de clases; Edmundo Vallejos Cano y Patricio Cerda Ortiz, (musicalización de la cassette); Mireya Gálvez Contreras (narradora); Gabriel Flores Abarca y Shelma Soto Sánchez, quienes colaboraron en las sugerencias de actividades para el desarrollo plástico y sicomotor del niño, respectivamente.

EXPOSICION DE LIBROS INFANTILES

Otra actividad importante en estos años fue la Exposición de libros infantiles organizada por el Instituto Nacional del Libro Español, en Colaboración con la Embajada de España en Santiago y la Biblioteca Nacional. La Exposición se llevó a cabo en la Sala de los Fundadores entre el 23 de octubre y el 2 de noviembre de 1980.

En esta ocasión se presentaron libros para niños dado que el desarrollo del hábito de lectura en el niño es un elemento fundamental en su desarrollo cultural y con ello de la sociedad.

Es importante la selección de lecturas e igualmente su diversificación, por lo que se presentaron no sólo novelas y cuentos sino también libros de ciencia y técnica, enciclopedias, diccionarios, libros de historia, geografía, pintura, juegos, etc.

Para la organización de esta exposición se contó con la colaboración de unas 80 editoriales españolas que han expuesto también en Montevideo y Asunción.

Esta muestra no fue exhaustiva, pero sí representativa del panorama editorial español, que es amplio y variado, habiéndose editado entre 1976 y 1980 un total de 10.173 títulos, entre los que se incluyen libros latinoamericanos cuyas editoriales están integradas en la Agencia Española del I. S. B. N. (International Standard Book Number).

MOMENTO ACTUAL

La década del 80 marca también el inicio de la primera librería infantil en Santiago: la librería "Cuculí", situada en Lyon con Providencia. Con todo, se observa crecimiento e interés de parte de instituciones educacionales, pero carencia de autores. Hecha la salvedad de Saúl Schkolnik, podemos decir que la literatura infantil chilena pasa en este momento por un período pobre de autores. Confiamos en que los años futuros nos deparen escritores jóvenes, menos sentimentalistas que los de las generaciones anteriores y más vitales y naturales para captar la sensibilidad infantil.

NUEVO LIBRO DE SAÚL SCHKOLNIK

El nuevo escritor de literatura infantil publica un bello libro, bien ilustrado, en la Editorial Universitaria, empresa que continuará editando los muchos libros de cuentos de Schkolnik. El primero en esta casa editorial es *Colorín Colorado, Ovulito Fecundado*. Se trata de un conjunto de cuentos "científicos" para niños, entre los que destaca *Los huevos cascarudos*, sobre la reproducción de las tortugas. Schkolnik está en la línea de las últimas corrientes de la literatura infantil en el mundo, es decir, la línea ecológica "Salvar la naturaleza" parece ser el lema. En estos cuentos, Schkolnik explica la reproducción en la flora y fauna (*Operación semilla*) y las esporas o los espermatozoides son los divertidos personajes. Son cuentos simpáticos que incluyen un glosario de términos científicos para la mejor comprensión. Aunque sean algo didácticos, los cuentos de Schkolnik se leen con interés, porque sabe dotar de simpatía y graciosa humanidad a estos tiernos núcleos o células.

"LOS CARACOLES CAYERON AL MAR", DE AMALIA RENDIĆ

En una edición muy agradable, con dibujos de Eugenio Santiago, Amalia Rendić publica *Los caracoles cayeron al mar*, que es el último libro de 1981 y, por consiguiente, el volumen que cierra nuestra historia. El librito aparecido los últimos días de diciembre recopila siete cuentos de tono sentimental y auto-

biográfico, que tienen como protagonista a una niña de 10 años. Taciturna, muy sensible, esta niña es muy diferente a sus hermanas, tan prácticas. La niña experimenta hondamente la realidad y los pequeños acontecimientos cotidianos la marcan profundamente, sintiendo magnificarse en su alma los íntimos detalles de todos los días. Así, su amigo *Quico del lado*, tiene poderes mágicos y vaticina el futuro. Hasta descubre donde está oculta la gatita desaparecida. La niña va otro día al colegio y equivocándose de día, llega el sábado. Desconcertada ve las salas vacías y las monjas con su velamen desplegado, orando en la capilla. Todo adquiere un tinte onírico, y la niña nunca más vuelve a la escuela, obsesionada con lo que vio. En el último cuento, *Los caracoles cayeron al mar*, la niña se viste con un curioso vestido estampado con dos torres: la Torre de Pisa y la Torre de Eiffel. Se pasea luciendo el vestido que tanto "la viste", pero debe tirarse al mar para salvar a un niño que se ahoga: entonces "el traje de torres y cielos pintados se englobó en su amplio ruedo y al sumergirse en el mar, parecía un inmenso y frágil abanico". Las imágenes de Amalia Rendić son evocativas, muy poéticas. El libro tiene la connotación de los recuerdos de la infancia; por eso, hay detalles que nos ambientan en el norte de Chile, en cuyas playas, costas y salitreras transcurren los cuentos. También en las playas de Antofagasta y en el Reloj de los Ingleses. Olores, objetos, fragancias, sabores están presentes en estos cuentos maravillosamente escritos con el corazón.

INVESTIGACIONES ACTUALES SOBRE EL JUEGO Y EL JUGUETE INFANTIL

En un momento dado, en el curso de la historia, hay quienes toman conciencia de lo vernáculo y echando una vista atrás, rescatan los elementos mágicos que han dado vida a lo propio. En Argentina existen trabajos sobre juguetería nacional, analizando los juegos y juguetes de la infancia de antes y la de ahora.

En Chile, el folklorista e investigador Alejandro Hermosilla se ha preocupado de reunir un valioso material referido a los juguetes y juegos populares de los niños chilenos. En sus exposiciones y muestras, el investigador señala que su labor de recopilador obedece a la necesidad de dar a conocer la inmensa riqueza imaginativa que poseen las diferentes manifestaciones folklóricas de la cultura popular infantil. Así se expresa:

“En estos momentos, en que nuestro medio está siendo invadido de conceptos, costumbres y modismos extranjeros a través de revistas y programas infantiles, es muy reconfortante oír a los niños campesinos de justamente al interior de Chillán, rondas como *Alicia va en el coche*, *Eran tres alpinos* o *El alcatraz*. La cantidad de juguetes creados por los niños campesinos y de las poblaciones en las zonas urbanas es inmensa. El niño ha sabido hallar en su medio ambiente la motivación para crear sus propios juegos y juguetes. Natural producto de su curiosidad ha logrado sacar hermosos sonidos musicales a los tallos de cebolla o a las cortezas de los álamos o confecciona un pelota de aserrín o algas marinas”. Si sus vivencias infantiles se desarrollan en la ciudad, usará las tapas de bebidas para hacerse un silbato o para ejecutar una danza guerrera en un combate de “runrunes”. Alejandro Hermosilla ha reunido un valioso material referido a los juguetes populares infantiles chilenos, rescatando aquellos antiguos que hoy ya no se practican y reseñando los modernos.

Entre los juguetes de papel hay toda suerte de entretenimientos preferentemente escolares como son los aviones hechos

con hojas de cuadernos dobladas, especialmente para ser arrojadas a volar en la mitad de una clase. Pequeños veleros de papel, muy nostálgicos, mariposas, palomas, ranitas de papel de periódico. Viejos sombreros de soldados hechos con papel de envolver. Y también cinturones, pulseras y cintillos hechos con cajetillas de cigarrillos dobladas de manera especial. Estos juguetes de papel de ahora y de ayer fueron recolectados en la Región del Maule, en El Bosque, de Talcahuano y en San Miguel, de Santiago, pero a través de Chile hay muchos otros que no han sido recogidos todavía.

Hermosilla reseña también los juguetes hechos por artesanos adultos para niños. Entre ellos destacan unos clásicos trapeceistas de madera fabricados artesanalmente por encarcelados. Otros juguetes artesanales son los trompos, emboques, volantines y las bolitas de piedra y cristal, estas últimas denominadas "ojitos de gato" o "bolones", encontrándose también el "tiritito", que es una bolita de vidrio con un valor mágico para atraer la suerte. Entre estos juegos con bolitas, se encuentran la popular "payaya" y también la nostálgica "ratonera", que consistía en una caja de zapatos a la que se cortaban pequeñas entradas simulando cuevitas de ratones. Cada vez que una bolita del contrincante lograba penetrar por una de las puertas, el dueño de la ratonera le obsequiaba la cantidad de bolitas que marcaba el número. Estas ratoneras eran muy hermosas, pues como en los patios de las escuelas se formaban largas filas de ellas, los niños procuraban que fuesen lo más vistosas y adornadas posible, encontrándose algunas de hechura muy artesanal, pues había quienes no las hacían con cajas de zapatos, como era común, sino que las fabricaban de madera y luego las pintaban simulando castillos.

Existen otros juguetes artesanales vinculados al mundo del organillero, vale decir, las sombrillas de papel de seda, las pelotas de aserrín, los pajaritos de cartulina pintada. Banderitas y remolinos de papel forman el conjunto pintoresco de juguetes populares callejeros de que disfruta el niño chileno.

Entre las muñecas, Hermosilla las ha recogido en distintas regiones de Chile, como por ejemplo en Rauco, de Chiloé; Colbún, de Linares; Chapilca, de La Serena. Se trata de una interesante colección de muñecas artesanales, confeccionadas con elementos rústicos. Hay muñecas de cabello de lana o de cuerpo de ramas de árboles, vestidas con retazos de género y restos de tules, cortinas o simplemente arpillera.

Entre los juguetes musicales, los hay confeccionados rudimentariamente con tallo de hoja de zapallo, encontrados en la región de Cocharcas, Nuble. Hay pitos hechos con hojas de lirio y cuescos de duraznos. Entre los juegos de precisión y destreza, Hermosilla detecta las célebres hondas para matar pajaritos en el campo, confeccionadas con horcajas de rama de árbol en forma de Y, y un trozo de goma o elástico.

Hay toda suerte de proyectiles, como el tubo que lanza "palomitas" o los "cartuchos" de papel. También se detectan clavos para ensartar sandías y tejos curiosos para jugar al "luche", hechos con pequeñas cajas de lata o pomos de betún de zapatos rellenos con barro. Entre los juguetes de adorno, hay unos muy vistosos hechos con ramas de sauce formando coronas imperiales. Y hay collares de huevos y pulseras de semillas de rosas.

Entre los juguetes con formas de animales hay insectos de alambres, caballitos de palo de escoba, muy populares y nostálgicos. Hay lagartijas hechas con lazos, chanchitos de semillas de espinos y animalitos de cuescos de palta.

Las pelotas constituyen un rubro aparte, pues aparecen confeccionadas en forma rústica con medias viejas, calcetines y rellenas de aserrín. Hay pelotas de trapo y de cochayuyo o algas marinas, halladas estas últimas en la región del Maule.

Entre los juguetes giratorios, Hermosilla registra los llamados "runrunes" denominados así por un motivo onomatopéyico, ya que así suenan las maderas, botones o tapas de bebidas aplanadas y ensartadas en cordeles que se hacen estirar y encoger, produciendo un ruido muy característico.

Resulta muy interesante conocer los juegos ingeniosos de los niños chilenos. No pudiendo adquirir en la ciudad los juguetes caros o extranjeros, confeccionan en el campo los juguetes hechos con elementos de la naturaleza, en la medida de sus fuerzas e ingenio. A diferencia del juguete plástico, hecho en serie, estos juguetes están cargados de emotividad y sentimiento humano, a la vez que constituyen una riqueza artesanal y folklórica muy propia del patrimonio infantil chileno.

Alejandro Hermosilla, en una adhesión al Año Internacional del Niño, expuso su recopilación de juguetes populares chilenos en el Grupo Cámara Chile, de Santiago, entre el 13 y el 24 de agosto de 1979, asistiendo gran cantidad de profesores y alumnos, por su alto valor educativo.

CONCEPTOS SOBRE LOS JUEGOS Y JUGUETES INFANTILES CHILENOS

En los patios pobres de las escuelas de Chile es posible ver todavía a niños que juegan a las bolitas, al pillarse, al "cachipum", al "paco ladrón" o al "luche". Muchos de estos juegos y juguetes fueron producto de la imaginación de nuestros antepasados y muchos otros fueron legados de la cultura hispánica y del patrimonio folklórico universal.

Es interesante conocer en detalle la historia y el significado de los juegos infantiles en Chile, desde la época indígena hasta el día de hoy. Al respecto, Oreste Plath, en su libro *Juegos y diversiones de los chilenos*, señala los juegos, ejercicios y diversiones de los niños araucanos, indicando los diferentes pasatiempos infantiles de la época indígena, los cuales estaban orientados a superar a los niños físicamente y prepararlos para las contiendas bélicas.

Resulta de mucho interés conocer estos juegos infantiles araucanos, tales como el Guailpacatún o el Peucotón, que ejercitaban a los niños en destreza y habilidad. Algunos de estos juegos perduran hasta el día de hoy, como es el "corre-corre la huaraca", de origen indígena.

También resulta interesante advertir que entre estos juegos infantiles araucanos se desarrollaba bastante la habilidad mimética con modelos de animales que el niño debía imitar, logrando agudizar su observación, así como despertarle una iniciación dramática.

Mas adelante, en las grandes fiestas coloniales, se desarrollaron mucho los juegos que hasta hoy día perduran. En épocas en que no existían las diversiones de hoy, estos juegos coloniales sirvieron de entretenimiento no sólo a los niños, sino también a los adultos. En efecto, algunos de estos juegos constituyeron verdaderos pasatiempos públicos en los que se formaban grandes concursos populares juzgados por comisiones.

Este es el caso del volantín, que fue la diversión favorita de los niños de antaño. Habitualmente fabricado en forma casera con papel de seda, el volantín constituyó todo

un pasatiempo popular infantil en épocas del ochocientos, como ocurrió con el columpio y el aro. Testimonio de este fenómeno infantil lo da la pintura de Alfredo Helsby (1862-1933), en uno de cuyos cuadros apreciamos a su célebre *Niña en Paseo Atkinson*, fiel representante de las niñas elegantes que jugaban al aro en los paseos europeos de Valparaíso. Otro ejemplo es el cuadro *La Niña del Aro*, de Ernesto Molina (1856-1904), que nos ilustra también la poesía de estos juegos infantiles antiguos chilenos.

En materia de literatura, Alberto Blest Gana, en su novela *El Loco Estero*, hace referencia al juego del volantín chileno, que hasta el día de hoy se practica, teniendo como escenario el cielo y los tejados. Los volantines vulgares, hechos con papel de periódico, reciben la denominación de "ñeclas", pero también los hay más sofisticados, a la manera del clásico barrilete centroamericano.

Otro juego de interés infantil exclusivamente femenino es el "luche", que asume distintas variedades, según sea la zona o escuela donde se practique, ya que es posible advertir el llamado "luche alemán", que consiste en cuadros trazados con tiza en el suelo, uno detrás del otro, con números, sobre los que la niña salta en un pie, haciendo avanzar un tejo, ya sea de piedra o lata de betún. El "luche a la chilena" avanza en línea recta con descansos. Existe también el "luche en espiral", cuyos cuadrados hacen la guisa de caracol por donde la niña avanza.

Todos estos juegos tienen un significado mágico y ritual. El luce o rayuela es el destino por donde la niña avanza y gira sobre sus pasos para mirar el pasado. Las rondas o "rue-dos" tienen relación con el movimiento de los astros y por eso se han de jugar en las tardes, cuando el sol se pone.

El trompo y el emboque constituyen juguetes muy representativos de lo chileno, aunque, como el volantín, su origen se remonta al pasado legendario del folklore universal. Los chinos hacían competencias de volantines musicales en base a pitos que sonaban en el aire con el viento.

Los trompos estaban tallados en madera y poseían aberturas para que zumbasen cuando se los hacía girar sobre su punta aguzada de metal, constituyendo un verdadero motivo de artesanía popular en Chile, viéndose de distintos tamaños, colores y calidad de la madera.

Otro juego característico es el emboque, consistente en una especie de campana de madera, en cuyo orificio había que hacer encajar un torniquete tallado anudado a la pieza

anterior por medio de un cordel. También constituyó un motivo de artesanía, como el trompo o el volantín.

Existe el "runrún", que es un juguete formado por dos tapas de refrescos aplanadas, unidas a través de un cordel o "pitilla". Estas tapas se hacen girar de modo que al estirar los cordeles se produce un sonido zumbante.

Es tarea no sólo del padre, sino también del maestro, estimular el sentido lúdico del niño, predisponiéndolo a situación de juego, y enseñándole el significado de ellos, porque a través del juego el niño hace crecer su imaginación, desarrolla su sentido social y despliega una importante actividad física y mental.

Los niños que practican juegos variados están más aptos para enfrentar situaciones nuevas, porque a fin de cuentas la vida no es otra cosa que un juego estrambótico en el que a todos nos toca ganar o perder.

Completamos esta información con una interesante muestra de folklore infantil recogida últimamente en Valparaíso. Los textos son elocuentes y hablan por sí mismos: letras exóticas, divertidamente absurdas, extrañas y a la vez poéticas. El niño es también un creador, un imitador y un artista intuitivo que aprovecha materiales de la vida cotidiana, como las propagandas de la televisión, para inventar la letra de un juego o de una canción. Esta muestra corresponde a las formas modernas que puede asumir el folklore infantil chileno.

Informante: Mónica Muñoz Montoya. 8 años.
Colegio Santa Teresita de Jesús.
Cerro Placeres. Valparaíso (octubre, 1981).

Ronda: *"Cuando la china se casa en el Japón
al otro día la pintan con carbón
al otro día la sacan a bailar
el baile chino de Portugal.
Talán chin chin; talán chin chin
jel baile chino de Portugal!"*

Canciones: *"En el café de don Pancho
había una torre
en la torre había un tren
en el tren había una señora
que tenía un lorito
que decía Viva Chile,
Viva España, Viva yo también".*

*"Don Pancho iba a matar
a su mujer
porque no le quería dar plata
para ir al café".*

Esta se acompaña con palmas y movimientos de brazos:

*"Un, dos, tres
Dolly Pen, Pepsodent,
Champú Kent,
levanta tus brazos con tranquilidad...
...¡¡¡Batman!!!...*

Esta se acompaña con movimiento de cuerpo y brazos:

*"Chicos y chicas, ayúdenme
que mi cuerpo humano se divide en tres:
Batman, Robin, Patrulla Juvenil.
A esa que le gusta bailar el Sau Sau.
A esa que le gusta bailar el Tui-Tui-Tui.
A esa que le gusta bailar el rock-and-roll..."*

Juegos de Manos:

*"Orange Crush, es una parejita
muy linda y chiquitita, (bis)
¡pero qué mas da!
ella usaba pantalones,
chaqueta americana
sombrero de plumaje
O-32; O-32.
El la quería, él la adoraba
y los besos que se daban
eran así (chuic-chuic)
así (chuic-chuic)."*

Los maestros y profesores de párvulos deberían fijarse en estas graciosas fórmulas y deliciosos estribillos de nuestro folklore infantil. Una actividad importante sería coleccionarlos, porque conforman el material moderno del folklore infantil chileno.

LOS CUENTOS MARAVILLOSOS DE
HANS CHRISTIAN ANDERSEN

Hay artistas cuya vida aparece marcada por el sufrimiento y el infortunio; sin embargo, pareciera que estas dramáticas experiencias impulsaran la capacidad creativa y aparecieran sublimadas, hasta embellecidas por el dolor, en la obra de arte. Una de estas vidas es la de Hans Christian Andersen (1805-1875), nacido en Odense, Dinamarca y conocido mundialmente como uno de los más importantes escritores de cuentos para niños. Al llegar a este punto debemos precisar qué vamos a entender por literatura infantil: si aquella escrita por los niños o aquella escrita por los adultos para los niños. Acaso ninguna de estas dos definiciones sea válida en el caso de Hans Christian Andersen, pues él mismo consideraba pueril que su literatura fuese encasillada como infantil, en circunstancias de que también era disfrutada en pleno en su época por el lector adulto. Este juicio ha tomado mayores proporciones en la actualidad, pues en Europa y en gran parte de los países desarrollados suelen editarse los cuentos infantiles clásicos en ediciones facsímiles con textos íntegros e ilustraciones tradicionales, apetecidos por el adulto nostálgico.

Vista así, la literatura infantil en los últimos años se ha revalorizado y ya no se la considera como un género menor (así lo había estimado el esteta italiano Benedetto Croce en el siglo XIX), sino como una rama de la gran literatura. Desde este punto de vista, los libros para niños se han reivindicado y no sólo los maestros los utilizan en sus clases como material didáctico, sino también los padres se valen de ellos como vínculo afectivo en su comunicación con el niño. En este sentido, la literatura infantil resulta de gran inspiración para el artista plástico (Doré, José Zamora, Mabel Lucie Attwell, Coré) y de gran significado para los sociólogos, que consideran muchos textos infantiles (aun algunos deleznablemente artísticamente) analizándolos como documentos de época. Libros como *Corazón* de Edmundo de Amicis o *La Cabaña del Tío Tom* de Harriet Beecher Stowe, resultan claves para comprender mejor un de-

terminado movimiento social e histórico: la Italia en vías de la unificación nacionalista y los EE. UU. en los conflictos raciales durante la Guerra de Secesión, respectivamente.

Incluso los psicólogos derivan también interpretaciones de la obra infantil. La más utilizada para estos análisis ha sido *Alicia en el país de las maravillas*, de Lewis Carroll, en la que se ha creído ver símbolos psicoanalíticos e imágenes propias del subconsciente y del mundo de los sueños. Los más avezados en este sentido deducen que los cuentos infantiles son representaciones de traumas y frustraciones de sus autores y, en este aspecto, el escritor español Miguel Salaber, en su libro *El desconocido Julio Verne*, establece una correlación entre la vida amarga, conflictiva, pesimista y misógina del autor y su obra. Estas teorías pueden ser discutibles; sin embargo, en el caso de Hans Christian Andersen hay efectivamente una correlación estrecha entre la vida personal del artista y su obra literaria. En efecto, si sus cuentos reflejan una visión hipersensible de la realidad es porque Andersen provenía de una familia cuyos más remotos antepasados ya arrastraban consigo historias de locura. Por eso, si tomamos conocimiento en su autobiografía *El cuento de mi vida* de los desastres de que habían sido víctimas sus padres y sus abuelos, comprenderemos de inmediato que en Andersen lo extraordinario, lo fantástico, lo inverosímil, eran la natural manera de enfrentar el mundo: su abuelo paterno había enloquecido después de ver morir sus ganados, víctimas de una horrible peste, y de ver incendiada su casa. Su abuela entró a servir en el manicomio y allí el niño Hans Christian Andersen escuchó de labios de aquellos locos pacíficos y hasta de su abuelo demente las más extravagantes historias. Por otro lado, su madre profesaba la religión luterana, lo que la llevaba a un sinfín de prácticas y supersticiones. Consultaba brujas, hechiceros o gitanas y se hacía ver la suerte por medio de bolas mágicas y horóscopos. Tal vez haya sido su padre quien más contribuyó a formar su sensibilidad artística, porque, aunque pobre (era zapatero), poseía un rico caudal imaginativo que volcaba al niño a través de leyendas del folklóre nórdico y a través de un pequeño teatrillo de cartón con sus respectivas siluetas y muñecos que el mismo niño manipulaba. Este primer contacto con el arte y muy en especial con el teatro, tuvo su repercusión en el modo mágico de cómo Andersen enfrentó la vida. Más tarde, en sus cuentos, aflorarán reminiscencias autobiográficas en aquellos personajes infantiles amantes de las manualidades domésticas, que construyen castillos de papel y pintan telones de fondo y decorados para casitas y teatros de títeres y marionetas.

POETA DE LA INFANCIA Y DE LA LOCURA

Esta manera mágica o maravillosa de ver la vida trae como resultado la ambivalencia literaria entre realidad e irrealidad. En este sentido, Andersen es maestro cuando fusiona el mundo cotidiano con la fantasía. Esta no se despliega caprichosamente sino que es consecuente con el mundo real. En el cuento *La danza de las flores* es tan viva la impresión que dejan las flores del jardín en el alma de Luisita, que durante la noche cobran vida y hasta su muñeca se dinamiza y participa del baile. Los objetos más triviales alcanzan al vivir un matiz poético. En este cuento, no sólo las adormideras o los jacintos bailan la mazurca sino también el anciano pintado en el jarrón, desprendiéndose de la porcelana y dirigiendo la ceremonia en tamaño humano o diminuto, y hasta su vara se independiza de sus manos y toma parte de la fiesta de las flores moviéndose en el aire y llevando sentada en su extremo una muñequita de cera con un sombrero grande de forma elegantísima. Son imágenes que anticipan el surrealismo, cargadas de poesía, sueño y extravagancia.

Por otro lado, es tal el sentido de lo real-maravilloso en Andersen que no sólo los sueños adquieren un tinte fantástico sino la propia realidad: el hermano de Luisita recorta en cartulina figuras extrañísimas: corazones con mujercitas que bailan, grandes castillos a los que se puede abrir la puerta, la silueta de un ahorcado con un corazón robado o una bruja que trota a caballo sobre una escoba llevando a su marido en la nariz.

Tienen algo de fantasmagoría estas imágenes que en mucho recuerdan la prosa pesadillesca del más alucinado de los románticos alemanes: E. T. A. Hoffmann, cuyos relatos (*El hombre de la arena*, *El Cascanueces*) revelan un punto de vista desmesurado de la realidad, extremadamente subjetivo.

Así como en E. T. A. Hoffmann predomina un tono exagerado (la realidad a través de la locura), en Andersen lo que resalta es el ambiente misterioso y de semipenumbra en el que se mueven sus figuras. Tal vez sea el menos realista de los escritores infantiles tradicionales y por supuesto el más poético. Charles Perrault, desde luego, es el más apegado a su tiempo, la época de Luis XIV, el Grande, el Imperio del Rey-Sol. Si Perrault es el más realista y el que mejor tipificó personajes (*Caperucita Roja*, *Barba Azul*, *El Gato con Botas*), Andersen fue el más alado, mucho más espiritual y sublime que los hermanos Grimm, y si bien es cierto no contribuyó a fijar tipos en la literatura infantil, sí creó ambientes y en este sentido

sus atmósferas etéreas, poéticas, enfermizas a veces, extrañas, oníricas y con un deje de fantasía, son representativas y caracterizadoras de su estilo.

Hay melancolía en Andersen y por momentos hasta desencanto, una suerte de pesimismo vital muy del gusto del romanticismo nórdico. Hay también preocupación social y conmisericordia por el desvalido, el débil, el marginado o el pobre. Este rasgo se advierte en *La pequeña vendedora de fósforos*, cuento de una profunda tristeza, resultado de una reflexión de su propia infancia. En el cuento *La soledad y el olvido* (título decidor) el niño se apiada de un anciano, que, aunque rico, está desoladamente triste y abandonado a recuerdos de mejores épocas. La visita del niño, llevándole de regalo un soldadito de plomo, hace que el viejo reviva y regale, a su vez, en gratitud, estampas, una baraja de antiguas cartas enormes y doradas e incluso hasta vuelve a abrir su antiguo piano para tocar, emocionado de júbilo, un minué. Bajo el aliento de la bondad, de la pureza y de los buenos sentimientos, se animizan en Andersen no sólo las flores, muñecas, juguetes, lápices o agujas, sino hasta lo que parecía más muerto y hasta los ancianos que habían perdido la capacidad de amar.

En este sentido, la literatura de Andersen no es evasiva; por el contrario, está apegada a la realidad, mejor dicho, se desprende de la realidad para poetizarla. Podría decirse que es una literatura sugerente, saturada de lirismo. No sin razón los surrealistas amaron la prosa embrujadora e inquietante de los románticos. El terror sugerido de Edgar Allan Poe (admirado por Baudelaire), la locura de E. T. A. Hoffmann y la magia de Andersen fueron en este sentido las bases de la literatura poética moderna.

SU ESTILO LITERARIO

A diferencia de los hermanos Grimm, que escribieron cuentos del folklore en trazos breves, casi apuntes de libreta, en Andersen el cuento es más extenso y elaborado, diríase que más artístico. Desde luego, hay mayor preocupación por el lenguaje, que abunda en finas figuras literarias. Singularmente bellas son las descripciones del fondo del mar en el cuento *La hija del mar* (*La sirenita*, que ha caracterizado a Andersen): "Allí crecen también plantas y árboles extraños, tan flexibles que el menor movimiento del agua los hace agitarse como si estuviesen vivos. Todos los pescados, grandes y chicos, van y vienen entre las ramas como pájaros en el aire". Las comparaciones

resultan también de gran belleza y en sumo originales y hasta divertidas: "Quedaron embelesados como si se hubiera emborrachado con té" (*El cantor del bosque*). Las imágenes e ideas son también fantásticas, como decir que las cigüeñas hablan en egipcio.

Las pinturas de ambientes presentan poesía y sentido de lo portentoso o prodigioso: "En el castillo se habían hecho preparativos extraordinarios. Las paredes y las baldosas de porcelana brillaban a los rayos de cien mil lámparas de oro; las flores más hermosas con campanillas de plata y oro, adornaban los corredores. Habíase establecido, con el movimiento que reinaba, una doble corriente de aire que movía todas las campanillas y no dejaban oír" (*El Cantor del bosque*).

También hay refinamiento en los objetos que pueblan el mundo de Andersen, todos ellos de un indudable valor mágico. Así, los príncipes encantados escriben con lápices de diamante en pizarrones de marco de oro y Leonor, la hermana, aparece "sentada en un taburete de cristal de roca mirando un libro de estampas bellísimas con cubierta de marfil y piedras preciosas de indudable valor". Esta delicadeza y gusto exquisito se advierte también en la profusión y descripción de telas (cojines de seda, cortinajes de terciopelo); joyas (ámbar, oro, rubíes, perlas y zafiros); flores (jacintos, azaleas, tulipanes, dalias, peonías, azucenas); árboles (un sauce llorón de color rosa) y hasta de objetos diversos (una caja de cartulina pintada con pajaritos que sirve para enterrar flores mustias).

Las descripciones de interiores resaltan también por la belleza. En el cuento *Los Príncipes encantados* aparece una sala de baño "construida con preciosos mármoles y adornada con magníficos tapices". También la música en Andersen es delicada, lejana: pianos y orquestas que suenan en sordina, a lo lejos, campanas de ciudades sumergidas y hasta la melodía misteriosa y evocativa de una cajita mecánica de música en forma de ruiseñor. Asimismo los seres repulsivos aparecen en Andersen descritos con poesía y ternura: "En medio de la plaza se alzaba la casa de la hechicera construida con huesos de náufragos, y allí estaba ella sentada en una gran piedra, dando de comer a un sapo en su mano, como los hombres dan de comer azúcar a los canarios. Llamaba a las espantosas serpientes sus gallinas, y se divertía en arrollarlas a su esponjoso pecho".

En Andersen, los animales tienen también valor mágico. En *El Silbato prodigioso* hay tres perros, uno "con ojos como platillos de café", otro con ojos "como ruedas de molino" y el tercero con ojos "como cúpulas de iglesias". Las aves (gansos,

patos y cisnes) tienen también magnetismo poético. Los cisnes y sapos con coronita de oro en la cabeza son siempre príncipes encantados.

La originalidad de Andersen reside en que sus cuentos destilan naturalmente el sentimiento de lo maravilloso. Sus narraciones resultan en este sentido muy diferentes a aquellas lecturas moralizantes que durante el Siglo de las Luces dominaron gran parte de Europa. Nos estamos refiriendo a los libros de Madame Le Prince de Beaumont y *El Almacén de los niños*, en el que se incluye la narración dialogada *La Bella y la Bestia*, o la literatura infantil educativa de Madame de Genlis (*Las Veladas de la quinta*, 1784), narraciones estas que obedecían al principio utilitario de "instruir deleitando".

EL ROMANTICISMO DE ANDERSEN

Por otro lado, y respondiendo al movimiento espiritual romántico que le tocó vivir, Andersen desarrolló un fuerte nacionalismo en sus narraciones, exaltando la naturaleza de su país, tan exuberante y de tan extrema belleza. En este sentido, la fantasía brota naturalmente de lo que Andersen tiene ante su vista: valles floridos, amplias colinas, montañas nevadas, lagos transparentes ornados de lirios silvestres, flores extrañas, castillos abandonados, ciruelos en flor. Con toda razón se dice que su literatura es un canto de amor a la naturaleza, verdadera fuente de prodigio.

Sin embargo, sus cuentos no sólo describen calles, ciudades o paisajes de su Dinamarca natal, sino que cubren espectros más amplios, como, por ejemplo, la Italia histórica en *El Traje invisible*, a través de uno de sus duques, graciosa narración de costumbres. También está presente la veta popular y folklórica de los cuentos chinos tradicionales en *El cantor del bosque* (*El ruiseñor*), antigua leyenda de la China imperial que sale ennoblecida por la pluma de Andersen. Esta narración, por su ambiente, recuerda en mucho aquellos viejos relatos orientales, de viva voz, transmitidos por tradición oral, de generación en generación, y que fueron recogidos oportunamente por Richard Wilhelm y publicados con el título de *Chinesische Märchen* en Alemania (En Chile estos cuentos fueron publicados en 1936 por Blanca Santa Cruz Ossa, bajo el título de *Cuentos chinos*, en la Imprenta Universo de Valparaíso, (Biblioteca Fantástica) con ilustraciones de Fidelicio Atria.) Estas narraciones de tono exótico inspiraron tam-

bién a Puccini para musicar operáticamente la antigua leyenda de *Turandot*, que no es más que un cuento tradicional de la China milenaria.

"EL PATITO FEO", CUENTO AUTOBIOGRAFICO

Hemos dejado para el final un comentario de *El patito feo* o *El más feo puede ser el más hermoso*. El primer título corresponde al fijado por la tradición oral, el segundo, el auténtico, el literario. Este cuento no es otra cosa que una alegoría simbólica de la propia vida del poeta, en la que se ponen de manifiesto ciertos valores eternos en el ser humano, como son su capacidad de perseverancia, la búsqueda de la perfección y de la belleza y la idea de que al final de las más difíciles pruebas sale victoriosa la calidad espiritual del ser humano, representada en ese cisne que fue despreciado en un comienzo, pero que al final, gracias a su propia capacidad y tenacidad, vence. La idea o lección final es que la verdad y la belleza triunfan siempre sobre toda adversidad.

Hay lirismo también en *El patito feo* (las descripciones de la granja con sus diferentes animales gustan mucho a los niños) porque ante todo Hans Christian Andersen fue un poeta que extrajo lo mejor del folklore de su país para transformarlo artísticamente en narraciones románticas. Su extensa obra fue publicada en Leipzig en 1847-48 y comprende 85 volúmenes que conocieron la difusión y el éxito en vida del autor. No sin razón Andersen se sentía identificado con su patito feo que había nacido pobre y que ahora era admirado por todos.

Hans Christian Andersen, muy dado a los libros de viajes, recorrió gran parte de Europa y en Inglaterra fue recibido por el propio Charles Dickens, otro gran artista de la infancia (*Nicolás Nickleby*, *David Copperfield*). La traducción del español que suele circular es la tradicional, tomada de la célebre colección de Cuentos de Calleja, España, que conserva todo el esplendor del lenguaje poético de Andersen, aun con sus arcaísmos románticos y giros de otra época, que por lo demás asociamos con el tono de misterio y casi ritual de las narraciones a viva voz en los antiguos tiempos.

Esperamos que la lectura de estos cuentos contribuya al mejor conocimiento del poeta de la infancia, Hans Christian Andersen, y su palabra, como el arte del Rey Midas, transforme en belleza hasta la realidad más cotidiana o hasta aquella

quebrantada por el dolor humano. Estos cuentos son particularmente atrayentes para el niño y recomendables a maestros y padres, a fin de que —a través de estas parábolas de belleza— formen en la escuela de la sensibilidad a las nuevas generaciones.

LOS CUENTOS TRADICIONALES DE LOS HERMANOS GRIMM

LA RELACION ENTRE HERMANOS

Pocas veces en la historia de la literatura es dable encontrar casos de tan estrecha colaboración entre hermanos como en Jacob Ludwig y Wilhelm Grimm. Durante el siglo XIX otro caso de compenetración espiritual y creación literaria compartida entre hermanos conmocionó los escenarios madrileños: fueron los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, entrañable pareja fraternal que dio a luz muchísimas piezas de encanto sevillano. Y en Francia, el mismo Julio Verne desarrolló un especial cariño hacia su hermano Paul, su asesor y consejero intelectual e íntimo, llevando esta profunda amistad, más aún, esta inspiración fraternal, más allá de los lazos de sangre, en obras como *Los hermanos Kip* o *Un Drama en Livonia*.

En el caso de los hermanos Grimm, esta afinidad y ayuda mutua perduran a través de toda una vida compartida y mientras estuvieron juntos, viviendo, viajando y publicando, investigaron y difundieron el riquísimo material folklórico de antiguas leyendas y cuentos populares germanos. Es interesante conocer la vida de estos hermanos, Jacob Ludwig (1785-1863) y Wilhelm (1786-1859), que proporcionaron a Alemania y al mundo entero una de las mejores colecciones de relatos tomados de viva voz. Pero es importante también conocer la época que les tocó vivir (fines del siglo XVIII hasta mediados del XIX) y las circunstancias histórico-políticas que determinaron de manera considerable su producción literaria y las líneas de trabajo que se propusieron para conseguirla.

Jacob Ludwig y Wilhelm Grimm nacieron en el condado de Hanau, perteneciente al electorado de Hesse-Kassel, en Alemania Federal. Su familia era de medianos recursos; el padre, hombre de leyes, falleció cuando los hermanos eran muy niños, dejando a la numerosa familia en condiciones paupérrimas. Quien vino a salvar la precaria situación de la familia,

que pasaba por graves estrecheces económicas, fue una tía de los niños, hermana de la madre, que ocupaba un puesto de dama de compañía de una persona de alcurnia en la Corte. Gracias a esta ayuda, los niños pudieron continuar sus estudios, aun en los momentos difíciles y estimulados además por ese temperamento intrínseco del alemán, caracterizado por su tenacidad, esfuerzo, perseverancia a toda prueba, gran capacidad de trabajo y, sobre todo, ansias de erudición y saber.

Jacob y Wilhelm permanecieron siempre unidos, como un ejemplo extraordinario de unión fraternal, al igual que en sus cuentos, y cuando con el tiempo Wilhelm, el poeta, contrajo matrimonio a los 40 años, Jacob, el mayor y de intereses más científicos, no se separó de su lado, considerando a sus sobrinos como hijos propios.

LOS HERMANOS GRIMM Y EL ROMANTICISMO ALEMÁN

Los hermanos Grimm vivieron el esplendor de la Alemania romántica de comienzos del siglo XIX. Eran los años de reacción contra la invasión napoleónica y los alemanes confiaron todas sus fuerzas y su saber en ellos mismos para levantar el país con un ánimo de lucha y nacionalismo. Los ideales patrióticos recorrían el país y ante las inseguridades y desdichas del presente, los románticos volvieron sus ojos al pasado para buscar allí modelos de idealismo y hasta nacionales antiguos para deificar. En este sentido, los alemanes miraron el pasado para sacar de él fe en el porvenir y entender mejor su presente.

No sin razón Johann Wolfgang Goethe y Friedrich Schiller escribieron sus dramas ambientándolos en el pasado, porque a través de este proceso de distanciamiento artístico cobraba una dimensión más relevante la realidad que juzgaban. Schiller escribió su *María Estuardo* circunscribiéndola en la Inglaterra del siglo XVII. En Francia, otro romántico, Víctor Hugo, escribió su *Hernani* basándose en una tragedia histórica española de la Edad Media. También durante el siglo XIX, Prosper Mérimée se enamoró del ambiente exótico y romántico del sur de España y escribe su *Carmen, la de Ronda*. Y los mismos alemanes se inspiran básicamente en España, porque allí creen encontrar mejor la atmósfera viva del Romanticismo que estaban viviendo. Una suerte de identificación hay entre el pueblo alemán y el español. Rainer María Rilke vuelca su sentir en su amada Ronda, en la Andalucía gitana de leyendas de bandidos. Igual cosa hacen los herma-

nos Grimm que estudian, recogen y divulgan lo mejor de la prosa y poesía popular española. Conocen también el teatro de Calderón de la Barca, de Tirso de Molina y de Lope de Vega, como asimismo *El Quijote de la Mancha*. El conocimiento de la literatura española popular (entremeses, romances, narraciones orales) pone a los hermanos Grimm en la pista para buscar ellos mismos en Alemania un estilo de literatura similar. De esta manera, inician la búsqueda de aquel material inédito, disperso en los campos de Alemania y vivo en la mente y recuerdo de campesinos. Estas son las leyendas germanas antiguas que utilizara también en esta época Richard Wagner en su refugio romántico y magnífico del castillo de Ludwig II de Baviera, donde escribió sus óperas basadas en la mitología de su país, porque el folklore se estaba poniendo de moda. Títulos como *El Oro del Rhin*, *Las Walkirias*, *El buque fantasma*, *El Anillo de los Nibelungos*, nos evocan de inmediato temas germanos de origen mítico.

Dispuestos a satisfacer su deseo y llevados por un interés patriótico de hallar el verdadero espíritu nacional, aquella alma o substancia inmaterial e impalpable que identifica a su amada Alemania, los hermanos Grimm abandonan sus trabajos burocráticos e inician un peregrinaje a pie, conforme se usaba, por aldeas y comarcas, recorriendo molinos y posadas, llevados además por un afán científico de recolección de material folklórico. Charles Robert Darwin, en Inglaterra, por su parte, ponía en circulación no sólo su revolucionaria teoría acerca del origen de las especies, sino también métodos modernos de trabajo que constituyeron verdaderos modelos para la investigación científica. Aun antes de aparecer estos tratados, los hermanos Grimm trabajaron ya en base a esta metodología científica, dando seriedad y categoría a materias folklóricas que en su época eran consideradas vulgares o deleznales. Las personas cultas o eruditas admitían la existencia de las narraciones orales o cuentos de viejas y gustaban incluso de la manera de narrar estas historias, pero juzgaban imperdonable que se imprimiesen. Los hermanos Grimm, sin embargo, revolucionarios para su época, decidieron darles forma literaria a estos relatos y consideraron importante el coleccionarlos.

Iniciaron así un recorrido por los pueblos y condados más alejados de Alemania, deteniéndose con toda calma delante de casitas rústicas de madera ornadas con tulipanes y pensamientos, a conversar con sus moradores. Gente rústica y sencilla pero poseedora de una filosofía popular digna de estudio. Así fue como se detuvieron a hablar con labradores, pastores, caminantes como ellos, y mujeres que lavaban en los ríos. Resulta

de gran belleza imaginarnos estos itinerarios culturales, serpenteando el Rhin. Son estampas del más puro romanticismo estos hermanos que marchan a pie por bosques y laderas, avisando los castillos de la ribera del río y deteniéndose a la sombra de un fresno a conversar de cuentos con la madre del molinero.

Para ellos, mientras más vulgar fuese el modo de "contar cuentos", más interés tenía la narración, en cuanto a lenguaje e imágenes de poesía popular. El proceso de investigación consistía en ubicar a un informante al que se le hacía narrar una historia remota, de los antiguos tiempos, primero con rapidez, a velocidad normal, y luego lentamente para dar pie a anotarla con cuidado, procurando mantener íntegramente la frescura del lenguaje popular. La verdad es que cazaban cuentos como si fuesen mariposas, coleccionándolos y comparándolos, porque a veces ocurría que de un mismo cuento había diferentes versiones que ellos denominaron "variantes" y las consideraron dignas de análisis.

Ocurre que en su trabajo de recolección, hallaron que muchos de los cuentos no eran alemanes propiamente tales, sino que pertenecían muchos de ellos al patrimonio folklórico del alma universal de los pueblos. De esta manera se toparon con versiones de cuentos que ya, casi dos siglos antes, había recopilado y publicado Charles Perrault en Francia en su *Contes de ma mère l'oye*. Es el caso de *Caperucita Roja*, cuya versión de los hermanos Grimm resulta bien diferente de la primera, publicada en el siglo XVII por Perrault. Esta primera versión encierra una moralidad o moraleja final: "Niñas, cuando seáis jóvenes, desconfiad siempre de los lobos. En este mundo los hay melifluos y elegantes, cuyo lenguaje es cariñoso y seductor, y éstos precisamente son los de raza más peligrosa". La versión que recogen los hermanos Grimm está despojada de moraleja educativa y del lenguaje afrancesado de la época del Rey Sol. Es por lo tanto más sencilla, menos pulida, pero presenta un final muy diferente, ya que el cuento original finaliza en el momento en que el lobo devora a la abuelita y a Caperucita. Los niños quedaban con el alma en suspenso ante ese final dramático e inesperado; de aquí que *Caperucita Roja* de Perrault sea un cuento muy fuera de lo común por su desenlace fatal. La tradición oral modificó este cuento añadiéndole no sólo un final feliz, sino incluso un personaje nuevo: el cazador que libera a las devoradas y da muerte al lobo. Así es recogido en Alemania por los hermanos Grimm y así aparece en la mayoría de las ediciones.

En general, se advierte que a medida que estos relatos circulan, especialmente los cuentos a veces sanguinarios de Perrault (Barba Azul ahorca a sus esposas; el gigante de *Pulgarcito* degüella a sus ogresitas) van siendo suavizados por la tradición, como ocurre con *La Bella Durmiente del Bosque*, que en la versión de Perrault termina con la aparición de la terrible ogresa que devora a nietos y nuera.

Lo mismo ocurre con el cuento *Pulgarcito* registrado con variantes en Alemania por los hermanos Grimm y que había sido publicado también por Perrault. El cuento de *La Cenicienta* parece pertenecer al patrimonio folklórico universal, pues en las antiguas culturas orientales ya se encuentran los motivos de la sirvienta que pasa a ser princesa y del zapato de cristal con valor mágico. Igual cosa sucede con la inclusión de talismanes y varitas mágicas capaces de transformar, encantar, desencantar o volver invisibles a los personajes.

EL CUENTO DE "BLANCA NIEVES"

El cuento de *Blanca Nieves y los siete enanitos* resulta particularmente atrayente, pues se les atribuye exclusivamente a los hermanos Grimm, que recogieron esta historia del folklore. Como en todos los cuentos de los Grimm, *Blanca Nieves* se caracteriza por una suerte de belleza poética que recorre el relato de comienzo a fin. Las primeras palabras nos sitúan de inmediato en un mundo extraordinario donde predominan la magia, la poesía y el color: "En lo más crudo del invierno y en un día en que la nieve descendía del cielo en forma de copos que parecían plumas, cosía una reina sentada en el antepecho de una ventana, cuyo marco era de ébano. De vez en cuando se distraía de su labor para contemplar la nieve. Debido a esto, una de las veces se pinchó un dedo con la aguja y tres gotas de sangre cayeron en la nieve. Producían tan bello efecto sobre la nieve las sanguinolentas y rojas manchas que la reina pensó:

"¡Ah! Si yo tuviera una hija con la blancura de la nieve, roja como la sangre y negra como la madera de este marco."

Poco después tuvo una hija de nívea blancura, tan roja como la sangre y con los cabellos negros como el ébano del marco de su ventana, debido a lo cual pusieronle el nombre de Blanca Nieves. En el momento de nacer esta niña, la madre murió".

MALDAD, MUERTE Y ENVIDIA EN LOS CUENTOS DE LOS HERMANOS GRIMM

Ciertamente que estos cuentos no son color de rosa. Hay maldad, muerte, envidia, perversidad, deseos de venganza, criminalidad, bosques pavorosos, brujas que engordan niños para comérselos. Al respecto, muchos pedagogos consideran que los cuentos para niños deben encerrar solamente consejos morales y un mundo blando en el que todos los personajes deben ser buenos y mencionarse en diminutivos, con lo cual se le está falseando la realidad al niño. Gabriela Mistral consideraba que no era "aguaguándose" que se entraba al mundo simple y lúdico de los niños y que era en el folklore de los pueblos donde estaba la más rica materia popular y poética que debía aprovecharse en la escuela y en el hogar para alimentar la imaginación y la sensibilidad de los niños. En este sentido, los cuentos folklóricos poseen facetas crueles de la realidad, lo cual interesa también al pequeño lector y no como creen muchos psicólogos modernos que piensan que los elementos terroríficos o la presencia de brujas y ogros pueden perjudicar la mente infantil. El psicoanálisis moderno de los cuentos de hadas va por otros caminos que no son los de Freud.

Los cuentos antiguos, especialmente los de origen europeo, provienen de viejos mitos bárbaros y allí abundan las historias terribles y medievales, inclusive los crímenes. En *Blanca Nieves* la madrastra ordena apuñalar a la niña y cuando el cazador lleva las vísceras de un ciervo, la mujer se las come fritas pensando que son las de Blanca Nieves. De esta manera, el niño romántico tiene una visión mucho más amplia de la vida que el niño del siglo XVIII, educado según preceptos moralistas e instructivos. De ahora en adelante, al niño se le pone desde su más pequeña infancia en contacto con el mundo real, a través de la visión poetizada y maravillosa de los cuentos infantiles. Claro está que no todos son terribles. Los hay divertidos, ingeniosos y simples, pero siempre de gran belleza.

Blanca Nieves ha sido un cuento que ha perdurado a través de los años, a pesar de figurar la maldad, la crueldad, el engaño y la vanidad en el personaje de la reina narcisista que contemplándose en el espejo dice: "Espejo de luna, espejo de estrella, dime, en esta tierra ¿quién es la más bella?" A lo que el espejo contesta: "Lo que dije de vos, lo digo de ella. Ahora es Blanca Nieves mil veces más bella".

El niño comprende intuitivamente que en este personaje malvado están reflejados los sentimientos negativos del ser humano, sin necesidad de explicaciones o reflexiones morales. De

esta manera, el niño se queda con la visión accesoria, pura y fantástica, mientras el adulto deduce simbolismos; por ejemplo, el beso del príncipe tiene un sentido maravilloso en el niño, mientras que en el adulto tiene un doble significado, porque comprende que ese es el beso de amor, capaz de hacer resucitar el alma muerta o dormida. Para la escritora española Carmen Bravo-Villasante "nosotros somos como príncipes encantados o bellas durmientes que necesitamos ser despertados por la poesía".

Blanca Nieves ha cobrado particular realce en el siglo XX gracias a la versión cinematográfica que realizó Walt Disney en 1936, el primer largometraje de dibujos animados que hasta el día de hoy es exhibido en las salas de todo el mundo con singular éxito. El niño de ayer es el mismo de hoy, porque la belleza y la magia de Blanca Nieves aún perduran. Esta película tuvo como modelo del personaje a la actriz Adriana Caselotti que posó para los dibujos y puso voz a Blanca Nieves. Hoy, a los 65 años, la actriz vive en una cabaña de madera en EE. UU., en cuyo jardín existe un Pozo de los Deseos, pero esta historia ya es "cuento aparte".

HISTORIA DE UN LIBRO DE CUENTOS

Los cuentos de los hermanos Grimm fueron publicados por primera vez en 1812, bajo el título de *Kinder und Hausmärchen* (*Cuentos de los niños y del hogar*) y en sus primeras páginas aparece el retrato de Kate Viehmännin, una campesina madura y analfabeta, pero a cuyo encanto de artista popular y contadora de cuentos rinden homenaje los hermanos Grimm. Efectivamente, esta mujer, conocedora del alma popular y folclórica de Alemania, refirió a los hermanos gran parte de los cuentos que comprende este volumen y se prestó voluntariamente a narrar aquellas historias de sabia vernácula que había aprendido de viva voz a través de la transmisión oral de sus antepasados.

Los autores dicen en el prólogo: "En estos cuentos se encierra todo lo que existe en el mundo. En ellos aparecen reyes, príncipes, fieles sirvientes y honrados artesanos, pescadores, molineros, carboneros, pastores, todos tan próximos a la Naturaleza. También, como en los mitos que nos hablan de la edad de oro, la Naturaleza entera se vivifica, el sol, la luna, las estrellas se nos ofrecen y nos hacen regalos y nos dan talismanes o bien nos dejan sin nada; en las montañas trabajan los

enanos en busca de metales preciosos, duermen las ninfas en las aguas, los pájaros, las plantas y las piedras hablan y saben expresar sus sentimientos; hasta la misma sangre habla y grita, de modo que la poesía ejerza sus derechos”.

Es este un verdadero manifiesto del Romanticismo, movimiento espiritual que animó en su búsqueda de cuentos a los hermanos Grimm. En Chile, esta escuela de investigación folklórica tuvo también sus seguidores durante comienzos del presente siglo, con figuras de gran relieve, al estilo de Fray Félix José Augusta, que en 1910 publica *Narraciones araucanas*, compiladas en tierras de Arauco. Ese mismo año, Ramón Lavall publica *Cuentos chilenos de nunca acabar*, también tomados del folklore de nuestro país. Más adelante vendrán Yolando Pino y Oreste Plath, quienes han pesquisado también la rica cantera inexplorada del repertorio de cuentos folklóricos. En España, y siguiendo con el método de trabajo de los hermanos Grimm (y debido a la interrelación cultural entre Alemania y España), la dama Fernán Caballero recogió en Andalucía una colección de cuentos folklóricos para niños que editó bajo el título *Cuentos de encantamiento*, que incluye el famoso relato de *La Hormigueta y el Ratón Pérez* “que se cayó a la olla y la hormigueta lo siente y lo llora”.

Hemos seleccionado los títulos tradicionales de los hermanos Grimm, a fin de que sean divulgados en la escuela y en el hogar y sean también disfrutados por el adulto nostálgico o analizados por el investigador de migraciones de mitos. Son estos cuentos: *Blanca nieves*, *La Cenicienta*, *La bella durmiente del bosque*, *Caperucita Roja*, *La novia blanca y la novia negra*, *Los Músicos de Bremen*, *El Rey-rana*, *Los seis cisnes*, *Las tres plumas*, *La pastora de gansos* y *Las tres hilanderas*. Nuestro propósito es que los educadores y padres los utilicen en la sala de clases o en la intimidad familiar a fin de formar artísticamente al niño en el maravilloso y poético mundo de la fantasía y de la palabra.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- ABUD GARZAZE, EDUARDO, *El cuento infantil. Rasgos que caracterizan al cuento infantil como género literario*. Estudios Filológicos, Fac. de Filosofía y Letras, Universidad Austral de Chile, 1965.
- ANTILLO COPPA, ADDA, *Bibliografía de la literatura infantil chilena*. Colegio de Bibliotecarios de Chile, Serie de Monografías y Documentos, N° 2, Santiago, 1976.
- BRAVO-VILLASANTE, CARMEN, *Historia y antología de la literatura infantil iberoamericana*. Editorial Doncel, I y II, Madrid, 1966.
- ¿Qué leen nuestros hijos? Ed. Magisterio Español, Ed. Prensa Española, Editora Nacional, Biblioteca Cultural R.T.V.E., Madrid, 1975.
- Adivina, adivinanza*. Insterduc. Schroedel, Madrid, 1978.
- Una, dola, tele, catola*. (El libro del folklore infantil), Editorial Miñón, Valladolid, 1978.
- Literatura infantil universal*. Tomos I y II, Ministerio de Cultura, Madrid, 1978.
- El folklore chileno*. Cuadernos Hispanoamericanos N° 357, marzo 1980.
- Literatura infantil chilena*. El libro español N° 266, febrero 1980.
- CLERC, TERESA (y otros autores), *Literatura infantil*. (Narrativa, poesía y teatro infantil). Curso de Educación a Distancia, Pequeña Biblioteca, Supl. Las Últimas Noticias y La Estrella, Santiago, 1979.
- CONICYT, *Aproximaciones al problema de la literatura infantil*. (Varios autores). Santiago, 1976, Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica.
- CONTRERAS, GUILLERMINA, *Literatura infantil chilena: Marcela Paz, Hernán del Solar, Alicia Morel*. Santiago, 1967, Tesis, Universidad Católica de Chile.
- DOLZ HENRY, INÉS, *Temática y técnicas romancescas en la poesía infantil chilena*. Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad de Colorado, 1976.
- GARCÍA LORCA, FEDERICO, *Las nanas infantiles*. Obras Completas, Ed. Aguilar, Madrid, 1967, pág. 91.

GASCA, LUIS, *Tebeo y cultura de masas*. Ed. Prensa Española, Madrid, 1966.

GONZÁLEZ, JUAN MANUEL, *Notas al margen de la poesía infantil*. Nueva Extremadura N° II, Santiago, noviembre 1962, págs. 14-15.

GUERRA, JOSEFINA, *¿Qué es la literatura infantil?* Revista de la Universidad de Chile N° 142, El Mercurio. Supl. Santiago, 4 enero 1979.

LABRA, PEDRO, *Sólo brujas en los libros para niños*. El Cronista. Supl. Santiago, 7 noviembre 1976, págs. 12-13.

LARREA, ARCADIO, *El folklore y la escuela*. Ensayo de una didáctica folklórica, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1958.

LIVACIC, ERNESTO, *Literatura infantil*. Trabajo Social N° 25, Santiago, junio-julio 1978, págs. 52-53, noviembre-diciembre 1978, págs. 43-44.

LÓPEZ DE MENDOZA, IÑIGO, Marqués de Santillana, *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*. Edición de U. Cronan, Revue Hispanique, 1911.

LORCA LÓPEZ, ADRIANA, *Radio y literatura como factores de esparcimiento infantil*. Tesis, Universidad Católica de Chile. 1956.

MISTRAL, GABRIELA, *El folklore para los niños*. Revista de Pedagogía, Madrid, 1935.

MONTES, HUGO, *Acerca de la literatura infantil*. El Mercurio, Santiago, 17 de octubre 1976, pág. 3.

MORALES PIÑA, EDDIE, *Resurgimiento de la literatura infantil*. El Mercurio, Santiago, 14 de septiembre 1975, pág. 2.

MOREL, ALICIA, *¿Quién es quién en las letras chilenas?* (Autobiografía), Ed. Nascimento. Santiago, 1976.

MOREL, ALICIA, *Importancia del teatro infantil*. El Correo de Valdivia, Valdivia, 3 de noviembre 1971, pág. 3.

MORENO MONROY, MIGUEL, *Oscar Jara Azócar, poeta de la infancia*. Revista de Educación, febrero-marzo 1980.

PEÑA MUÑOZ, MANUEL, *Panorama de la literatura infantil chilena*. Informativo Pedagógico, Santillana, año III, febrero 1980.

Teatro infantil. Una experiencia pedagógica. Revista de Educación, febrero-marzo 1980.

Folklore infantil chileno, un instrumento de educación estética. Revista de Educación, diciembre-enero 1980.

I Encuentro Binacional Chileno-Español de literatura infantil. El Libro Español N° 264, diciembre 1979, Madrid, págs. 653-655.

La literatura infantil, un camino para evocar la niñez perdida. El Mercurio, Valparaíso, 15 de octubre 1978.

Síntesis histórica del teatro infantil chileno. Cuadernos de Educación, Teatro Infantil Chileno, Departamento de Educación y Cultura, Ministerio de Educación, 1981.

PÉREZ CARTES, JOSÉ, *Pequeña historia de la historieta.* (I y II). El Cronista, Santiago, Supl. 1977, Universidad de Chile, N.os 46-47.

PINO SAAVEDRA, YOLANDO, *En torno a los cuentos folklóricos.* En Archivos del Folklore Chileno, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación.

Instituto de Investigaciones Folklóricas "Ramón Laval", Fascículo N° 8, Santiago, 1957.

Cuentos folklóricos de Chile. Universidad de Chile, Santiago, 1960.

PLATH, ORESTE, *Folklore chileno.* Ed. Platur, Santiago, 1962.

PUNTES DE OYENARD, SYLVIA, *El niño y la literatura.* Montevideo, Uruguay, 1977.

SANDOVAL CARRASCO, JUAN, *Dos ensayos sobre la nueva literatura infantil chilena: Andrés Sabella, poesía; Vicente Parrín, cuento.* Ed. Ateneo, Santiago, 1947.

SCHULTZ DE MANTOVANI, FRYDA, *El mundo poético infantil.* Buenos Aires, Ed Ateneo, 1973.

Sobre las hadas. Compendios Nova de Iniciación Cultural, Ed. Nova, Buenos Aires, 1959, 130 págs. (Ensayos de literatura infantil).

SEGURA, MANUEL, *La nostalgia del comic.* Comunicación N° 6, Santiago, págs. 22-29.

SEPÚLVEDA, FIDEL, *Narrativa infantil chilena.* Centro de Investigaciones Estéticas, Santiago, 1968.

SOTO, ANA LUISA, *Alguien me lo contó, yo te lo cuento.* Revista de Educación, pág. 16, Santiago, julio-agosto 1979, N° 73.

TIEFENBERG, MÓNICA, *Aportes para una revisión del folklore en la literatura infantil.* Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina, Buenos Aires, 1974.

VALENTE, IGNACIO, *Leyenda y sicología infantil.* El Mercurio, 23 de septiembre 1979.

Sobre literatura para niños. El Mercurio, Santiago, 10 de agosto 1975, pág. 3.

"Sentados alrededor de un brasero, junto a la chimenea, o en el ruedo familiar, los adultos de hoy escuchamos cuentos de hadas, gnomos y brujas en nuestra niñez. Sin saberlo, al oír estas narraciones prodigiosas, estábamos cultivando nuestras emociones y formando la parte más cálida de nuestro espíritu."

Padres y maestros se valen de los cuentos para comunicarse con los niños. La literatura infantil se convierte, entonces, en un canal de comunicación, a la vez que en un estímulo para desarrollar la imaginación y la fantasía de los niños.

En Chile, la literatura infantil es abundante y variada: se ha escrito en todos los géneros. Se hace necesario, por ello, inventariar y juzgar, rescatando lo útil y lo bueno. La obra de Manuel Peña Muñoz entrega un panorama histórico-literario de lo que se ha escrito en Chile para niños, en un período que abarca 160 años: desde los primeros libros didácticos de comienzos del siglo XIX, pasando por los periódicos, revistas infantiles, los dramas escolares, las poesías de los libros de lectura y, también, los juegos, las rondas, las adivinanzas y los cuentos de nunca acabar. El autor, escritor y profesor de literatura, ha participado en numerosos cursos en el extranjero, entre ellos en el de Formación de Expertos en Literatura Infantil y Juvenil Iberoamericana y Extranjera, dictado por la escritora española Carmen Bravo Villasante (Premio Nacional de Literatura Infantil 1989). A través de esta obra, entrega una guía orientadora para que los profesores eduquen a los niños y, a la vez, fomenten en ellos el hábito de la lectura.

